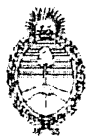


PERIODO 120°



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE SENADORES DE LA NACION

10^a REUNION – 5^a SESION ORDINARIA
15 DE MAYO DE 2002

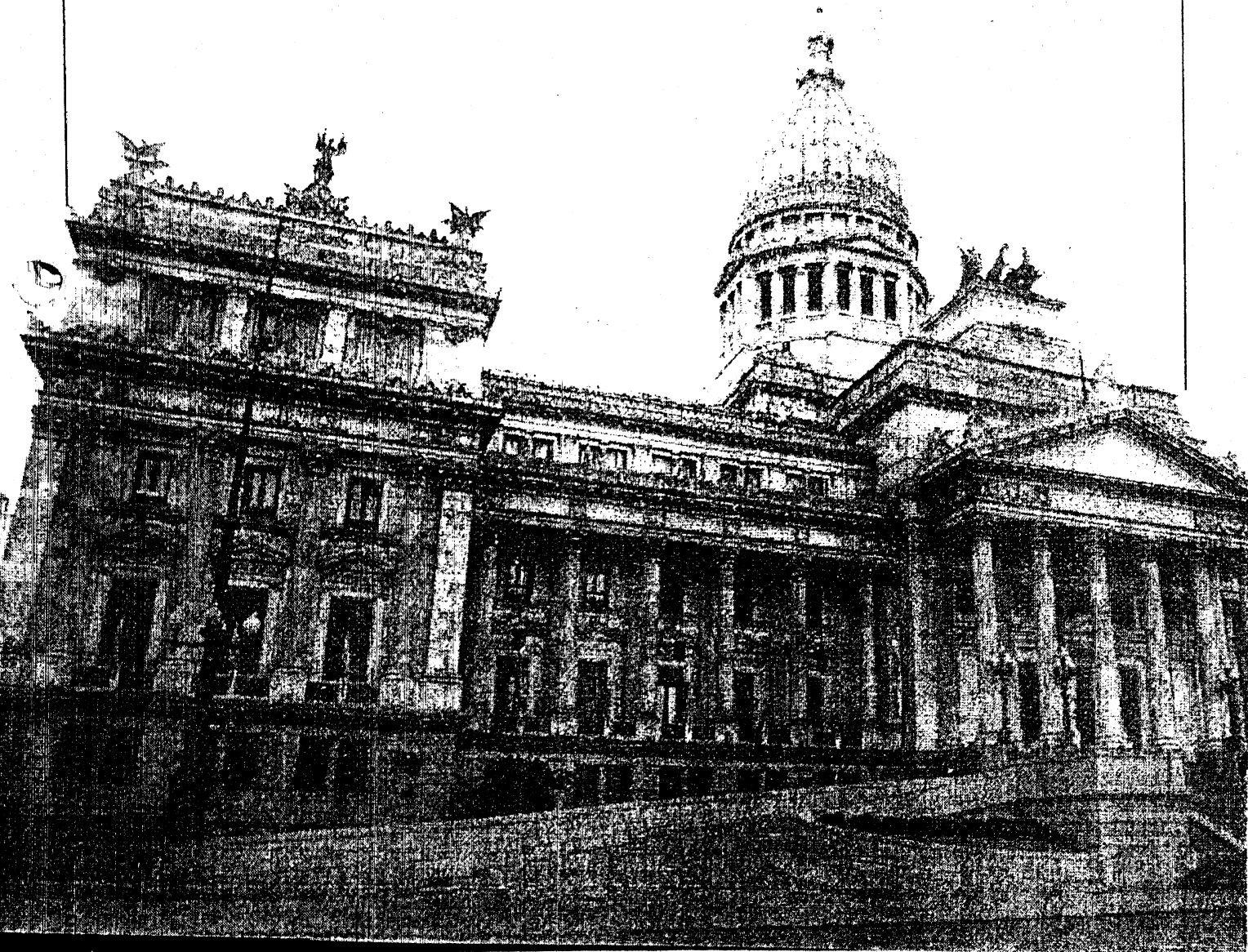
Presidencia del señor presidente provisional del Honorable Senado,
doctor JUAN CARLOS MAQUEDA, del señor vicepresidente
del Honorable Senado, doctor MARCELO EDUARDO LOPEZ ARIAS

Secretarios:

Señor JUAN CARLOS OYARZUN y señor JORGE HORACIO AMARFIL

Prosecretarios:

Señor JUAN J. CANALS, señor JOSE D. CANATA y señor ALFREDO A. LUQUES



PRESENTES

AGÜNDEZ, Jorge A.
ALFONSÍN, Raúl R.
ALPEROVICH, José J.
ARANCIO, Lylia M.
AVELÍN, Nancy B.
BAGLINI, Raúl E.
BAR, Graciela Y.
BARRIONUEVO, José L.
BUSTI, Jorge P.
CAFIERO, Antonio F.
CAPARRÓS, Mabel L.
CAPITANICH, Jorge M.
CASTRO, María E.
COLAZO, Mario J.
COLOMBO, María T.
DANIELE, Mario D.
ESCUDERO, Sonia M.
FALCÓ, Luis
FERNÁNDEZ, Nicolás A.
FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, Cristina E.
GALLIA, Sergio A.
GIOJA, José L.
GÓMEZ DE BERTONE, Deolide C.
GÓMEZ DIEZ, Ricardo
GUINLE, Marcelo A. H.
HALAK, Beatriz S.
IBARRA, Vilma L.
ISIDORI, Amanda M.
JENEFES, Guillermo R.
LAMBERTO, Oscar S.
LATORRE, Roxana I.
LEZCANO, Marcela F.
LÓPEZ ARIAS, Marcelo E.
LOSADA, Mario A.
MAESTRO, Carlos
MAQUEDA, Juan C.
MARTÍN, Floriana N.
MAZA, Ada M.
MENEM, Eduardo
MERA, Mario R.

MORALES, Gerardo R.
MORO, Eduardo A.
MÜLLER, Mabel H.
PARDAL, Jorge A.
PARDO, Ángel F.
PASSO, Juan C.
PAZ, Elba A.
PERCEVAL, María C.
PICHETTO, Miguel Á.
PRADES, Carlos A.
PUERTA, Federico R.
RASO, Marta E.
SEGUÍ, Malvina M.
TAFFAREL, Ricardo C.
TERRAGNO, Rodolfo
USANDIZAGA, Horacio D.
VERNA, Carlos A.
WALTER, Pablo H.
ZAVALÍA, José L.

AUSENTES:

CURLETTI, Mirian B.
MARTÍ, Rubén A.
MAYANS, Miguel Á.
NEGRE DE ALONSO, Liliana T.
OCHOA, Raúl E.
SAPAG, Luz M.
YOMA, Jorge R.

AUSENTE CON AVISO:

CHIAPPE, Lázaro A.

EN COMISION:

OVIEDO, Mercedes M.

LICENCIA POR ENFERMEDAD:

BRIZUELA DEL MORAL, Eduardo S.
SALVATORI, Pedro

SUMARIO

1. Izamiento de la bandera nacional en el mástil del recinto. (Pág. 2023.)
2. Asuntos entrados:

I. Comunicaciones de la Presidencia del Honorable Senado. (Pág. 2024.)

II. Mensaje del Poder Ejecutivo solicitando acuerdo para nombrar embajador extraordinario y plenipotenciario al doctor Jorge Remes Lenicov (P.E.-123/02). (Pág. 2024.)

III. Mensaje del Poder Ejecutivo solicitando acuerdo para designar juez de cámara del Tribunal Oral en lo Criminal Federal de Santiago del Este-

- ro al doctor Luis Eduardo López. (P.E.-124/02). (Pág. 2024.)
- IV. Mensaje del Poder Ejecutivo solicitando acuerdo para designar juez del Juzgado Federal de Ejecuciones Fiscales Tributarias de la Capital Federal N° 1, al doctor Carlos María Folco (P.E.-128/02). (Pág. 2024.)
- V. Mensaje del Poder Ejecutivo solicitando acuerdo para designar juez del Juzgado Nacional de Primera Instancia en lo Civil y Comercial Federal N° 9, de la Capital Federal, al doctor Alejandro Jorge Saint Genez (P.E.-129/02). (Pág. 2024.)
- VI. Mensaje del Poder Ejecutivo solicitando acuerdo para designar juez federal de primera instancia en lo cri-

- sobre **Aplicación y Cumplimiento de la Normativa Ambiental en América Latina** a realizarse el 28 y 29 de mayo de 2002 (S.-780/02). (Pág. 2138.)
- CV. **Proyecto de comunicación** del señor senador **Falcó**, solicitando informes acerca de la **actitud a adoptar** ante los **subsidios agrícolas impuestos** por los **Estados Unidos de América** (S.-781/02). (Pág. 2139.)
- CVI. **Proyecto de declaración** de la señora senadora **Bar**, declarando de **interés educativo** proyectos premiados en el marco del Programa "**Escuelas que hacen escuela**" (S.-782/02). (Pág. 2140.)
- CVII. **Proyecto de comunicación** de la misma señora senadora, solicitando transferir las **partidas adeudadas** del **Fondo Especial de Salto Grande** (S.-783/02). (Pág. 2141.)
- CVIII. **Proyecto de comunicación** del señor senador **Martí**, solicitando **garantizar el acceso a Internet** (S.-784/02). (Pág. 2141.)
- CIX. **Proyecto de comunicación** de los señores senadores **Guinle y Daniele**, solicitando **eleva**r el monto que **perciben** los **beneficiarios** del Programa **Jefes de Hogar en la Patagonia** (S.-785/02). (Pág. 2142.)
- CX. **Proyecto de comunicación** del señor senador **Losada**, solicitando la **actualización periódica** del **listado de medicamentos genéricos**, y otras cuestiones conexas (S.-786/02). (Página 2143.)
- CXI. **Proyecto de ley** de la señora senadora **Maza** y otros señores senadores, **modificando** el **Código Procesal Civil y Comercial de la Nación** sobre **responsabilidad profesional** (S.-787/02). (Pág. 2145.)
- CXII. **Proyecto de ley** de los mismos señores senadores, **estableciendo** la **prescripción** por dos años de la **acción por responsabilidad civil contractual derivada del ejercicio profesional** (S.-788/02). (Pág. 2146.)
- CXIII. **Proyecto de comunicación** del señor senador **Falcó**, solicitando que las **empresas concesionarias viales** de acceso a **Buenos Aires** den a **publicidad** los **derechos de los usuarios** (S.-789/02). (Pág. 2146.)
- CXIV. **Proyecto de ley** de la señora senadora **Gómez de Bertone** y otras señoras senadoras, sobre **huertas educativas** (S.-790/02). (Pág. 2147.)
- CXV. **Proyecto de resolución** de la señora senadora **Bar** y otras señoras senadoras, **aproband**o la **realización** de las **Jornadas de Consulta y Análisis del Estado e Implementación de la Ley Federal de Educación** (S.-791/02). (Pág. 2148.)
- CXVI. **Proyecto de ley** de los señores senadores **Busti y Bar**, **eximiendo** de la **aplicación del IVA (ley 23.349)** la **venta al público de diarios, revistas y publicaciones periódicas**, y otras cuestiones conexas (S.-799/02). (Página 2150.)
- CXVII. **Proyecto de ley** del señor senador **Maestro** y otros señores senadores, de **preservación de los intereses estratégicos de la Nación** (S.-800/02). (Pág. 2150.)
- CXVIII. **Proyecto de declaración** del señor senador **Cafiero**, **expresando pesar** por el **fallecimiento del ex titular del SMATA Córdoba, Elpidio Torres** (S.-801/02). (Pág. 2151.)
- CXIX. **Proyecto de comunicación** de la señora senadora **Colombo**, solicitando la **renegociación de las deudas provinciales con organismos multilaterales de crédito**. (S.-805/02). (Página 2152.)
3. **Lectura y aprobación del plan de labor** para la sesión de la fecha. (Pág. 2153.)
 4. **Consideración del dictamen** de la **Comisión de Legislación General** en el **proyecto de ley en revisión** por el que se **modifican las leyes 25.563 (emergencia productiva y crediticia)** y la **ley 24.522 (de concursos y quiebras)** (C.D.-19/02). Se aprueba. (Pág. 2157.)
 5. **Manifestaciones** de la señora senadora **Colombo**. (Pág. 2204.)
 6. **Consideración sobre tablas** del **proyecto de ley en revisión** por el que se **declara en emergencia el abastecimiento de gasoil** en todo el **territorio nacional** (C.D.-20/02). Se aprueba. (Página 2206.)
 7. **Consideración sobre tablas** del **proyecto de ley en revisión** por el que se **suspenden derechos de importación aplicados a insumos críticos** y

Las leyes hay que modificarlas a conciencia y realizando un estudio profundo de las consecuencias que surgirán de su aprobación.

No genera ningún problema solicitar una preferencia y tomarnos una semana para analizar la unificación de ambos proyectos para lograr el despacho de las comisiones pertinentes.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador Jeneffes.

Sr. Jeneffes. – Señor presidente: comparto plenamente lo señalado por la señora senadora preopinante.

Además, he pedido por escrito que este expediente sea girado también a la Comisión de Comunicaciones, porque considero que es la encargada de tratar el tema, dado que la norma se refiere expresamente a los medios de comunicación.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. – Señor presidente: voy a formular una aclaración sobre este tema, que me parece importante.

En primer lugar, esta iniciativa no se contrapone para nada con la legislación específica que rige en el mundo para las industrias de medios. Tanto la legislación norteamericana como la europea establecen un sistema diferenciado en materia de concursos y quiebras para las empresas de medios de comunicación.

Además, hay toda una legislación que limita el ingreso de capitales extranjeros en este tipo de empresas, porque hacen a la información, a la comunicación y al predominio de la comunicación en el marco de una sociedad.

Esto es a título aclarativo...

Sr. Presidente (Maqueda). – Para no entrar al fondo de la cuestión.

Sr. Pichetto. – ...respecto de algunas consideraciones que se han hecho.

Logramos un marco de acuerdo con el bloque de la Unión Cívica Radical. No es la primera vez que en este recinto –ante la existencia de voluntad política– tratamos un proyecto de ley sobre tablas. Considero que si existe consenso mayoritario sobre un tema se puede avanzar en el análisis en comisión a la par de la sesión.

De toda maneras, ratifico las expresiones del presidente de mi bloque. Oportunamente solicitaremos un cuarto intermedio para analizar este

tema en el bloque y lograr una expresión conjunta, para ver si podemos consensuar un criterio unificado sobre la norma.

Sr. Presidente (Maqueda). – Trataré de hacer una síntesis para tratar de avanzar en el desarrollo de la sesión.

Por un lado, tenemos un tema que está íntimamente vinculado con el plan de labor, que es el que estamos discutiendo ahora.

Y por el otro, me parece que se confundió la hora de las preferencias con el plan de labor. En consecuencia, pido que no hagamos lo mismo en las próximas sesiones.

Cuando existan preferencias que no fueron incluidas en labor parlamentaria, la Presidencia sugiere que éstas sean formuladas en el momento de las preferencias.

Para no volver atrás con el plan de labor –porque de lo contrario alguien tendría que hacer una moción de reconsideración–, solicito que en primer lugar votemos todos los pedidos de preferencia realizados, a los efectos de que queden incluidos en el plan de labor parlamentaria.

Si ustedes están de acuerdo, sírvanse expresarlo.

–La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Maqueda). – Quedan aprobados.

Pasamos a considerar los órdenes del día.

Aclaro que la hora de las preferencias todavía no pasó, y que se produjo una situación de confusión.

Sra. Fernández de Kirchner. – Señor presidente: me parece que no hay ninguna confusión. Todos sabíamos que no era el turno de las preferencias, pero ya no sé cómo explicárselo.

El problema es que desde hace varias sesiones no llegamos al turno de las preferencias.

Sr. Presidente (Maqueda). – Muy bien, pero no lo podemos seguir haciendo. Lo que yo he intentado decir es que han quedado incorporados al plan de labor todos los pedidos de preferencia formulados hasta este momento.

4

MODIFICACION DE LA LEY DE CONCURSOS Y QUIEBRAS

Sr. Presidente (Maqueda). – Corresponde considerar el dictamen de la Comisión de Legislación General en el proyecto de ley en revi-

sión por el que se modifican las leyes 25.563 (emergencia productiva y crediticia) y la ley 24.522 (de concursos y quiebras). (Orden del Día N° 185).

—El texto es el siguiente:

Dictamen de comisión

Honorable Senado:

Vuestra Comisión de Legislación General ha considerado el proyecto de ley venido en revisión (CD.-19/02) por el que se modifican las leyes 25.563 (de emergencia productiva y crediticia) y la ley 24.522 (de concursos y quiebras) y, por las razones que dará el miembro informante, os aconsejan su aprobación.

De acuerdo con las disposiciones pertinentes del Reglamento del Honorable Senado este dictamen pasa directamente al orden del día.

Sala de la comisión, 10 de mayo de 2002.

*Liliana T. Negre de Alonso. — Elva A. Paz.
— Sonia Escudero. — Miguel A. Pichetto.*

En disidencia:

*María T. Colombo. — Eduardo A. Moro. —
Jorge A. Agúndez.*

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados,...

Artículo 1º — Derógase el artículo 2º de la ley 25.563 y modifícase el texto del artículo 43 de la ley 24.522, el que queda redactado de la siguiente forma:

Artículo 43: Período de exclusividad. *Propuestas de acuerdo.* Dentro de los noventa (90) días desde que quede notificada por ministerio de la ley la resolución prevista en el artículo anterior, o dentro del mayor plazo que el juez determine en función al número de acreedores o categorías, el que no podrá exceder los treinta (30) días del plazo ordinario, el deudor gozará de un período de exclusividad para formular propuestas de acuerdo preventivo por categorías a sus acreedores y obtener de éstos la conformidad según el régimen previsto en el artículo 45.

Las propuestas pueden consistir en quita, espera o ambas; entrega de bienes a los acreedores; constitución de sociedad con los acreedores quirografarios, en la que éstos tengan calidad de socios; reorganización de la sociedad deudora; administración de todos o parte de los bienes en interés de los acreedores; emisión de obligaciones negociables o debentures; emisión de bonos convertibles en acciones; constitución de garantías sobre bienes de terceros; cesión de acciones de otras sociedades;

capitalización de créditos, inclusive de acreedores laborales, en acciones o en un programa de propiedad participada, o en cualquier otro acuerdo que se obtenga con conformidad suficiente dentro de cada categoría, y en relación con el total de los acreedores a los cuales se les formulará propuesta.

Las propuestas deben contener cláusulas iguales para los acreedores dentro de cada categoría, pudiendo diferir entre ellas.

El deudor puede efectuar más de una propuesta respecto de cada categoría, entre las que podrán optar los acreedores comprendidos en ellas.

El acreedor deberá optar en el momento de dar su adhesión a la propuesta.

La propuesta no puede consistir en prestación que dependa de la voluntad del deudor.

Cuando no consiste en una quita o espera, debe expresar la forma y tiempo en que serán definitivamente calculadas las deudas en moneda extranjera que existiesen, con relación a las prestaciones que se estipulen.

Los acreedores privilegiados que renuncien expresamente al privilegio, deben quedar comprendidos dentro de alguna categoría de acreedores quirografarios.

La renuncia no puede ser inferior al treinta por ciento de su crédito.

A estos efectos, el privilegio que proviene de la relación laboral es renunciable, debiendo ser ratificada en audiencia ante el juez del concurso, con citación a la asociación gremial legitimada. Si el trabajador no se encontrare alcanzado por el régimen de Convenio Colectivo, no será necesaria la citación de la asociación gremial. La renuncia del privilegio laboral no podrá ser inferior al veinte por ciento (20 %) del crédito, y los acreedores laborales que hubieran renunciado a su privilegio se incorporarán a la categoría de quirografarios laborales por el monto del crédito a cuyo privilegio hubieran renunciado. El privilegio a que hubiere renunciado el trabajador que hubiere votado favorablemente el acuerdo renace en caso de quiebra posterior con origen en la falta de existencia de acuerdo preventivo, o en el caso de no homologarse el acuerdo.

El deudor deberá hacer pública su propuesta presentando la misma en el expediente con una anticipación no menor a veinte días del vencimiento del plazo de exclusividad. Si no lo hiciere será declarado en quiebra, excepto en el caso de los supuestos especiales contemplados en el artículo 48.

El deudor podrá presentar modificaciones a su propuesta original hasta el momento de celebrarse la junta informativa prevista en el artículo 45, penúltimo párrafo.

Art. 2º – Derógase el artículo 3º de la ley 25.563 e incorpórase el artículo 49 de la ley 24.522, el siguiente texto:

Artículo 49: *Existencia de acuerdo.* Dentro de los tres (3) días de presentadas las conformidades correspondientes, el juez dictará resolución haciendo saber la existencia de acuerdo preventivo.

Art. 3º – Derógase el artículo 4º de la ley 25.563 y restablécese el texto del inciso 5 del artículo 50 de la ley 24.522, el que queda redactado de la siguiente forma:

Artículo 50: *Impugnación.* Los acreedores con derecho a voto, y quienes hubieren deducido incidente, por no haberse presentado en término, o por no haber sido admitidos sus créditos quirografarios, pueden impugnar el acuerdo, dentro del plazo de cinco (5) días siguientes a que quede notificada por ministerio de la ley la resolución del artículo 49.

Causales. La impugnación solamente puede fundarse en:

1. Error en cómputo de la mayoría necesaria.
2. Falta de representación de acreedores que concurran a formar mayoría en las categorías.
3. Exageración fraudulenta del pasivo.
4. Ocultación o exageración fraudulenta del activo.
5. Inobservancia de formas esenciales para la celebración del acuerdo. Esta causal sólo puede invocarse por parte de acreedores que no hubieren presentado conformidad a las propuestas del deudor, de los acreedores o de terceros.

Art. 4º – Derógase el artículo 5º de la ley 25.563 y restablécese el texto del artículo 51 de la ley 24.522, el que queda redactado de la siguiente forma:

Artículo 51: *Resolución.* Tramitada la impugnación, si el juez la estima procedente, en la resolución que dicte debe declarar la quiebra. Si se tratara de sociedad de responsabilidad limitada, sociedad por acciones y aquellas en que tenga participación el Estado nacional, provincial o municipal, se aplicará el procedimiento previsto en el artículo 48, salvo que la impugnación se hubiere deducido contra una propuesta hecha por aplicación de este procedimiento.

Si la juzga improcedente, debe proceder a la homologación del acuerdo.

Ambas decisiones son apelables, al solo efecto devolutivo: en el primer caso, por el concursado y en el segundo por el acreedor impugnante.

Art. 5º – Derógase el artículo 6º de la ley 25.563 y restablécese el texto del artículo 53 de la ley 24.522, el que queda redactado de la siguiente forma:

Artículo 53: *Medidas para la ejecución.* La resolución que homologue el acuerdo debe disponer las medidas judiciales necesarias para su cumplimiento.

Si consistiese en la reorganización de la sociedad deudora o en la constitución de sociedad con los acreedores, o con alguno de ellos, el juez debe disponer las medidas conducentes a su formalización y fijar plazo para su ejecución, salvo lo dispuesto en el acuerdo.

En el caso previsto en el artículo 48, inciso 4, la resolución homologatoria dispondrá la transferencia de las participaciones societarias o accionarias de la sociedad deudora al ofertante, debiendo éste depositar judicialmente a la orden del juzgado interviniente el precio de la adquisición, dentro de los tres (3) días de notificada la homologación por ministerio de la ley. A tal efecto, la suma depositada en garantía en los términos del artículo 48, inciso 4, se computará como suma integrante del precio. Dicho depósito quedará a disposición de los socios o accionistas, quienes deberán solicitar la emisión de cheque por parte del juzgado.

Si el acreedor o tercero no depositare el precio de la adquisición en el plazo previsto, el juez declarará la quiebra, perdiendo el acreedor o tercero el depósito efectuado, el cual se afectará como parte integrante del activo del concurso.

Art. 6º – Derógase el artículo 7º de la ley 25.563 y restablécese el texto del artículo 55 de la ley 24.522, el que queda redactado de la siguiente forma:

Artículo 55: *Novación.* En todos los casos, el acuerdo homologado importa la novación de todas las obligaciones con origen o causa anterior al concurso. Esta novación no causa la extinción de las obligaciones del fiador ni de los codeudores solidarios.

Art. 7º – Derógase el artículo 8º de la ley 25.563.

Art. 8º – Derógase el artículo 9º de la ley 25.563.

Art. 9º – El plazo establecido por el artículo 10 de la ley 25.563, concluye el día 30 de junio de 2002. A partir de esa fecha se reanudan los plazos que hubieran sido afectados por esa norma.

Art. 10. – Derógase el artículo 11 de la ley 25.563.

Art. 11. – Derógase el artículo 15 de la ley 25.563.

Art. 12. – Modifícase el artículo 16 de la ley 25.563, el que queda redactado de la siguiente forma:

Artículo 16: Se suspenden por el plazo de ciento ochenta (180) días corridos contados a partir de la vigencia de la presente:

- a) Los actos de subasta de inmuebles en los que se encuentre la vivienda del

deudor o sobre bienes afectados por él a la producción, comercio o prestación de servicios, decretadas en juicios ejecutivos, ejecuciones de sentencia o en ejecuciones extrajudiciales. Exceptuándose de esta disposición los créditos de naturaleza alimentaria, los derivados de la responsabilidad por la comisión de delitos penales, los laborales, los causados en la responsabilidad civil y contra las empresas aseguradoras que hayan asegurado la responsabilidad civil, los de causa posterior a la entrada en vigencia de esta ley y la liquidación de bienes en la quiebra;

- b) La ejecución de medidas cautelares que importen el desapoderamiento de bienes afectados a la actividad de establecimientos comerciales, fabriles o afines, que los necesiten para su funcionamiento.

Art. 13. - Derógase el artículo 21 de la ley 25.563 e incorporase como nuevo artículo 48 de la ley 24.522, el siguiente texto:

Artículo 48: *Supuestos especiales.* En el caso de sociedades de responsabilidad limitada, sociedades por acciones, sociedades cooperativas, y aquellas sociedades en que el Estado nacional, provincial o municipal sea parte, con exclusión de las personas reguladas por las leyes 20.091, 20.321, 24.241 y las excluidas por leyes especiales, vencido el período de exclusividad sin que el deudor hubiera obtenido las conformidades previstas para el acuerdo preventivo, no se declarará la quiebra, sino que:

1. *Apertura de un registro.* Dentro de los dos (2) días el juez dispondrá la apertura de un registro en el expediente para que dentro del plazo de cinco (5) días se inscriban los acreedores y terceros interesados en la adquisición de las acciones o cuotas representativas del capital social de la concursada, a efectos de formular propuesta de acuerdo preventivo. Al disponer la apertura del registro el juez determinará un importe para afrontar el pago de los edictos. Al inscribirse en el registro, dicho importe deberá ser depositado por los interesados en formular propuestas de acuerdo.
2. *Inexistencia de inscriptos.* Si transcurrido el plazo previsto en el inciso anterior, no hubiera ningún inscripto, el juez declarará la quiebra.
3. *Valuación de las cuotas o acciones sociales.* Si hubiera inscriptos en el registro previsto en el primer inciso de este artículo, el juez designará el evaluador

a que refiere el artículo 262, quien deberá aceptar el cargo ante el actuario. La valuación deberá presentarse en el expediente dentro de los treinta (30) días siguientes.

La valuación establecerá el real valor de mercado, a cuyo efecto, y sin perjuicio de otros elementos que se consideren apropiados, ponderará:

- a) El informe del artículo 39, incisos 2 y 3, sin que esto resulte vinculante para el evaluador;
- b) Altas, bajas y modificaciones sustanciales de los activos;
- c) Incidencia de los pasivos concursales.

La valuación puede ser observada en el plazo de cinco (5) días, sin que ello de lugar a sustanciación alguna.

Teniendo en cuenta la valuación, sus eventuales observaciones, y un pasivo adicional estimado para gastos del concurso equivalente al cuatro por ciento (4 %) del activo, el juez fijará el valor de las cuotas o acciones representativas del capital social de la concursada. La resolución judicial es inapelable.

4. *Negociación y presentación de propuestas de acuerdo preventivo.* Si dentro del plazo previsto en el primer inciso se inscribieran interesados, éstos quedarán habilitados para presentar propuestas de acuerdo a los acreedores, a cuyo efecto podrán mantener o modificar la clasificación del período de exclusividad. El deudor recobra la posibilidad de procurar adhesiones a su anterior propuesta o a las nuevas que formulase, en los mismos plazos y compitiendo sin ninguna preferencia con el resto de los interesados oferentes. Todos los interesados, incluido el deudor, tienen como plazo máximo para obtener las necesarias conformidades de los acreedores el de veinte (20) días posteriores a la fijación judicial del valor de las cuotas o acciones representativas del capital social de la concursada. Los acreedores verificados y declarados admisibles podrán otorgar conformidad a la propuesta de más de un interesado y/o a la del deudor. Rigen iguales mayorías y requisitos de forma que para el acuerdo preventivo del período de exclusividad.
5. *Audiencia informativa.* Cinco (5) días antes del vencimiento del plazo para

presentar propuestas, se llevará a cabo una audiencia informativa, cuya fecha, hora y lugar de realización serán fijados por el juez al dictar la resolución que fija el valor de las cuotas o acciones representativas del capital social de la concursada. La audiencia informativa constituye la última oportunidad para exteriorizar la propuesta de acuerdo a los acreedores, la que no podrá modificarse a partir de entonces.

6. *Comunicación de la existencia de conformidades suficientes.* Quien hubiera obtenido las conformidades suficientes para la aprobación del acuerdo, debe hacerlo saber en el expediente antes del vencimiento del plazo legal previsto en el inciso 4. Si el primero que obtuviera esas conformidades fuese el deudor, se aplican las reglas previstas para el acuerdo preventivo obtenido en el período de exclusividad. Si el primero que obtuviera esas conformidades fuese un tercero, se procederá de acuerdo al inciso 7.

7. *Acuerdo obtenido por un tercero.* Si el primero en obtener y comunicar las conformidades de los acreedores fuera un tercero:

a) Cuando como resultado de la valuación el juez hubiera determinado la inexistencia de valor positivo de las cuotas o acciones representativas del capital social, el tercero adquiere el derecho a que se le transfiera la titularidad de ellas junto con la homologación del acuerdo y sin otro trámite, pago o exigencia adicionales;

b) En caso de valuación positiva de las cuotas o acciones representativas del capital social, el importe judicialmente determinado se reducirá en la misma proporción en que el juez estime -previo dictamen del evaluador- que se reduce el pasivo quirografario a valor presente y como consecuencia del acuerdo alcanzado por el tercero. A fin de determinar el referido valor presente, se tomará en consideración la tasa de interés contractual de los créditos, la tasa de interés vigente en el mercado argentino y en el mercado internacional si correspondiera, y la posición relativa de riesgo de la empresa concursada teniendo en cuenta su situación específica. La estimación judicial resultante es irrecurrible;

c) Una vez determinado judicialmente el valor indicado en el precedente párrafo, el tercero puede:

i) Manifestar que pagará el importe respectivo a los socios, depositando en esa oportunidad el veinticinco por ciento (25 %) con carácter de garantía y a cuenta del saldo que deberá efectivizar mediante depósito judicial, dentro de los diez (10) días posteriores a la homologación judicial del acuerdo, oportunidad ésta en la cual se practicará la transferencia definitiva de la titularidad del capital social; o,

ii) Dentro de los veinte (20) días siguientes, acordar la adquisición de la participación societaria por un valor inferior al determinado por el juez, a cuyo efecto deberá obtener la conformidad de socios o accionistas que representen las dos terceras partes del capital social de la concursada. Obtenidas esas conformidades, el tercero deberá comunicarlo al juzgado y, en su caso, efectuar depósito judicial y/o ulterior pago del saldo que pudiera resultar, de la manera y en las oportunidades indicadas en el precedente párrafo (i), cumplido lo cual adquirirá definitivamente la titularidad de la totalidad del capital social.

8. *Quiebra.* Cuando en esta etapa no se obtuviera acuerdo preventivo, por tercero o por el deudor, o el acuerdo no fuese judicialmente homologado, el juez declarará la quiebra sin más trámite.

Artículo 14. - Incórporese como artículo 32 bis a la ley 24.522 el siguiente texto:

Artículo 32 bis: *Verificación por fiduciarios y otros sujetos legitimados.* La verificación de los créditos puede ser solicitada por el fiduciario designado en emisiones de debentures, bonos convertibles, obligaciones negociables u otros títulos emitidos en serie; y por aquél a quien se haya investido de la legitimación o de poder de representación para actuar por una colectividad de acreedores. La extensión de las atribuciones del fiduciario, del legitimado o del representante se juzgará conforme a los contratos o documentos en función de los cuales haya sido investido de la calidad de fiduciario, legitimado o representante. No se exigirá ratificación ni presentación de otros poderes.

Art. 15. – Modifícase el artículo 39 de la ley 24.522 el que queda así redactado:

Artículo 39: *Oportunidad y contenido.* Treinta (30) días después de presentado el informe individual de los créditos, el síndico debe presentar un informe general, el que contiene:

1. El análisis de las causas del desequilibrio económico del deudor.
2. La composición actualizada y detallada del activo, con la estimación de los valores probables de realización de cada rubro, incluyendo intangibles.
3. La composición del pasivo, que incluye también, como previsión, el detalle de los créditos que el deudor denunciara en su presentación y que no se hubieren presentado a verificar, así como los demás que resulten de la contabilidad o de otros elementos de juicio verosímiles.
4. Enumeración de los libros de contabilidad, con dictamen sobre la regularidad, las deficiencias que se hubieran observado, y el cumplimiento de los artículos 43, 44 y 51 del Código de Comercio.
5. La referencia sobre las inscripciones del deudor en los registros correspondientes y, en caso de sociedades, sobre las del contrato social y sus modificaciones, indicando el nombre y domicilio de los administradores y socios con responsabilidad ilimitada.
6. La expresión de la época en que se produjo la cesación de pagos, hechos y circunstancias que fundamenten el dictamen.
7. En caso de sociedades, debe informar si los socios realizaron regularmente sus aportes y si existe responsabilidad patrimonial que se les pueda imputar por su actuación en tal carácter.
8. La enumeración concreta de los actos que se consideren susceptibles de ser revocados, según lo disponen los artículos 118 y 119.
9. Opinión fundada respecto del agrupamiento y clasificación que el deudor hubiere efectuado respecto de los acreedores.
10. Deberá informar, si el deudor resulta pasible del trámite legal prevenido por el capítulo III de la ley 25.156, por encontrarse comprendido en el artículo 8º de dicha norma.

Art. 16. – Incorpórase como artículo 45 bis a la ley 24.522, el siguiente texto:

Artículo 45 bis. *Régimen de voto en el caso de títulos emitidos en serie.* Los titulares de debentures, bonos convertibles, obligaciones negociables u otros títulos emitidos en serie que representen créditos contra el concursado, participarán de la obtención de conformidades con el siguiente régimen:

1. Se reunirán en asamblea convocada por el fiduciario o por el juez en su caso.
2. En ella los participantes expresarán su conformidad o rechazo de la propuesta de acuerdo preventivo que les corresponda; y manifestarán a qué alternativa adhieren para el caso que la propuesta fuere aprobada.
3. La conformidad se computará por el capital que representen todos los que hayan dado su aceptación a la propuesta, y como si fuera otorgada por una sola persona; las negativas también serán computadas como una sola persona.
4. La conformidad será exteriorizada por el fiduciario o por quien haya designado la asamblea, sirviendo el acta de la asamblea como instrumento suficiente a todos los efectos.
5. Podrá prescindirse de la asamblea cuando el fideicomiso o las normas aplicables a él prevean otro método de obtención de aceptaciones de los titulares de créditos que el juez estime suficiente.
6. En los casos en que sea el fiduciario quien haya resultado verificado o declarado admisible como titular de los créditos, de conformidad a lo previsto en el artículo 32 bis, podrá desdoblar su voto; se computará como aceptación por el capital de los beneficiarios que hayan expresado su conformidad con la propuesta de acuerdo al método previsto en el fideicomiso o en la ley que resulte aplicable; y como rechazo por el resto. Se computará en la mayoría de personas como una aceptación y una negativa.
7. En el caso de legitimados o representantes colectivos verificados o declarados admisibles en los términos del artículo 32 bis, en el régimen de voto se aplicará el inciso 6.
8. En todos los casos el juez podrá disponer las medidas pertinentes para asegurar la participación de los acreedores y la regularidad de la obtención de las conformidades o rechazos.

Art. 17. – Modifícase el artículo 52 de la ley 24.522 el que quedará así redactado:

Artículo 52: *Homologación*. No deducidas impugnaciones en término, o al rechazar las interpuestas, el juez debe pronunciarse sobre la homologación del acuerdo.

1. Si considera una propuesta única, aprobada por las mayorías de ley, debe homologarla.
2. Si considera un acuerdo en el cual hubo categorización de acreedores quirografarios y consiguiente pluralidad de propuestas a las respectivas categorías:
 - a) Debe homologar el acuerdo cuando se hubieran obtenido las mayorías del artículo 45 o, en su caso, las del artículo 67;
 - b) Si no se hubieran logrado las mayorías necesarias en todas las categorías, el juez puede homologar el acuerdo, e imponerlo a la totalidad de los acreedores quirografarios, siempre que resulte reunida la totalidad de los siguientes requisitos:
 - i) Aprobación por al menos una de las categorías de acreedores quirografarios;
 - ii) Conformidad de por lo menos las tres cuartas partes del capital quirografario.
 - iii) No discriminación en contra de la categoría o categorías disidentes. Entiéndese como discriminación el impedir que los acreedores comprendidos en dicha categoría o categorías disidentes puedan elegir –después de la imposición judicial del acuerdo– cualquiera de las propuestas, únicas o alternativas, acordadas con la categoría o categorías que las aprobaron expresamente. En defecto de elección expresa, los disidentes nunca recibirán un pago o un valor inferior al mejor que se hubiera acordado con la categoría o con cualquiera de las categorías que prestaron expresa conformidad a la propuesta;
 - iv) Que el pago resultante del acuerdo impuesto equivalga a un dividendo no menor al que obtendrían en la quiebra los acreedores disidentes.
3. El acuerdo no puede ser impuesto a los acreedores con privilegio especial que no lo hubieran aceptado.

4. En ningún caso el juez homologará una propuesta abusiva o en fraude a la ley.

Art. 18. – Modifícase el capítulo VII del título II de la ley 24.522, cuyos artículos quedarán así re-dactados:

CAPÍTULO VII

Acuerdo preventivo extrajudicial

Artículo 69: *Legitimado*. El deudor que se encontrare en cesación de pagos o en dificultades económicas o financieras de carácter general, puede celebrar un acuerdo con sus acreedores y someterlo a homologación judicial.

Artículo 70: *Forma*. El acuerdo puede ser otorgado en instrumento privado, debiendo la firma de las partes y las representaciones invocadas estar certificadas por escribano público. Los documentos habilitantes de los firmantes, o copia autenticada de ellos, deberán agregarse al instrumento. No es necesario que la firma de los acreedores sea puesta el mismo día.

Artículo 71: *Libertad de contenido*. Las partes pueden dar al acuerdo el contenido que consideren conveniente a sus intereses y es obligatorio para ellas aun cuando no obtenga homologación judicial, salvo convención expresa en contrario.

Artículo 72: *Requisitos para la homologación*. Para la homologación del acuerdo deben presentarse al juez competente, conforme lo dispuesto en el artículo 3º, junto con dicho acuerdo, los siguientes documentos debidamente certificados por contador público nacional:

1. Un estado de activo y pasivo actualizado a la fecha del instrumento con indicación precisa de las normas seguidas para su valuación.
2. Un listado de acreedores con mención de sus domicilios, montos de los créditos, causas, vencimientos, codeudores, fiadores o terceros obligados y responsables; la certificación del contador debe expresar que no existen otros acreedores registrados y detallar el respaldo contable y documental de su afirmación.
3. Un listado de juicios o procesos administrativos en trámite o con condena no cumplida, precisando su radicación.
4. Enumerar precisamente los libros de comercio y de otra naturaleza que lleve el deudor con expresión del último folio utilizado a la fecha del instrumento.
5. El monto de capital que representan los acreedores que han firmado el acuerdo, y el porcentaje que representan respec-

to de la totalidad de los acreedores registrados del deudor.

Efecto de la presentación. Desde el momento de la presentación del pedido de homologación del acuerdo preventivo extrajudicial para su homologación, quedan suspendidas todas las acciones de contenido patrimonial contra el deudor, en los términos previstos en el artículo 21, incisos 2 y 3.

Artículo 73: *Mayorías.* Para que se dé homologación judicial al acuerdo es necesario que haya prestado su conformidad la mayoría absoluta de acreedores quirografarios que representen las dos terceras partes del pasivo quirografario total, excluyéndose del cómputo a los acreedores comprendidos en las previsiones del artículo 45.

Artículo 74: *Publicidad.* La presentación del acuerdo para su homologación debe ser hecha conocer mediante edictos que se publican por cinco (5) días en el diario de publicaciones legales de la jurisdicción del tribunal y un (1) diario de gran circulación del lugar. Si el deudor tuviere establecimientos en otra jurisdicción judicial debe publicar los edictos por el mismo plazo en el lugar de ubicación de cada uno de ellos y en su caso en el diario de publicaciones oficiales respectivo.

Artículo 75: *Oposición.* Podrán oponerse al acuerdo los acreedores denunciados y aquellos que demuestren sumariamente haber sido omitidos en el listado previsto en el inciso 2 del artículo 72. La oposición deberá presentarse dentro de los diez (10) días posteriores a la última publicación de edictos, y podrá fundarse solamente en omisiones o exageraciones del activo o pasivo o la inexistencia de la mayoría exigida por el artículo 73. De ser necesario se abrirá a prueba por diez (10) días y el juez resolverá dentro de los diez (10) días posteriores a la finalización del período probatorio.

Si estuvieren cumplidos los requisitos legales y no mediaran oposiciones, el juez homologará el acuerdo.

La regulación de honorarios, en caso de existir impugnaciones, será efectuada por el juez teniendo en cuenta exclusivamente la magnitud y entidad de los trabajos realizados por los profesionales en el expediente, sin tomar en cuenta el valor económico o comprometido en el acuerdo, ni el monto del crédito del impugnante.

Artículo 76: *Efectos de la homologación.* El acuerdo homologado conforme a las disposiciones de esta sección produce los efectos previstos en el artículo 56, y queda sometido a las previsiones de las secciones III, IV y V del capítulo V del título II de esta ley.

Artículo 19. – Modificase el artículo 262 de la ley 24.522, el cual quedará redactado de la siguiente forma:

Artículo 262: *Evaluadores.* La valuación de las acciones o cuotas representativas del capital en el caso del artículo 48, estará a cargo de bancos de inversión, entidades financieras autorizadas por el Banco Central de la República Argentina, o estudios de auditoría con más de diez (10) años de antigüedad.

Cada cuatro (4) años la Cámara de Apelaciones formará una lista de evaluadores.

De la mencionada lista, el comité de acreedores propondrá una terna de evaluadores, sobre la cual elegirá el juez.

Si no existiese tal lista por falta de inscritos, el comité de acreedores sugerirá al juez, dos o más evaluadores, que reúnan similares requisitos a los establecidos en el párrafo primero de este artículo, correspondiendo al juez efectuar la designación sobre dicha propuesta.

La remuneración del evaluador la fijará el juez en la misma oportunidad en que regule los honorarios de los demás funcionarios y abogados, y se hará sobre la base del trabajo efectivamente realizado, sin consideración del monto de la valuación.

Art. 20. – Esta ley entra a regir el día de su publicación y se aplica a los concursos en trámite. La aplicación de esta ley no modifica los plazos o fechas establecidos en cada caso por el juez, pero queda derogada expresamente la previsión contenida en el primer párrafo del artículo 43 de la ley 24.522, texto según ley 25.563 que autorizaba a extender el período de exclusividad. En función de ello, el juez no podrá por ninguna razón ampliar o prorrogar el período de exclusividad ya establecido, ni suspender, postergar o modificar la fecha de la audiencia informativa prevista por el artículo 45, quinto párrafo, ley 24.522.

Art. 21. – Modificase el artículo 190 de la ley 24.522 que queda redactado de la siguiente manera:

Artículo 190: En toda quiebra, aun las comprendidas en el artículo precedente, el síndico debe informar al juez dentro de los veinte (20) días corridos contados a partir de la aceptación del cargo, sobre la posibilidad excepcional de continuar con la explotación de la empresa del fallido o de alguno de sus establecimientos y la conveniencia de enajenarlos en marcha.

En la continuidad de la empresa se tomará en consideración el pedido formal de los trabajadores en relación de dependencia que representen las dos terceras partes del personal en actividad o de los acreedores laborales quienes deberán actuar en el período de continuidad bajo la forma de una cooperativa de trabajo.

El término de la continuidad de la empresa, cualquiera sea su causa, no hace nacer el derecho a nuevas indemnizaciones laborales.

El informe del síndico debe expedirse concretamente sobre los siguientes aspectos:

1. La posibilidad de mantener la explotación sin contraer nuevos pasivos.
2. La ventaja que resultaría para los acreedores de la enajenación de la empresa en marcha.
3. La ventaja que pudiere resultar para terceros del mantenimiento de la actividad.
4. El plan de explotación, acompañado de un presupuesto de recursos, debidamente fundado.
5. Los contratos en curso de ejecución que deben mantenerse.
6. En su caso, las reorganizaciones o modificaciones que deben realizarse en la empresa para hacer económicamente viable su explotación.
7. Los colaboradores que necesitará para la administración de la explotación.
8. Explicar el modo en que se pretende cancelar el pasivo preexistente.

El juez a los efectos del presente artículo y en el marco de las facultades del artículo 274, podrá de manera fundada extender los plazos que se prevén en la ley para la continuidad de la empresa, en la medida que ello fuere razonable para garantizar la liquidación de cada establecimiento como unidad de negocio y con la explotación en marcha.

Art. 22. – Comuníquese al Poder Ejecutivo.

EDUARDO O. CAMAÑO.

Eduardo D. Rollano.

ACLARACION

El antecedente de la sanción de la Honorable Cámara de Diputados, corresponde al mensaje del Poder Ejecutivo nacional número 629, de fecha 17 de abril de 2002.

Sr. Presidente (Maqueda). – En consideración en general.

¿No hay oradores?

Sra. Fernández de Kirchner. – ¡Sí!

Sr. Presidente (Maqueda). – Ah, (*risas*) me parecía raro que no hubiera oradores en este tema.

Tiene la palabra la senadora Escudero.

Sra. Escudero. – Señor presidente...

–Murmullos en el recinto.

Sr. Presidente (Maqueda). – Silencio, por favor, así puede expresarse la senadora Escudero.

Sra. Escudero. – Ya en el la sesión donde revisamos la Ley de Quiebras, hace poco más de tres meses, eran escasísimas las voces de los que en este recinto hacíamos referencia a que estábamos avanzando en un tema que afectaba la seguridad jurídica en la Argentina.

Lamentablemente, empujados por la crisis que se vivía en esos días, por la incertidumbre que había provocado la devaluación, la mayoría decidió dar aprobación a una ley que en realidad lo que hacía era proteger excesivamente a los deudores en perjuicio de los acreedores.

Hoy vamos a tratar una modificación justamente a esas modificaciones que fueron oportunamente cuestionadas por algunos senadores. Lo hacemos por pedido del Poder Ejecutivo y ante un reclamo de organismos multilaterales de crédito que le demandan a la Argentina que ponga el acento en la seguridad jurídica.

En este mismo recinto en el mes de enero se había denunciado que no podíamos –con el pretexto de la emergencia– modificar leyes de fondo e instituciones que eran útiles en períodos de estabilidad. Me parece que es absolutamente razonable que hoy, si bien la situación de emergencia no se ha superado, pero se vislumbra otra situación de calma y un posible futuro para la Argentina, demos marcha atrás y revisemos algunas de las malas disposiciones que se aprobaron en esa oportunidad.

Particularmente se nos dice que una de las necesidades críticas es que la Argentina tenga un régimen internacionalmente reconocido en materia de quiebras. Ese régimen es el que había sido avasallado, fundamentalmente, con la eliminación en una ley de emergencia de un instituto de la ley de fondo, como era el llamado *cramdown*.

La modificación de esta ley forma parte también del acuerdo de catorce puntos firmado por el presidente de la Nación con catorce gobernadores, tendiente justamente a devolver ese equilibrio entre acreedores y deudores.

Con respecto a la modificación más importante de este nuevo texto que nos preparamos a aprobar, mi bloque tiene la posición de no introducirle modificaciones, porque es una ley que necesita con urgencia el país.

Ayer estuvo en nuestro bloque el ministro de Economía, junto con el ministro del Interior y el jefe de Gabinete, y realmente nos dejaron una situación muy optimista en el sentido de que estamos muy cerca del acuerdo tan necesitado para la Argentina con el Fondo Monetario. Creo que una señal absolutamente objetiva de la cercanía de ese acuerdo fue la presencia del titular del BID acordando algunos préstamos importantes para la Argentina.

Al instituto del *cramdown* lo estamos restableciendo con bastantes mejoras con respecto a las que tenía en la ley anterior. Por una parte, nos estamos asemejando al derecho norteamericano y al derecho alemán, porque le permite una segunda vuelta al deudor. Esto significa que cuando el deudor no pudo lograr las mayorías en el período de exclusividad se abre un nuevo período para que cualquier tercero, un acreedor o hasta el propio deudor, presente una nueva propuesta. Y se le da al juez la facultad de que, aun en el supuesto de que no se obtengan todas las mayorías, pueda obligar a los acreedores a aceptar esta nueva propuesta que tiene como objetivo primordial la preservación de la empresa y, por lo tanto, de las fuentes de trabajo. Esto es lo que realmente significa *cram down*, la facultad del juez de someter una decisión a los acreedores.

La otra modificación importante y superadora con relación a la ley anterior es el tema del valor real de la empresa. Es decir, el juez para aceptar que un tercero o un acreedor se haga cargo de la empresa va a exigir que se pague un valor real. En esto es importante que recalquemos un poco qué debe entenderse por valor real de la empresa. Así, los jueces tendrán en claro que deberán considerar las marcas, el posicionamiento, el mercado y el *management*. Es decir, quien haga la valuación tendrá que ponderar apropiadamente todos estos elementos.

El *cramdown* ha sido visto como un instituto maléfico por parte de algunos deudores que tienen temor a que vengan acreedores extranjeros y se queden por monedas con sus empresas; también creo que sus beneficios están un poco exagerados por parte de los organismos multilaterales de crédito. Creo que su reinstalación en la legislación argentina es muy positiva ya que permite la continuidad de muchas empresas y el apartamiento del deudor cuando ha sido ineficaz e ineficiente.

Otra de las instituciones y que constituye una modificación importante es volver a la situación de novación. En el mes de enero, cuando se modificó la Ley de Quiebras y se estableció que el fiador también recibía los beneficios de la novación en el supuesto de homologarse el acuerdo preventivo, ya advertíamos que esto sería realmente destruir a la fianza como instrumento de crédito. En este momento en que estamos tratando de restablecer el crédito en la Argentina es muy bueno volver a la legislación anterior. Sin perjuicio de ello, se van a presentar algunas situaciones y creo que sería bueno dejarlas planteadas para el futuro; por ejemplo, para cuando el "cramdista", que es a su vez titular de este derecho del fiador, se quede con la empresa. En este caso, posiblemente el "cramdista" debería asumir la obligación de pagar esa fianza. O, tal vez, asimilarnos a la legislación española y establecer que cuando el acreedor haya aceptado la propuesta de acuerdo, este beneficio se extienda también al fiador.

El proyecto que vamos a tratar tiene también otra modificación importante que es el tratamiento de la verificación de los titulares de fondos fiduciarios y titulares de bonos. Este era un vacío que tenía la legislación; finalmente, el proyecto acorta los plazos.

En oportunidad del tratamiento en particular, el senador por la provincia de Jujuy de mi bancada había planteado realmente que la extensión de plazos por un mínimo de 180 días hábiles llevaba a la total incertidumbre de cobro por parte de los acreedores.

Quiero advertir mi preocupación con el vencimiento de plazos que estamos contemplando en esta norma. Se están previendo vencimientos entre el 30 de junio y el mes de agosto, aproximadamente. Es decir, en cuanto termine la feria judicial nos vamos a encontrar posiblemente con que vencieron muchos plazos, los plazos de subvenciones, de pedidos de quiebra, de ejecuciones y de incumplimientos de acuerdos homologados. Y si la situación del país no ha cambiado, si no se ha solucionado el problema del "corralito" para el dinero transaccional, si realmente no se han tomado medidas de reactivación de la economía, corremos el riesgo de asistir a la subasta generalizada de bienes de nuestras empresas.

Por eso creo que hay que aprobar este proyecto hoy, ya que es lo que el presidente y el

país necesitan. Tenemos que estar muy atentos y exigir a las autoridades del área económica que vayan solucionando estos otros temas de la economía. De lo contrario, posiblemente en agosto, debamos sentarnos a revisar nuevamente la cuestión de los plazos.

Creo que en la Argentina de hoy, con un 24 por ciento de índice de desempleo, no podemos darnos el lujo de seguir cerrando empresas.

Por ello considero que este proyecto que vamos a aprobar hoy es positivo toda vez que nos acerca a los acuerdos con los organismos multilaterales de crédito, sin los cuales, realmente, la Argentina no tiene futuro. Pareciera que hemos entrado en un círculo vicioso donde hace falta dinero para poder reactivar la economía. Si no podemos reactivar la economía, no podremos reactivar la producción. Esta es una herramienta que necesitan tanto el Poder Ejecutivo como el país.

Para finalizar, quiero dejar un mensaje a los deudores: no los dejamos en absoluta desprotección. Estamos tratando de encontrar un elemento que equilibre los derechos, pero de ningún modo estamos desprotegiendo a las empresas argentinas.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador Maestro.

Sr. Maestro. – Señor presidente: el bloque radical va acompañar en general la sanción de esta iniciativa porque somos conscientes de la necesidad que tiene el gobierno de contar con ella. Y lo hacemos con la abstracción absoluta de las peticiones del Fondo Monetario Internacional, así como de los catorce puntos firmados por los señores gobernadores de provincias con el Poder Ejecutivo nacional.

Nosotros asumimos en plenitud nuestras responsabilidades legislativas y creemos que el tratamiento de esta cuestión se corresponde nada más y nada menos con lo que son nuestras competencias y atribuciones, sin inmiscuirnos en las decisiones de otros poderes de Estado.

Es cierto lo que expresaba la senadora miembro informante de la bancada oficialista, en cuanto a que necesitábamos corregir algunas cuestiones que en enero, seguramente, motivaron una perturbación notable. Esto es lógico porque el objetivo permanente de esta legislación consiste en buscar un equilibrio, una relación armónica entre los acreedores y el deudor que permita garantizar la continuidad de las empresas.

No siempre hemos tenido la posibilidad de lograr un equilibrio justo. En su momento, seguramente, hubo opiniones fundadas en cuanto a la ley 19.551, en cuanto a que se inclinaba un poco la balanza hacia una parte –el deudor–, y luego se corrió hacia el acreedor, con la sanción de la ley 24.522.

En los últimos tiempos se suscitaron circunstancias complicadísimas de la economía nacional, razón por la cual en enero tuvimos que actuar en emergencia. Fue así como sancionamos la ley 25.563. Allí cometimos, sin duda, algunos errores que estamos reconociendo ahora.

Entonces, considero que este proyecto de ley –que fue trabajosamente elaborado en las comisiones de la Cámara de Diputados y en el cual varios integrantes de este Senado, en forma oficiosa, participaron de las negociaciones con el propio Ministerio de Economía de la Nación–, fue encontrando una redacción que receptó una parte importante del pensamiento de los legisladores, más allá de lo que era la propuesta original del Poder Ejecutivo.

Creemos que el proyecto mejora sustancialmente la ley vigente, ya que corrige algunos defectos de la aprobación que hicimos en el mes de enero, oportunidad en la cual, como recordarán los señores legisladores, nos habíamos comprometido a que en un plazo de sesenta días, a través de una comisión ad hoc, íbamos a llevar adelante un proceso de reencauzamiento de esta legislación.

Incluso, nos parece que esta iniciativa que hoy vamos a considerar y a aprobar mejora la estructura de algunos de los institutos de la ley básica 24.522. Y eso realmente nos satisface.

¿Qué habíamos pretendido en enero? Simplemente pretendimos construir un espacio para que las empresas que estaban en situación delicada tuvieran un escudo protector, una mayor fortaleza para enfrentar a sus acreedores en un momento tan difícil. Y creemos que hoy podemos ir avanzando en un modelo más armonioso de relación entre ambas partes.

Vemos positivamente algunas cuestiones, por ejemplo, la eliminación del piso del 40 por ciento que tenía el deudor para ofrecer y hacer propuestas de quita. Nos parece muy buena la ampliación de las atribuciones del juez. En efecto, en los casos en que acreedores remisos no acepten la voluntad de la mayoría el juez puede, con algunas precondiciones que están establecidas

en el artículo 52, imponer el concordato en función de la necesidad de preservar la continuidad de la empresa. Esto nos parece algo positivo y las condiciones, los requisitos, nos parecen absolutamente razonables.

También es importante lo que expresaba la señora senadora informante en cuanto a la modificación de los criterios de valuación de la empresa, dejando de lado el valor de libros expresado en los registros contables —que hoy realmente presenta números absolutamente deplorables— y yendo a valores reales de mercado, incluyendo también los bienes intangibles.

Otro avance positivo en la legislación es el acuerdo preventivo extrajudicial, que es una buena incorporación porque facilita la tramitación judicial. Sobre todo sirve en los concursos de pequeñas empresas porque agiliza mucho la posibilidad de resolver las cuestiones que en ellas se presentan, con los mismos efectos que los acuerdos judiciales.

En cuanto al restablecimiento del *cramdown*, nos parece que este instituto es fundamental porque permite que una empresa que atraviesa una difícil situación no esté condenada a su desaparición. Por lo general, la quiebra implicaba la liquidación de la empresa y su desaparición, con lo cual, además, se perdían las fuentes de trabajo, ¡y vaya si las necesitamos en las actuales circunstancias!

En estos aspectos apoyamos la iniciativa y nos parecen positivas las inclusiones hechas por la Cámara de Diputados.

Tenemos algunas discrepancias. No estamos de acuerdo con los artículos 32 bis y 45 bis, que se vinculan con la verificación del fiduciario y con los títulos emitidos en serie. Nos parece que no hace a la urgencia de la cuestión debatir esto en las actuales circunstancias. En la Cámara de Diputados se expresaba con razón que esto ni siquiera había sido incluido en el mensaje 629 del Poder Ejecutivo, y que fue introducido allí un poco de rondón. Nosotros no estamos dispuestos a dar nuestro voto positivo a estos artículos en el día de la fecha. Nos parece que este tema debe ser sometido a una mayor ponderación y análisis, y que se debe incluir en la modificación sustantiva a la legislación que está preparando el Ministerio de Justicia de la Nación, el cual nos ha informado que en un plazo de cuarenta, cuarenta y cinco días, estaría en condiciones de enviarla para consideración del

Congreso. Creo que entonces será el momento adecuado para considerar esta cuestión.

También discrepamos en la forma en que en el proyecto en análisis se determina la manera en que se hará la valuación de las empresas, porque no nos parece acertada la redacción. Incluso, los argumentos vertidos en la oportunidad por la bancada oficialista de la Cámara de Diputados nos parecieron muy débiles. No nos parece satisfactorio que sean los propios acreedores los que propongan la terna porque ella debe surgir de la lista de la cámara y de allí es de donde el juez debe proceder al sorteo. Digo esto porque sin ninguna duda —y sería inocente de nuestra parte entenderlo de otra manera— los acreedores designarán o buscarán a los evaluadores que no precisamente contemplarán con objetividad la realidad de la empresa sino a aquellos que los benefician.

Esto fue solicitado en su momento por los diputados de la bancada de nuestro partido, pero no se logró el acompañamiento del bloque de la mayoría. De ahí que en esta ocasión volvemos a formular una observación que nos parece absolutamente razonable y que preserva el derecho y la garantía de la propia empresa deudora.

Tampoco estamos de acuerdo, y lo queremos testimoniar aquí pese a que lo hemos discutido mucho en las reuniones previas realizadas en el Ministerio de Economía, con el derecho final de empardamiento que debe tener el deudor. Se trata de un derecho de preferencia cuando un tercero hubiera obtenido las conformidades porque implica que el deudor también haga suyas las obligaciones propuestas por el tercero. Sin embargo, como esto no fue receptado en la discusión sostenida en la Cámara de Diputados, volvemos a manifestar para ser coherentes con la postura mantenida en aquella Cámara.

Finalmente, dejo sentado que tampoco fue receptado el pedido de que taxativamente se hicieran excepciones adicionales a la aplicación del *cramdown* en otro tipo de empresas, tal el caso de las culturales, las de contenido estratégico o las que hacen a la preservación de la defensa nacional y de la cultura nacional.

Entonces, si bien no queríamos incluirlo en este proyecto de ley porque conocemos la necesidad del Poder Ejecutivo de contar con este instrumento, nos vemos en la necesidad, como entendemos que también lo hará la bancada Justicialista, de presentar en el futuro un pro-

yecto específico para la consideración de este asunto.

Señor presidente: ante estas cuestiones centrales, en la comprensión de que no se dilate mucho más esta cuestión y en virtud de que por la forma en que se votó el proyecto en la Cámara de Diputados no habría posibilidades de que se recepten nuestras inquietudes, es que vamos a votar afirmativamente en general y luego, en el tratamiento en particular, distintos senadores de nuestra bancada marcarán sus observaciones en cada uno de los artículos del proyecto.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador Gómez Díez.

Sr. Gómez Díez. – Señor presidente: vamos a votar en forma favorable el proyecto de ley en revisión por la sencilla razón de que recoge la mayor parte de las observaciones que a fines de enero habíamos formulado ante la modificación de la Ley de Quiebras.

Por lo tanto, el proyecto en consideración, de alguna manera, vuelve al buen sendero de una Ley de Quiebras que debe buscar el equilibrio entre los principios de conservación de la empresa, una adecuada regulación de la relación entre acreedores y deudores y el principio de la conservación del crédito, algo que también es absolutamente esencial.

La sanción de la Cámara de Diputados vuelve el período de exclusividad a términos razonables ya que era excesivo el plazo aprobado a fines de enero.

En lo que respecta al instituto de la fianza, también se lo vuelve a tratar adecuadamente, restituyendo el artículo 55 de la ley 24.522. También se acorta el plazo previsto en el artículo 10. En materia de medidas cautelares se recoge el texto que habíamos propuesto en este mismo recinto a fines de enero en el sentido de referirse a la suspensión exclusivamente de aquellas medidas que puedan importar un desapoderamiento de los bienes afectados por el deudor al proceso productivo.

Queremos también señalar que es importante que el proyecto en tratamiento tenga dictamen de la Comisión de Legislación General, como lo tiene. La verdad es que las tres iniciativas que vamos a tratar hoy regulan las consecuencias de una devaluación sin programa económico, que es lo que nosotros precisamente no queríamos. Pero las urgencias derivadas de esa

medida que en su momento se tomó no deben hacernos perder de vista que es importante que los temas se estudien y profundicen, y, en consecuencia, se legislen adecuadamente.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra la señora senadora Ibarra.

Sra. Ibarra. – Señor presidente: en primer lugar, y antes de que me olvide, dejo solicitado que la votación de este proyecto sea nominal. Entiendo que quienes nos votan merecen saber qué votan sus senadores y que quede registrado de este modo el sentido del voto. Dejo planteada esta propuesta para que la Presidencia la ponga en consideración cuando el proyecto sea votado en general.

En cuanto al proyecto en consideración, adelante que no voy a acompañar con mi voto y fundamento mi oposición.

Hace tres meses este Congreso reformó la Ley de Quiebras y se aprobó la ley número 25.563. La sesión en que se trató esta ley es una de las poquísimas en la que estuve ausente. Pero leí en la versión taquigráfica que en esa sesión se declaró la emergencia productiva y crediticia. Se hicieron diversas modificaciones, muchas de relevancia. Entre ellas, se amplió el plazo del período de exclusividad, se suspendió el mecanismo del salvataje empresarial, conocido como *cramdown*, se estableció la novación de las obligaciones del fiador, se suspendieron las ejecuciones tanto judiciales como extrajudiciales y las medidas cautelares y se prorrogó por un año la ejecución de los concordatos homologados, entre otras cosas.

Las decisiones que se adoptaron hace más de tres meses no fueron en su mayoría buenas. En algunos casos sí se hacían cargo de la emergencia que se estaba viviendo; en otros, se incorporaron medidas incluso contraproducentes, algunas de ellas desprolijas. Algunas fueron apoyadas, pero la mayoría de ellas fueron criticadas por la doctrina, los jueces, sectores empresariales y trabajadores. Creo que correspondía revisar esta norma dictada hace tres meses. Lamentablemente, entiendo que esta revisión que se está proponiendo hoy no es buena ni va en el sentido en el que tenían que ir las modificaciones. En todo caso, una modificación de esta ley debía tener otro sentido y otros objetivos.

Cuando leía la versión taquigráfica de la sesión en la que se modificó esta ley, allá en enero, advertí que se habló mucho de la emergen-

cia. Se hizo referencia a la emergencia de la situación, a las empresas que se caían y que se iban a perder. La verdad es que la emergencia no ha terminado. Es más, estamos en la situación de mayor emergencia: seguimos en riesgo, no hay crédito, seguimos con el "corralito" y el dólar está inestable, hay menos reservas, hay más desocupación y más desempleo. Y sucede que con los mismos argumentos de la emergencia se desanda un camino sin explicar que esto sea mejor para la emergencia. En realidad, parece que consideramos que no hubiese emergencia en este país, pero no explicamos por qué esto atendería a la emergencia.

Considero que estamos sentados acá porque la emergencia no es nuestra en este caso en lo que hace a las modificaciones que lleva esta ley. Lo dijo la miembro informante: estamos acá porque el presidente necesita esta ley y la necesita porque se lo reclaman los organismos multilaterales de crédito. Una vez más estamos legislando con presión del FMI sobre nosotros.

En la última sesión, cuando se trató la derogación de la Ley de Subversión Económica, dije que los intereses del FMI son intereses poderosos de la Tierra, no son los de la mayoría de los argentinos, ni siquiera sus urgencias tienen que ver, lamentablemente, con las nuestras. También es cierto que durante más de 10, 12 o 15 años hemos funcionado con las recetas del FMI y tenemos una economía más chica, una banca más extranjera que, además de fugadora de divisas, se queda con los depósitos de nuestros ahorristas. Tenemos más desocupados, más miseria, más padecimientos. No da la impresión de que ir detrás de estas recetas haya ido en mejora de la mayoría de los argentinos.

No hubo reparos del FMI para la licuación de deudas que costaron más de 17 mil millones de dólares, con sus seguros de cambio para los grandes grupos económicos. Sí parece que hay reparo en gastos para la redistribución del ingreso o para la reactivación económica.

Por supuesto hay críticas de alguna gente muy poderosa del Norte respecto de la corrupción en la Argentina, que sin duda la hay y es mucha, pero parece que no hay crítica sobre los posibles corruptores, como aparece hoy en el informe de *Amnesty International*. La preocupación por la seguridad jurídica parece ser la seguridad de los fugadores de divisas —por eso pidieron la derogación de la Ley de Subversión

Económica—; no parece ser la de nuestros jubilados, que al rebajárseles sus jubilaciones un 13 por ciento, entre otras cosas, se les afectaron los derechos adquiridos.

Otra vez más estamos legislando por las urgencias de los intereses del FMI. Pero yo no mantengo sólo una posición ideológica en este tema. Fundamento mi voto negativo por los contenidos de la modificación de la Ley de Quiebras.

Reitero que muchas de las modificaciones anteriores no fueron buenas. Considero que las modificaciones que teníamos que hacer debían ir en otro sentido. Teníamos que proteger la continuidad de las empresas, proteger —por supuesto— a los trabajadores, controlar, sobre todo, que a través del mecanismo de *cramdown* nuevos "cramdistas" no quedaran en posiciones monopolísticas, y no hay una sola previsión en la ley respecto de este sentido. En cuanto a la situación de los servicios públicos, tenemos que pensar si en estos casos el Estado no tendría que reservarse opinión y decisión sobre posibles compradores. Tendríamos que evitar, efectivamente, el desguace de empresas nacionales viables pero que están hoy con graves problemas financieros en la Argentina. Y lejos de ello, estas cuestiones que en la actualidad parecen estar lejos de los objetivos planteados, abren graves riesgos a otros temas. Un primer riesgo es la extranjerización masiva de empresas nacionales viables. Y al respecto aclaro que no me refiero a pymes. A todos nos queda claro que el capital extranjero no es el partido que juega. En todo caso, a las pymes que están ahogadas financieramente, fuera del decreto de eliminación del CER y en situación gravísima pese a su generación de empleo, las dejarán caer y, en todo caso, si tienen algún activo interesante, lo comprarán a precio vil en el remate.

Está claro que en todo caso los capitales extranjeros no vienen por nuestras pymes. Sí vienen —y allí hay un peligro— por empresas nacionales viables importantes que están ahogadas financieramente por la revalorización de los pasivos en dólares...

Sr. Presidente (Maqueda). — Perdón, señora senadora, por favor silencio.

Sra. Ibarra. — Decía que están ahogadas financieramente por la revalorización de los pasivos en dólares y por la devaluación de los activos locales.

Otro de los riesgos que se abre con estas modificaciones está vinculado a cómo se plantea el nuevo *cramdown*. Quiero explicar que en este caso a mí no me preocupa tanto la valorización de los activos de las empresas, como mencionó la miembro informante. Tienen que estar bien valorizados los activos de una empresa porque esto hace a la justicia, pero en realidad, aquello que hace a la valorización de los bienes de una empresa es lo que se embolsa el accionista. En esto no tienen mayor interés ni el Estado ni los trabajadores, perteneciendo estos últimos al sector que tenemos que proteger a los fines de la regulación, por ser el más débil.

¿Qué riesgo plantea el *cramdown* en la forma en la que se está estableciendo? Aclaro que no soy una opositora general a este mecanismo, toda vez que se trata de un instrumento que se incorporó en nuestra legislación en 1995 y que no ha tenido una gran utilización. Sólo se aplicó en aproximadamente cuarenta casos. En su mayoría, los “cramdistas” han sido el propio deudor –con un ropaje de terceros–, alguna cooperativa de trabajadores, como en el caso de la empresa Franino de Mendoza. Es un mecanismo que en principio tiene la filosofía de preservar a la empresa a costa de sacrificar al empresario. Pero para que en una situación de emergencia –como la que se reconoció que existe en la Argentina– este mecanismo no genere un desguace de nuestras empresas y una extranjerización de nuestra economía, tiene que estar regulado con muchísimo cuidado y recaudos a través de previsiones que esta ley no contempla.

No se prevén situaciones en las que el deudor tuviera una posición importante en el mercado, y en este caso el capital “cramdistas” quedara en posición monopólica. En la actualidad el propio síndico –esto se mantiene en esta reforma– tiene que informar acerca de la situación monopólica. En consecuencia, no se entiende por qué no se permite la defensa, la intervención del Estado *ex ante*, es decir, antes de que se consolide la situación monopólica. En estos casos, el Estado –a través del órgano de aplicación establecido por la Ley de Defensa de la Competencia– tendría que decir algo a fin de poder detener la consolidación de una situación monopólica, en vez de tener que actuar después, con los costos que traería aparejado para los consumidores y para una economía que es cada vez menos competitiva y, por supuesto, con

los costos que acarrearían los juicios perdidosos para la Nación.

Se ha hablado mucho entre analistas económicos y políticos acerca de la existencia de una posible segunda ronda de privatizaciones, que es lo que se ha dado en llamar la “americanización” de nuestras empresas –por cierto ya privatizadas y extranjeras– prestadoras de servicios públicos. Analizando la estructura productiva y económica que hoy tiene la Argentina, creo que ése puede ser uno de los argumentos por el cual desde los países del Norte nos exigen con tanta firmeza la sanción de esta norma para poder discutir un posible acuerdo con el organismo multilateral de crédito.

Las empresas europeas ganadoras, en su mayoría, de la ronda de privatizaciones de la década del 90, han ganado tasas exorbitantes en dólares...

Sr. Presidente (Maqueda). – Perdón, senadora: le pide una interrupción el senador Capitanich. ¿Se la concede?

Sra. Ibarra. – Sí, señor senador.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador Capitanich.

Sr. Capitanich. – Señor presidente: quisiera hacerle una pregunta técnica a la señora senadora a fin de que me formule una aclaración de carácter conceptual. Si existe un oligopolio o monopolio respecto de la empresa que se pretende reestructurar en cuanto a su pasivo con la aplicación de la figura del *cramdown*, naturalmente ese monopolio u oligopolio es preexistente al proceso del acuerdo preventivo, o a la aplicación del *cramdown*. Corresponde entonces la intervención del Estado –por aplicación de la Ley de Defensa de la Competencia– con anterioridad o posterioridad al concurso.

Me gustaría que la señora senadora me aclare por qué considera que la observación tiene que estar inserta en la reforma de la Ley de Concursos y Quiebras, y no en el procedimiento administrativo establecido en la Ley de Defensa de la Competencia.

Sra. Ibarra. – Sí, lo voy a aclarar.

En realidad no me refiero a posiciones monopólicas consolidadas anteriormente sino, precisamente, cuando el capital participa del mercado y con la adquisición de la empresa deudora toma posición monopólica, parece razonable que sea el Estado quien tome posición

ex ante y, en ese momento, tome intervención para evitar que se consolide esa posición monopolica.

La actual Ley de Defensa de la Competencia hace que esto se provoque después, con lo cual tendríamos que actuar *ex post*. En esta norma estaríamos en condiciones de poder prevenir esta situación y no dejar que se consolide una situación monopolica.

Con respecto a lo que hace al tema de una posible segunda ronda de privatizaciones, en este caso, y más allá de que efectivamente sean las empresas norteamericanas las que puedan venir por las empresas que hoy son de capital mayoritariamente europeo, que ganaron la ronda de privatizaciones de los 90, lo cierto es que se trata de servicios públicos. Y también en este caso parecería razonable que el Estado guardara un recaudo acerca de quiénes podrían ser los "cramdistas".

Se dirá que los pliegos establecen que en una empresa concursada el Estado tiene la posibilidad de rescindir el contrato. Y es verdad. Pero parece que esta previsión de los pliegos poco nos protege, y sin más, está como ejemplo el caso del Correo Argentino, entre otros.

Finalmente quiero decir que más allá de entender que esta norma no es buena en su filosofía, dado que no cumple los efectos buscados y abre gravísimos riesgos a nuestra economía y a nuestras empresas locales, sin embargo, presenta algunas mejoras positivas, por ejemplo con respecto a la novación de los fiadores y la vuelta atrás de la mala reforma que había hecho la ley 25.563.

Es buena también la incorporación del *cramdown power* del artículo 52 proyectado, aunque se está incorporando con algunas falencias. Creo que es excesiva la exigencia de los tres cuartos del capital quirografario para que el juez pueda imponer un acuerdo. Considero que con los dos tercios alcanzaba. Esto permite condiciones abusivas y licua la facultad jurisdiccional.

Con respecto a la incorporación del acuerdo preventivo extrajudicial, que funciona sin síndico —se ha mencionado aquí que ésta podría ser una buena incorporación toda vez que facilita llegar a acuerdos, sobre todo en concursos pequeños—, creo que en este caso es muy mala la forma en que se lo ha incorporado. El acuerdo homologable —y el juez debe homologar, según

se dice acá— es oponible a todos los acreedores, a diferencia de la anterior norma que establecía que los acuerdos extrajudiciales sólo regían entre las partes que acordaban. En este caso, el juez está en condiciones de homologar el acuerdo y de imponérselo a todos los acreedores, aun a aquellos que no participaron. Además, se establece específicamente que el juez deberá homologar el acuerdo. Esto me parece muy insólito, porque acá se incorporó para la homologación de acuerdos judiciales el *cramdown power*, lo que permite que el juez no homologue acuerdos si hay, por ejemplo, una propuesta abusiva o en fraude a la ley. Pero insólitamente, para los acuerdos extrajudiciales donde no hubo control judicial ni de síndico de todo el proceso, no tiene el juez la facultad de rechazar la homologación en caso de que sea abusiva o en fraude a la ley.

Creo que habría que resolver esta situación. Es muy malo que sea de ese modo. Si no se acepta la propuesta de modificación espero que, al menos, los jueces entiendan que se debería hacer una aplicación por analogía. Más allá de eso, creo que necesariamente debería estar incorporada la facultad de rechazar homologaciones abusivas o en fraude a la ley en acuerdos extrajudiciales, máxime cuando se obliga a quienes no participaron.

A mi criterio también es muy mala la forma en que se incorporó en el artículo 20 la prohibición al juez de ampliar o prorrogar el período de exclusividad o modificar o suspender la fecha de audiencia del artículo 45. Entiendo que se han modificado los plazos y se han consolidado los que ya se habían otorgado judicialmente, pero no parece razonable prohibir sin más una facultad jurisdiccional que pueda atender, incluso, cuestiones de fuerza mayor. Se prohíbe en cualquier caso modificar estos plazos. Al respecto debemos apelar al sentido común, porque, por ejemplo, el juez se podría enfermar, o podría haber paro judicial, con lo cual no funcionarían los tribunales. A su vez, la situación en que se encuentra la economía Argentina —habiendo incorporado el *cramdown* como se hizo, y que no comparto— hace muy difícil la discusión entre acreedores y deudores, sobre todo no habiendo en estos momentos valores reales de bienes como automóviles o inmuebles, estando inestable el valor del dólar y faltando créditos y tasas de referencia. En estas circunstancias puede darse el caso de que empresas con mucha mano

de obra ocupada puedan necesitar un plazo mayor; entonces, lo que parecería una facultad razonable del juez le es impedido absolutamente en aras de la discrecionalidad. Creo que se le podría haber restringido y que se deberían haber exigido condiciones especiales, pero de ningún modo prohibirlo como queda establecido. Esta es una mala decisión que habría que modificar.

Finalmente, se han incorporado los textos vinculados con la verificación del fiduciario y con los títulos sometidos en serie –son los artículos 32 bis y 45 bis– y también la forma de votación. Esto no estaba previsto ni siquiera en el proyecto del Poder Ejecutivo y no parece tener que ver con la emergencia ni con la urgencia, y no tenía que ver con la modificación anterior. Es una modificación de fondo. Yo sé que tiene raigambre en la vieja ley 19.551, pero en todo caso hubiera correspondido como tratamiento de fondo –y no como corrección de las viejas modificaciones– haberlo trabajado y fundamentado más. Personalmente, creo que esto no se debería haber incorporado porque es una modificación de fondo que no hace a la emergencia de la modificación del mes de enero.

Más allá de algunos aciertos y de muchas desprolijidades, creo que este proyecto de ley guarda en su visión macro tres grandes riesgos: en primer término, extranjerización de empresas viables de capitales argentinos; en segundo lugar, consolidación de posibles posiciones monopólicas y, en última instancia, falta de previsión con respecto a los servicios públicos y su posible paso a nuevos capitales extranjeros. Esta norma no es buena para los intereses argentinos. Nos tendríamos que haber dado la oportunidad de revisar los errores de la ley 25.563 en una reforma que tuviera mejores objetivos que éstos, que parecen mirar para el extranjero y no hacia las necesidades de nuestro aparato productivo.

Por último quiero hacer una última aclaración porque se ha mencionado aquí aquello que hace a las empresas culturales y de valor estratégico para la Argentina. Yo defiendo las empresas culturales, defiendo a las empresas de valor estratégico para la Argentina y creo además que es importante que haya un posicionamiento de empresas locales en estos sentidos.

No me parece bueno –de ningún modo me parece bueno– que se legisle de este modo en

hechos que probablemente a lo mejor podríamos buscar un nuevo mecanismo. Nos sometemos a ser sospechados de *lobbies*, de legislar mal y de ser malos legislando. Yo creo que otras cosas que hay que ver –y ésta era la sugerencia y por eso pedía la interrupción en su momento– es que el proyecto del senador Pichetto tendría que pasar por la Comisión del Mercosur, porque de otro modo estaríamos discriminando respecto del capital extranjero, porque una cosa es con relación a los capitales suecos y otra es lo que hace a los protocolos y tratados que tenemos a nivel regional. Esto hay que analizarlo con cuidado, teniendo en cuenta la forma en que se trabaja. Posteriormente, si efectivamente no se comete el desatino de tratar la cuestión sobre tablas, con la sensación de que otra vez estamos legislando bajo *lobbies* y en emergencia, en vez de hacerlo responsablemente, y giramos la cuestión a comisión, voy a pedir que el proyecto sea también enviado a la Comisión de Mercosur.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra la señora senadora Colombo.

Sra. Colombo. – Señor presidente: quiero señalar nuestra disidencia con el proyecto que se encuentra en tratamiento por parte de esta Cámara, tanto en general como en particular, porque consideramos que la emergencia productiva que diera origen a la modificación de la Ley de Quiebras –vía sanción de la Ley de Emergencia Productiva y Crediticia en los primeros meses del año– de ninguna manera se ha superado. A raíz de ello, no han desaparecido los riesgos de que las pequeñas y medianas empresas de nuestro país puedan ser directamente adquiridas por sus acreedores.

Esto de ninguna manera implica proteger a deudores irresponsables y desconocer la seguridad jurídica y los derechos de los acreedores, sino que simplemente es una cuestión absolutamente lógica plantear que la emergencia en la cual se fundara esa modificación que efectuaríamos en enero, no ha concluido y se ha profundizado. Y es en ese marco que nosotros consideramos que no podemos acompañar este proyecto.

Sin menoscabo de reconocer los esfuerzos realizados por los señores legisladores –que tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado han procurado perfeccionar institutos del derecho concursal–, consideramos que la cuestión

de fondo es la que aún no se resuelve y, por ese motivo, no podemos apoyar la norma.

Por otro lado —esto sí debo señalarlo—, a la hora de sancionar la Ley de Emergencia Productiva y Crediticia asumimos el compromiso de conformar una comisión ad hoc que por 60 días se abocaría a un análisis exhaustivo del régimen de concursos y quiebras, a los efectos de promover modificaciones que fueran pertinentes para evitar la industria del juicio, para distinguir el fraude, para legislar —en fin— con arreglo al derecho interno y al derecho internacional.

Somos conscientes de la situación de emergencia por la que atraviesa el país, pero también lo somos de que, de una vez por todas, debemos dejar de legislar bajo presión. Y acá lo único que ha cambiado desde enero hasta este momento es que en el medio hubo una fuerte presión del Fondo Monetario Internacional que ha puesto la exigencia de sancionar la Ley de Quiebras y la Ley de Subversión Económica. Esta es una realidad inocultable y es una de las razones que ha precipitado esta sanción.

Y esto lo trato de plantear con sinceridad y con el más absoluto respeto por los legisladores de las distintas bancadas que han hecho aportes sustantivos, procurando mejorar los institutos de la Ley de Quiebras.

Pero, realmente, la cuestión de fondo es que en nuestro país, después de la devaluación y de la libre flotación del dólar, hemos visto cómo se licuan los salarios y los activos. Estas mismas personas que desde el Norte —como recién decía una senadora preopinante— nos plantean estas exigencias, pretenden —a mi entender— someter a un país que necesita crédito para reactivar su economía y así poder pagar sus compromisos a estas extorsiones, que en nada contribuyen a resolver los problemas de fondo.

En consecuencia, por estas razones y porque además he recibido pedidos concretos de asociaciones que nuclean a sectores empresarios de mi provincia, en orden a advertir sobre los riesgos que esto puede acarrear para la supervivencia de las pequeñas y medianas empresas —que son las únicas que dan trabajo en el interior del país, que son las pocas que están quedando—, es que no vamos a acompañar este proyecto ni en general ni en particular.

Sr. Presidente (Maqueda). — Tiene la palabra el señor senador Jenefes.

Sr. Jenefes. — Señor presidente: estoy convencido de que una Ley de Quiebras constituye un instrumento fundamental para poder dar una solución a todas las personas físicas y jurídicas que se encuentran en dificultades económicas.

Por lo tanto, la consideración de una reforma a la Ley de Quiebras debe ser tomada con mucha preocupación; por eso, debemos tratar de que las reformas que hagamos sean en beneficio de todas aquellas empresas que se encuentran en aprietos económicos.

Cuando en enero de este año se sancionó la reforma de la Ley de Quiebras estaba convencido de que cometíamos un error, ya que afectábamos el equilibrio que debía existir entre los deudores y los acreedores. Este proyecto que hoy estamos considerando mejora sin ningún tipo de dudas el equilibrio entre deudor y acreedor, ya que deja sin efecto una serie de normas que, a mi juicio, era totalmente inconstitucional, pese a la emergencia económica en que se encuentra la República Argentina.

Era absolutamente inconstitucional suspender todo proceso de quiebra por el término de 180 días. Era totalmente inconstitucional suspender las ejecuciones especiales dentro del concurso y dentro de la quiebra. Y también era absolutamente inconstitucional suspender todos los juicios ejecutivos, sea cual fuera la causa y la naturaleza de la obligación, con algunas excepciones. Esto era denegar el derecho a peticionar ante la Justicia a efectos de obtener, por parte de quien reclamaba algo, el reconocimiento de su derecho.

Por eso, este proyecto de ley que hoy estamos considerando sin ningún tipo de duda mejora el equilibrio de la relación entre deudor y acreedor. En consecuencia, voy a aprobar en general esta iniciativa, con algunas reservas en particular, ya que entiendo que se están cometiendo ciertas injusticias que podrían ser rectificadas.

En primer lugar, me preocupa la situación de todos aquellos acreedores que, con motivo de la novación que va a producir el acuerdo a homologar en un concurso, puedan ver afectados sus derechos. Ello es así, ya que expresamente se vuelve a la figura de la anterior Ley de Quiebras que disponía que el acuerdo homologado producía la novación de todos los créditos de causa y origen anteriores a él. Podemos encontrarnos aquí en una situación de injusticia si,

producida la homologación del acuerdo y obtenida una quita importante por parte de los acreedores, luego ese deudor va a la quiebra. Como consecuencia de la novación, va a tener que verificar en una quiebra un crédito novado con una quita, en total desventaja con los acreedores posconcursoales.

Pienso que quizá logremos mejorar esta situación con posterioridad, ya que entiendo la urgencia que tiene el Poder Ejecutivo de obtener la aprobación de este proyecto de ley que le va a permitir insertar nuevamente a la República Argentina en el mundo, con la consecuente recuperación para nuestro país.

Asimismo, señor presidente, entiendo que al mantener la quita sin límites se está perjudicando también a algunos acreedores. Debemos volver a la vieja figura de la ley 19.551, que establecía un tope por el cual las quitas no podían ser superiores al 60 por ciento; o sea que el acreedor debía recibir como mínimo el 40 por ciento de su crédito. Es muy peligroso que aprobemos quitas superiores, ya que quien ha litigado en tribunales y en las quiebras ha visto muchas veces que los deudores llegaban a un acuerdo con los votos necesarios para aprobar su propuesta en perjuicio de algunos acreedores, si bien está expresamente prohibido por la Ley de Quiebras y por la legislación vigente hacerlo por fuera del concurso o de la quiebra. De esta forma, se perjudicaba a los acreedores que no habían participado para dar el voto necesario a efectos de la aprobación del acuerdo.

Hoy estamos reiterando el concepto de la anterior Ley de Quiebras, de efectuar una quita de hasta el 99 por ciento del crédito y muy seguramente va a quedar un 33 por ciento de acreedores que se van a ver perjudicados. Por eso también tengo la esperanza de que en el futuro hagamos todas estas correcciones; los juicios y los tribunales nos van a demostrar que lo que estoy diciendo es correcto.

Por eso voy a votar afirmativamente en general y en particular esta norma, con las reservas que he expresado, entendiendo perfectamente que el voto afirmativo de este proyecto va a contribuir a la reconstrucción de la República Argentina, al equilibrio entre los deudores y acreedores, y va a permitir que volvamos a tener la esperanza de que se pueda otorgar el crédito a todos los argentinos, ya que es un instrumento necesario para la reconstrucción del

país, para poder llevar adelante la economía para reactivar y salir de la recesión.

Sr. Presidente (Maqueda). – Gracias, señor senador.

Tiene la palabra el señor senador Moro.

Sr. Moro. – Señor presidente: cuando se sancionó la ley 25.563 la Argentina se encontraba de manera manifiesta ante una crisis inédita. Y vista desde esa perspectiva aquella ley, aun con sus imperfecciones, significó sin duda una demostración de la capacidad de respuesta inmediata del Poder Legislativo en la cobertura de lo que se consideraba indispensable en orden a la protección del sistema productivo nacional.

Naturalmente que pasados esos tiempos –no porque las dificultades hubieran desaparecido sino porque, evidentemente, el transcurso del tiempo permite calibrar de una manera más precisa el uso de los instrumentos de las políticas públicas y los marcos normativos correspondientes– está muy claro que la iniciativa en consideración se aproxima a lo que fue en ese momento un reclamo de la visión tradicional del régimen de concursos, tratando de que no se modificaran aquellos aspectos típicos de ese régimen que, sin embargo, debieron ser modificadas por la urgencia de la crisis que hemos referido. La prioridad del momento era producir resguardos, quizá más de uno de ellos con un sentido de extensión superior al que las circunstancias exigían, pero respondía a la finalidad protectora que tuvo esa modificación.

Hoy estamos en presencia de un revalúo de la circunstancia actual, de la visión del manejo de aquellos instrumentos de políticas públicas. Y estamos dando un paso hacia el retorno al equilibrio entre los grandes sectores del encañamiento de la economía, como son los acreedores y los deudores y, en medio de ellos, los vectores fundamentales, que son las empresas nacionales. Es decir que volvemos lentamente a encontrar el fiel de la balanza que en algún momento necesariamente debió ser alterado porque había, a juicio de los poderes públicos de la Nación, la necesidad de producir esa modificación.

En estos días también está la necesidad requerida de restaurar o de contribuir a restaurar el funcionamiento de la cadena de pagos y de créditos, sin lo cual es evidente que resulta muy difícil salir de una crisis. Es obvio que a través

de la modificación que hoy se produce de este régimen concursal no hemos de suponer que se han de encontrar todas las soluciones, pero parece un rumbo prudente de encuadramiento y nivelación de circunstancias que han estado fuertemente conmocionadas por efecto de la crisis.

Estas fueron las razones que en su momento dieron fundamento a la posición del bloque de diputados de la Unión Cívica Radical y a la que expresó el señor presidente de nuestra bancada en su exposición inicial. No obstante ello, se ha dejado a salvo la persistencia de algunas disidencias, tal como se registra en el dictamen pertinente.

Esas disidencias centralmente se refieren a la opinión de que es necesario asegurar el derecho de preferencia del deudor respecto de terceros y de acreedores; también, al hecho de que es conveniente mejorar el régimen de valuación del pasivo concursal —ha sido sensiblemente mejorado por la sanción de la Cámara de Diputados en cuanto a considerar el valor de mercado— en lo que hace a que el modo de decisión y composición de los evaluadores no fuera por sorteo.

Se insistió en la Cámara de Diputados, y aquí también lo pretendemos, que, ante el retorno de la incorporación del *cramdown*, figurase la excepción correspondiente —que hace a una vieja aspiración de la Unión Cívica Radical cada vez que se abordó la cuestión— para las empresas vinculadas a los medios de comunicación o para el caso de la Ley de Radiodifusión. Es decir que se contemple entre las excepciones contenidas en lo que era el artículo 48 tradicional.

Estas son las cuestiones que nos hubiera gustado que estuviesen reflejadas en el proyecto, pero, como en todas las cosas, hay un balance general de costos y beneficios, de avances y retrocesos, y, en función de que lo consideramos razonablemente conveniente, es que vamos a acompañarlo afirmativamente.

En lo que hace a mi postura personal, he arremado por escrito a la Presidencia una serie de proposiciones que integran observaciones a ser tenidas en cuenta en ocasión del tratamiento en particular. No obstante ello, voy a hacer una breve enumeración de ellas.

En primer lugar, propongo incorporar una instancia de renegociación de las condiciones pactadas en el acuerdo homologado. Incluso, en esa etapa preveo que se incorpore a los acreedores

posconcursoales. Aclaro que es una propuesta ya planteada al momento de tratarse la ley 25.563.

En segundo término, propongo que no se suspenda el plazo de suspensión de los trámites de pedidos de quiebra que sí son eliminados por la sanción de la Cámara de Diputados.

En tercer lugar, propongo mantener la etapa de obligada renegociación entre los deudores y las entidades financieras en los diferendos que se den, producto de las modificaciones cambiarias y de la salida de la convertibilidad.

Asimismo propongo la expresa mención en el artículo 48 de las entidades mutuales, ya que actualmente no están incluidas.

También es mi propuesta establecer un límite de hasta el 5 por ciento del valor total de los créditos verificados y de hasta cinco empleados o más en relación de dependencia para considerar la presunción de la cesación de pagos.

Cuando el requirente de la quiebra o la oposición no alcance a tener ese porcentaje, o la empresa en concurso supere el número de cinco empleados en relación de dependencia, la presunción legal debiera ser en favor de que aquélla no sea configurada.

Si bien hay una propuesta del bloque que consiste en modificar el sistema de elección de los evaluadores, propongo la particularidad de que se elimine a los bancos de inversión, a las entidades financieras y a las auditorías. En su reemplazo, la nómina sería elaborada por la cámara interviniente sobre la base de lo que consideren los expertos en valuación de empresas, en administración de empresas o especialistas en esta materia, por la razón natural de que es conveniente que los más interesados y con mayores vinculaciones en las áreas de crédito no sean precisamente los encargados de determinar el valor de las empresas a los efectos generales del concurso, muy particularmente en lo que pueda resultar del *cramdown*.

Asimismo, señor presidente, se propone la incorporación de un último artículo ordenador, para que resulte clara la lectura de la ley para quienes se aproximen a ella, en cuanto a su aplicabilidad. De modo tal que pueda leerse con claridad que esta ley significa la derogación de la anterior, o sea la vigencia de la ley 24.522, salvo las modificaciones que se establecen por la presente, con lo cual se habilita una mejor y más rápida interpretación en la aplicación de

sus disposiciones, para que quienes tengan que actuar en la actividad judicial o forense en este tema, o los propios especialistas en cuestiones empresarias, vean facilitado el acceso a su entendimiento.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. Busti. – Señor presidente: si bien voy a votar afirmativamente en general este proyecto de ley que cuenta con la sanción de la Cámara de Diputados, creo importante hacer algunas consideraciones que pueden mejorar el proyecto en el tratamiento en particular o mediante leyes posteriores.

En primer lugar, quiero decir que fui uno de los que aprobó la sanción de la ley 25.563 que, sin duda alguna, inclinó la balanza a favor de los deudores. Indudablemente, estábamos en una situación, al comienzo del gobierno del presidente Duhalde, de suma inestabilidad política. Además, los números así lo decían. Había un déficit consolidado de Nación/Provincias de 18 mil millones de dólares del año 2001, en plena vigencia de la Ley de Déficit Cero. Había una caída abrupta de la recaudación que, desgraciadamente, se ha mantenido en estos meses. Los depósitos bancarios habían disminuido en un 25 por ciento en nueve meses: unos 9 mil millones. Esto fue un récord, porque durante la “crisis del tequila” la caída de los depósitos fue del 18 por ciento y en la peor crisis de los Estados Unidos, en tres años, la disminución de los depósitos fue del 17 por ciento. Además, hubo una caída de 24 mil millones de dólares de las reservas que tenía la República Argentina. Todo esto en medio del “corralito” financiero que todavía no se ha solucionado. Por eso fui uno de los que votaron a conciencia en el sentido de inclinar la balanza a favor de los deudores.

Creo que este proyecto de ley trata de recuperar el equilibrio de la balanza. Pero me parece necesario adoptar algunas prevenciones. En el artículo 13 del proyecto de ley con sanción de Diputados, donde se restablece el *cramdown*, me parece necesario establecer algunas pautas.

En primer lugar, siempre y en todo momento, la propuesta del acreedor o tercero interesado debe mejorar la que el deudor hizo a sus acreedores durante el período de exclusividad. A igualdad de propuestas, se debe privilegiar la del deudor y éste debe poder, en todo momento durante

el procedimiento del *cramdown*, mejorar la oferta que realizara el acreedor o el tercero interesado y, en ese caso, se debe privilegiar la misma.

En este proyecto que viene de la Cámara de Diputados quizás el punto más importante sea la reforma del artículo 190, en su segundo párrafo, que establece que “en la continuidad de la empresa se deberá tomar en consideración el pedido formal de los trabajadores en relación de dependencia que representen las dos terceras partes del personal en actividad o de los acreedores laborales quienes deberán actuar en el período de continuidad bajo la forma de una cooperativa de trabajo”.

Por eso hoy pedí que se tratara un proyecto de comunicación –está incluido en el plan de labor en las preferencias a solicitar– que presenté el 26 de febrero referente a este tema, en función de la experiencia que tuve en la materia. En efecto, en mi provincia, cuando me tocó ser gobernador por la voluntad popular, la mayoría de las veces que una empresa citrícola quebraba al acreedor no le interesaba o no veían terceros para continuar la fuente de trabajo ni tampoco le interesaba a los deudores. Los trabajadores eran los que iban a la Casa de Gobierno a pedir ayuda para formar una cooperativa de trabajo para continuar la actividad de la empresa, que por supuesto significaba la continuidad de su dignidad por tener trabajo, y para el Estado la recuperación de impuestos a través de la reanudación de la actividad.

Por eso, como decía, presenté un proyecto de comunicación el 26 de febrero para que se creara una unidad presidencial de recuperación de bienes productivos en proceso de liquidación. Es algo muy simple. Significa proponer las medidas necesarias para recuperar los bienes que se encuentran en proceso de quiebra judicial en todo el territorio nacional, alentando la creación de cooperativas de trabajo que tomen a su cargo la continuidad de las empresas, autogestionadas por sus propios trabajadores.

Esto se puede llevar a cabo de una forma muy simple: un coordinador dependiente del presidente, dos contadores, dos abogados, tres empleados administrativos que se presenten en todos los juzgados nacionales y provinciales donde haya procesos de quiebra o concurso para que vean la forma de continuar la actividad de la empresa a través de esta creación de cooperativas de trabajo.

Indudablemente, se requiere modificar algunas cosas en este proyecto de ley en consideración, como los incisos 5, 6 y 7 del artículo 191 de la ley 24.522. En el caso de los incisos 7 y 8, cuando se produzca la adjudicación de la empresa tiene que haber un premio para la cooperativa de trabajo que haga funcionar bien la empresa y debe tener una preferencia. La oferta de la cooperativa de trabajo tiene que ser superada en un 30 por ciento por algún tercero que quiera comprar la empresa fallida.

Considero que este tema de que las empresas quebradas, fallidas o en liquidación puedan ser continuadas en su actividad productiva por cooperativas de trabajo es algo que este Senado debe tomar con mucha atención. Por eso, cuando sea el momento de las preferencias, quiero que este proyecto de comunicación sea considerado en este recinto. Se trata de una iniciativa muy clara y sencilla. Prevé que haya muy pocos burócratas y funcionarios, pero requiere que se presenten en todo el país en todos los procesos de quiebra para ver de qué manera los trabajadores pueden hacerse cargo de las empresas quebradas.

En el tratamiento en particular del proyecto de ley en consideración, reservo mis opiniones respecto de la reglamentación del *cramdown*, de manera que no constituya una compra feroz de terceros y acreedores de empresas argentinas. También me voy a referir a estos artículos relativos a la formación de cooperativas de trabajo, en el sentido de que tengan preferencia en el momento de la enajenación de la empresa.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador Terragno.

Sr. Terragno. – El proyecto de ley que viene de la Cámara de Diputados corrige, sin duda, errores y excesos resultantes de la improvisación y la ligereza con la que se legisló sobre tablas el 23 y 24 de enero. En aquella oportunidad sostuve, según consta en la versión taquigráfica, que debe advertirse que la sobreprotección siempre trae aparejado el riesgo de ser contraproducente. Hay acreedores no bancarios, proveedores de bienes y servicios y vendedores no especuladores que serán afectados por esto, lo que puede llevar a la concentración. El crédito puede resultarles esquivo a aquellos que sean vulnerables.

En aquella oportunidad si apoyé la extensión del período de exclusividad a 180 días y la su-

presión del *cramdown*; no sólo por razones de emergencia, sino por razones de fondo, que no son las razones del Fondo.

Cuando en la Argentina hablamos de *cramdown*, en verdad estamos hablando de un falso *cramdown* o de lo que Ariel Angel Dasso, que es el jurista que mejor ha tratado este tema, denomina el *cramdown* criollo.

El ministro de Economía ha dicho, hace unos días que tenemos que aprobar la reimplantación de este instituto porque esto va a hacer que la Ley de Quiebras sea acorde con la legislación universal. Y aquí se ha dicho que eso va a permitir que la Argentina se reinserte en esta materia en el mundo.

La realidad es que el *cramdown* fue introducido en la legislación norteamericana en el U.S. Code, sección 1.129, que es donde supuestamente tomó inspiración el doctor Liendo, autor del proyecto que en 1995 remitió el Ejecutivo al Congreso y fue sancionado. El espíritu del *cramdown* es que si los acreedores y el deudor no se ponen de acuerdo se produce la quiebra; y hay razones económicas y sociales para evitar una quiebra, particularmente, una quiebra innecesaria, una quiebra evitable.

Entonces, se decía: hagamos lo que hace un país desarrollado para evitar la quiebra en esas circunstancias. Pero en realidad lo que hace ese país desarrollado es otra cosa. En primer lugar en la legislación norteamericana el período de exclusividad es de 120 días más 60 días para la consideración de la propuesta del deudor, que conserva la administración de la empresa. Salvo casos especiales no hay síndico en ese período, no hay *trustee*.

Y luego el *cramdown* mismo tiene un sentido opuesto a lo que nosotros llamamos *cramdown*. Porque se da cuando la propuesta del deudor no es aceptada por los acreedores y entonces, con tal de que una categoría de acreedores la acepte, el juez le puede imponer su voluntad a la masa, puede imponer el acuerdo a pesar de que la mayoría de los acreedores estén en desacuerdo. De ahí viene la expresión popular –es una palabra del *slang*, no es la palabra del U.S. Code– *cramdown*, que significa “aplastamiento”. En ese caso el juez aplasta la voluntad de los acreedores. Lo que se introdujo en 1995 en la Argentina es una norma que permite aplastar la voluntad del deudor. Es decir, no la aplastaba el juez, sino los acreedores, a

través de un procedimiento casi automático en virtud del cual imponían al deudor la transferencia forzosa de su empresa a un precio vil.

Ahora estamos ante una situación distinta. El proyecto que ha sancionado la Cámara de Diputados mejora algunos aspectos del *cram-down*. Claramente, como se ha manifestado aquí, la valuación ya no se hace en función del valor libros menos una tasa de descuento, sino conforme al valor de mercado, incluyendo los bienes intangibles. Esto constituye una mejora, al igual que el aumento de las facultades del juez en la materia.

Sin embargo, creo que no podemos analizar esto con independencia de la situación en la cual se procura reimplantar este instituto. Porque en una economía en la cual hay 70 mil millones de pesos acorralados, que no tiene crédito, en la cual probablemente este año el producto bruto va a sufrir una caída del 15 por ciento y, sobre todo, con deudas internas denominadas en dólares que han sido "pesificadas" pero con empresas endeudadas en el extranjero, lo que nosotros mal llamamos *cramdown* puede transformarse en un *outlet*, es decir, en una liquidación de empresas. Y creo que es necesario evitar que, como consecuencia de esta crisis, se genere una situación que no sólo agravaría las circunstancias coyunturales en las cuales estamos envueltos, sino que perjudicaría nuestra capacidad de desarrollo futuro.

Por lo tanto, si bien creo que el proyecto de ley sancionado por la Cámara de Diputados tiene la virtud de corregir esos excesos y errores de la ley sancionada en enero de este año, razón por la cual votaré a favor de dicho proyecto en general, dejo constancia de mi voto negativo **C**d tanto en lo que respecta a la reducción del período de exclusividad –a noventa días– como en lo relativo a la reintroducción del denominado *cramdown*.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra la señora senadora Fernández de Kirchner.

Sra. Fernández de Kirchner. – Señor presidente: cuando en la sesión anterior estábamos tratando el proyecto de ley sobre subversión económica, por el que se modificaba una norma que había sido sancionada hace casi treinta años por un Parlamento durante un gobierno y en un país sustancialmente diferente, un señor senador me preguntó acerca de mi voto en 1997, o

sea, hace casi cinco años, cuando estábamos tratando esa norma también en el marco de un Parlamento que sesionaba en un país y con un gobierno que enfrentaba una situación institucional e histórica absolutamente diferente a la existente en esta oportunidad.

En esta ocasión estamos tratando una norma que fue iniciada por este cuerpo –en su actual composición–, y originada en un proyecto de un senador que hoy se encuentra sentado en estas bancas. Esto sucedió hace sólo cuatro meses y la situación institucional, histórica y política que fundamentó la sanción de la ley 25.563 no solamente es la misma, sino que, como se ha señalado, se ha profundizado, agravado y deteriorado a límites rayanos con la intolerancia social y política.

No le voy a preguntar a ninguno de los señores senadores los motivos por los cuales hace cuatro meses votaron en un sentido y hoy lo harán en otro totalmente contrario.

Si uno examina la ley 25.563 y observa lo que hoy se va a considerar, notará que se trata de una virtual derogación; creo que sólo subsisten cinco o seis artículos y que no son los más importantes. El eje central es absolutamente derogado y se vuelve a la situación anterior.

Es decir que se va a dar una votación casi copernicana, ya que luego de sólo cuatro meses volvemos al sentido anterior, absolutamente contrario al que se había adoptado.

Reitero que no pediré explicaciones; ya leí las versiones taquigráficas. Tampoco –por una cuestión humanitaria– voy a hacer hincapié en las cosas que se dijeron, ya que tengo aprecio por muchos de los señores senadores que fundamentaron en aquella oportunidad la aprobación de la norma.

Hice esta breve introducción para decir que es cierto que la ley 25.563 planteaba una diferencia. Es cierto que fue cuestionada desde ámbitos académicos y económicos, y que vino a modificar la ley sancionada en 1995 por la que se modificaba, a su vez, la vieja Ley de Quiebras con la cual todos estudiamos en la universidad: la 19.551.

La ley de 1995 con sus modificaciones, apostaba a la continuidad de la empresa en un mundo cada vez más globalizado y competitivo, y en donde lo que había que asegurar era la permanencia de la actividad económica. La ley 25.563 tal vez vino a resguardar la continuidad de los

empresarios; que aunque parezca lo mismo, no lo es.

Pero la decisión que tomó este cuerpo –y que también fue la decisión político-económica del gobierno– no estaba absolutamente aislada, sin ninguna relación con la realidad. Es más, considero que esa decisión política constituyó lo que podríamos denominar la tercera pata de la política económica implementada por el actual gobierno en la República Argentina.

¿Cuál fue la primera pata? La devaluación. Esto fue propuesto por este presidente y aprobado por el Parlamento. La segunda pata de esta política fue la “pesificación”, también aprobada por el Congreso.

¿Y cómo jugaba esta Ley de Quiebras? Se constituyó en una suerte de congelamiento o de cerrojo sobre la situación que ya traían muchísimas empresas en nuestro país luego de cuatro años de recesión. Se pensó –con buen tino– que la devaluación iba a agravar ese estado y que, por lo tanto, era necesario congelar la situación de las empresas concursadas o en proceso concursal para que, en espera de los efectos benéficos –entre comillas– de la devaluación, se ajustaran las variables de la economía y todo volviera a funcionar. Claramente visto desde una perspectiva, ésta era la tercera pata que venía a asegurar lo que no sé si podemos denominar plan, política o propuesta; pongámosle el nombre que más le guste a cada uno.

Pero lo cierto es que nuestras terribles prevenciones, cuando este cuerpo discutió la devaluación –basta recorrer la versión taquigráfica de lo que dijimos en aquella oportunidad–, se han cumplido.

Se trató de una devaluación que en algún momento se pensó que iba a ser del cuarenta por ciento. Alguna vez se dijo inclusive que el que apostara al dólar a 2,50 iba a perder. Hoy tenemos un dólar de casi 3,50 pesos. O sea que el tipo de cambio se les disparó fuera de todo parámetro y de toda previsión. Y hoy tenemos una devaluación que, lejos de reactivar la economía, la ha aplastado, así como también ha aplastado el ánimo y el salario de los trabajadores argentinos.

La segunda pata fue la “pesificación”, que se presentó como una suerte de panacea. Tampoco dio resultado, y solamente fue aceptada –como no podía ser de otro modo– por los únicos que resultaron beneficiarios de la “pesificación”,

que son los grupos económicos que pudieron licuar parte de sus pasivos, por lo menos los que estaban endeudados aquí, en el país.

Por supuesto que a la “pesificación” no la aceptaron los ahorristas, que quieren que se les devuelva su dinero y en la moneda en que lo pusieron. Tampoco la aceptaron los bancos –el sistema financiero–, a los que quiere se obligar a devolver en una moneda y recibir en otra. Y en esto creo que hay que ser claros, señor presidente: se puede ser de derecha o de izquierda en un país, lo único que no se puede ser es tan estúpido como para presuponer que alguien va a aceptar estas reglas de juego que son, por sobre todas las cosas, absolutamente antieconómicas.

Reitero lo que dije en aquella oportunidad: en economía se puede hacer cualquier cosa, menos evitar las consecuencias de las decisiones incorrectas.

Y ahora, disparada la devaluación, no aceptada la “pesificación”, venimos por la tercera parte de la política –o del plan–, que es la Ley de Quiebras.

Yo voy a diferir con algunas exposiciones, en cuanto a que de la aprobación o desaprobación de esta Ley de Quiebras depende que se extorjice la economía nacional. Pienso que se van a apoderar igual de las empresas argentinas, más allá de una Ley de Quiebras, por efecto de esto que estamos hablando, de la devaluación: del ajuste más formidable del que se tenga memoria.

Fíjese lo que son las paradojas, señor presidente: un presidente que siempre estuvo en contra de las políticas de ajuste vino a protagonizar el ajuste más formidable que se recuerda del sector público. En el año 2000 teníamos un presupuesto de 51.000 millones de dólares. En el 2001 fue de 50.000 millones. Hoy estamos en términos reales con un presupuesto de entre 12.000 y 15.000 millones de dólares. Es el más formidable ajuste que se recuerde.

Ni qué hablar de los salarios de los trabajadores. Hoy recordábamos con un ex presidente que durante el período de la “hiper”, en el 89, la pérdida del poder adquisitivo de los trabajadores fue del 34 por ciento. En esta oportunidad está orillando entre el 40 y el 45 por ciento.

No digo estas cosas, señor presidente, con el ánimo de expresar: “Bueno, sí, quisieron hacer esto...”. Nadie quiere hacer esto, sin lugar a

dudas. Seguramente todos tenemos muy buenas intenciones; hasta los que tomaron esas medidas seguramente las tendrían. El problema es que la economía no es cuestión de buenas intenciones sino de capacidades, no solamente para decidir sino para advertir lo que cada decisión implica. Porque en el campo de la economía no estamos solamente los que tomamos decisiones desde la política: están también los otros: los que juegan, representan intereses y ejercen la representación de esos intereses.

Digo esto para que no confundamos causa con efecto, porque los argentinos tenemos una manifiesta vocación para confundir ambos términos y, entonces, siempre estamos discutiendo sobre los efectos y no sobre las causas. Por eso digo que es muy factible lo que han enunciado algunos senadores y senadoras que me precedieron en el uso de la palabra y que virtualmente, para graficarlo de algún modo, es que en unos meses más a la Argentina le van a poner una bandera roja. Y no precisamente aquel infame trapo que algunos creían que iba a flamear en la Argentina allá por la década de los años 70, sino la bandera roja de remate. No va a ser por la modificación de la Ley de Quiebras o por el *cramdown*; va a ser porque no hay crédito interno, porque estamos endeudados externamente y porque lo que antes valía tres ahora vale uno y menos también; algunos hablan de un dólar a cinco pesos a fin de año.

Entonces, creo que es bueno que tengamos en cuenta estas cosas porque –y yendo a lo que fatalmente siempre determinan nuestros análisis en cuanto a la responsabilidad de los cuerpos parlamentarios en un momento tan difícil del país– cada vez seguimos haciendo lo mismo y cada vez estamos peor. Pero en este caso puntual tengamos en cuenta a esos sectores de la economía que están siendo objeto de lo que fue la devaluación, la “pesificación”, etcétera; ahora se vuelve atrás en la tercera pata de ese plan.

En realidad, la situación es un poco producto de la falta de capacidad, de planificación, y de la improvisación. Pero no solamente de un gobierno porque, en definitiva, si un gobierno tiene un grado de improvisación o de marchas y contramarchas, somos nosotros los que en ejercicio de la representación popular deberíamos abordar un comportamiento absolutamente diferente, al menos en la parte que nos corresponde.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador Lamberto.

Sr. Lamberto. – Señor presidente: antes de terminar mi mandato como diputado de la Nación habíamos recibido a un grupo de campesinos que tenía el temor de perder sus campos como consecuencia de que sus productos no valían, las tasas de interés de los bancos subían en forma estrepitosa y tenían hipotecas. Entonces, aprobamos una ley que se llamó “de suspensión de ejecución de sentencias”, que tuvo sanción en Diputados, siendo votada mayoritariamente por la Cámara, en previsión de que iban a venir días difíciles en la Argentina. Todavía estaba en el gobierno el doctor De la Rúa, todavía era ministro Cavallo y todavía estaban los superpoderes y la convertibilidad.

Esa ley fue tomada como base de lo que fue la última Ley de Quiebras votada por el Senado; volvió a Diputados y hoy es la ley que estamos modificando. En realidad, cuando uno ve los efectos de algunas de las decisiones que toma –por supuesto que se tiene que hacer cargo de las que toma– debe concluir que no fue tan mala esta decisión. Mucha de esa gente se encontró con aquel cuento de que si le daban un año de vida, por ahí, le enseñaba a hablar al caballo. Se encontró con que, por imperio de la ley y de las circunstancias, muchas de las deudas fueron pesificadas, el valor de sus productos aumentó como consecuencia de la devaluación, pudieron pagar con títulos de la deuda y mucha gente que iba a perder sus campos los salvó. En todo caso, esa ley con toda sus críticas cumplió un objetivo.

Lo cierto es que por más que uno tuviera el conocimiento que reclama la senadora preopinante, es muy difícil encontrar en la literatura una aceleración de la crisis de tal magnitud, pues en seis meses no sólo hay otro gobierno –pasaron varios–, sino que además estamos en un escenario absolutamente distinto del de seis meses atrás. Seguramente es mucho peor, porque terminada la contención o la crisis de un sistema, hoy la realidad muestra que la Argentina está sin crédito tanto externo como interno.

Los bancos solamente están “para sacar plata” –el que puede sacarla–, nadie lleva un peso al banco, y la tasa de interés se podría describir casi como inexistente, porque con la tasa a la que se puede hacer alguna transacción no existe actividad económica. A su vez, tenemos el

agravante de que tampoco hay sistemas de precios. A veces los precios aumentan ante la duda. Estamos viviendo una situación muy rara, típica de los estados hiperinflacionarios en cuanto a la suba de precios, pero en medio de una recesión creciente con lo cual el fenómeno es realmente alarmante.

Diría que si comparamos la crisis actual con las de 1890 y 1930, ésta es mucho peor; es más profunda, más larga, hay más desempleo y tiene, sin duda, una caída del producto que va a llevar muchos años recuperar.

Estamos con una serie de variables que, podríamos decir, constituirían el ideal de la izquierda; ha muerto el capitalismo, porque ninguna de las condiciones de la economía capitalista se están dando. No hay posibilidad de acumular, de ahorrar, de invertir y esto es lo que genera una incertidumbre tal que hace que la economía en sí misma no funcione y, entonces, se presenten alternativas y propuestas.

La mayor parte del país —a juzgar por las encuestas— está planteando que como todo lo que se realizó se hizo mal, hay que romper con todos los organismos internacionales, encerrarnos en el país y, por arte de magia, la economía va a empezar a crecer. Pero la economía tiene un elemento sustancial que es la acumulación. Si no hay acumulación básica no funciona la economía.

Ese magistral economista que se llamaba Enrique Silverstein —que lamentablemente en la universidad ya no lo estudian— decía que el capitalismo tenía padres. El mencionaba que los padres del capitalismo fueron los asaltantes de caminos y los piratas. En la Europa medieval —con mil años sin caminos después de la caída del Imperio Romano— los mercaderes se movían con sus cargas y el negocio era ser asaltante de caminos: era una forma de tomar la propiedad de los otros con el fin de acumular.

Para evitar a los asaltantes de caminos, los mercaderes crearon las ferias y en ellas aparecieron las primeras leyes de mercado, donde la gente podía ver todos los precios y nadie tenía capital suficiente como para fijar uno a su arbitrio. Entonces, la oferta y la demanda determinaban cuál era el precio del producto. Es decir que el primer origen del capitalismo se lo debemos a algo tan especial como los asaltantes de caminos. Pero para que realmente se diera el capitalismo hacía falta otra cosa: acumulación

de capital. Y en esto los piratas jugaron un rol fundamental: eran los que asaltaban los galeones españoles, llevaban el oro a Inglaterra, con lo cual se compraron las primeras máquinas que permitieron la revolución del vapor y el industrialismo en el mundo. Ahí ya teníamos los componentes básicos de la acumulación capitalista.

Basta leer el libro *La cuestión obrera de 1830* de Engels para encontrar una similitud con los problemas actuales: una gran cantidad de personas fuera del sistema, una gran imposibilidad de acumular y la necesidad de recrear las condiciones para que el capitalismo funcione.

La Argentina tiene dos caminos para que su capitalismo funcione; para recrear las condiciones básicas del capitalismo. Uno de ellos es acordar con los organismos internacionales. Esto tiene un costo. ¡Claro que tiene un costo! Requiere de disciplina fiscal y de algún tipo de condicionalidades que hoy se está discutiendo. Y aparentemente tiene algunos beneficios no demasiado exagerados. Uno de esos beneficios no demasiado exagerado es, por ejemplo, lograr que de aquí a fin de año el país no tenga que pagar 9 mil millones de dólares que debe a los organismos: o sea, recuperar con préstamos lo que debemos. Puede recuperar, por ejemplo, algún crédito de prefinanciación de exportaciones que permita a los argentinos vender lo que hoy no puede vender porque no tiene crédito. Esto puede permitir a los argentinos tener acuerdos bilaterales con los países que son amigos nuestros y que, por el mecanismo de poder del mundo, no pueden ayudarnos aunque quieran. No es casualidad que uno hable con los vecinos y nos digan: "Queremos estar con ustedes, pero tienen que arreglar con el Fondo". Vamos a Europa y nos dicen lo mismo. En todos los países nos dicen lo mismo. Claro; no son todos lo mismo, pero todos tienen condiciones previas para que la Argentina vuelva a formar parte del mundo. Esto es una decisión de Estado. Es una decisión política. Esto permite un mecanismo de acumulación mucho más rápido y permite recrear las condiciones básicas para que el capitalismo funcione.

Ahora bien, el país puede optar por otra cosa y decir: "No; no acordamos. Nosotros no aceptamos ningún tipo de condicionalidad". Entonces, podemos empezar a pensar en dos alternativas. Una alternativa es no acordar con el Fondo y pagar la deuda. Esto significa el fin de las

reservas, porque el saldo alcanza más o menos para pagar a los organismos internacionales. La otra sería decir: "No pagamos ni acordamos". Esto es directamente salirse del esquema de los países de la Tierra.

En última instancia, se trata de tomar una decisión. Ahora, la gente tiene que saber los costos de cada una, porque no hay decisiones que no tengan costos. Se terminó el tema de las decisiones gratuitas. Cuando uno dice "voy para un lado", el peaje me cuesta "tanto". Cuando uno dice "voy para el otro", el peaje me cuesta "tanto". No hay una decisión facilista "Fondo sí" o "Fondo no". Se trata de crear las condiciones de acumulación de capital para que la economía vuelva a funcionar, o no. Y esto es básico en cualquier sistema.

Yo no me voy a referir a un teórico del capitalismo para explicar lo que es la acumulación de capital. Voy a desempolvar a un viejo líder del comunismo. Me refiero a Vladimir Illich Ulianov Lenin, que en el Consejo del Partido Comunista de 1919 decía que cuando no hay acumulación de capital no solamente no hay capitalismo; no hay posibilidad de hacer el socialismo, porque la gente pierde hasta su adiestramiento para poder trabajar. Y eso está pasando en la Argentina de hoy, señores. Como producto de la devaluación, existen empresas que tienen posibilidad de empezar a vender o a fabricar acá lo que antes se importaba. ¿Qué nos dicen los industriales? Que no hay frezadores, que no hay torneros, que no hay soldados. La Argentina no solamente ha perdido mercado interno, sino también la capacidad laboral del adiestramiento que daba la industria.

Estos son los desafíos que vamos a tener. El proceso es muy largo, pero va a ser menos extenso si en su dirigencia hay sensatez. Va a ser menos largo si en su dirigencia hay coherencia. Va a ser menos largo si en su dirigencia hay humildad para hacer las cosas que hay que hacer. Va a ser menos largo si hay un mínimo de comprensión de las cosas básicas que tiene que hacer un país para que funcione.

Si no somos capaces de hacer estas cosas, el capitalismo también se torna salvaje y las hace de otra manera. Las hace con la hiperinflación, con el cambio brutal de manos de un sector a otro y con el cambio de activos de un sector a otro. Esto no es fatal, pero si uno no toma las

decisiones a tiempo, es inevitable que ocurra. Pero para que no ocurra es que debemos tomar las decisiones que son necesarias. Y no son decisiones peores que las tomadas por otros países.

Hace un año y medio, con el hoy senador Baglini, visitábamos la ciudad de Praga. Una de las condiciones que debió pagar la República Checa para ingresar a la Comunidad Económica fue rehacer su sistema judicial; es decir, hacer los tribunales de nuevo, remover a los jueces y nombrar nuevos magistrados. O sea que el mundo está lleno de condicionalidades. No existe una sola decisión en este mundo interrelacionado donde una cosa no esté vinculada a otra.

Uno debe tomar la decisión de hacer o no las cosas. Si las hace, pagará costos y tendrá beneficios y, de lo contrario, tendrá algún beneficio y otros costos.

Si pienso como padre de familia o como abuelo qué mundo quisiera para mis hijos o nietos, seguramente, aspiraría a vivir en un país normal; un país donde hubiera trabajo, posibilidades de estudio, comprar y vender, salir y entrar y donde exista la libertad.

Sin un mundo interrelacionado, no hay acumulación posible si no es a través de una dictadura. El único país que tuvo acumulación sin estar relacionado con el mundo fue la ex Unión Soviética bajo la conducción de Stalin. Fue algo inevitable porque con el bloqueo, el único producto de exportación que tenía por aquellos años era el zorro rojo, producto que era comercializado por contrabando en el norte de la ex Unión Soviética.

No tenía otro camino porque estaba aislado. Es decir que la acumulación prácticamente obedecía a una situación de esclavitud en el Gulag y en las zonas donde estaban los presos para poder acumular capital.

¿Vamos a pagar semejante torpeza en la Argentina? ¿No podemos aprender de las lecciones de la historia? ¿No podemos ver lo que le ha pasado a otros países?

Estamos a tiempo de reconstruir en serio una alianza productiva. Pero no me refiero a la alianza de los vivos, que le sacan ventaja al Estado sino a la que genere poder de recreación del capital, la que regenere el salario y el trabajo.

El salario no se regenera por voluntarismo sino cuando hay bienes y servicios para distri-

buir entre los agentes económicos. En todo caso, es la expresión del capital existente.

Señor presidente: estas cosas son las que tenemos por delante. Esta es la enorme empresa que hay que afrontar y frente a la cual uno se asusta, sobre todo, cuando se ve a tanto imbécil opinando sin saber, cuando se ve a tanto facilista que lee los títulos de los diarios y cree que puede resolver los problemas de la economía. Los problemas de la economía son muy serios, pero en parte se solucionan construyendo desde la política. Ese es nuestro desafío.

La modificación de la actual Ley de Quiebras es apenas un mojón. Perfecciona la norma anterior y seguramente servirá para facilitar el camino a cosas distintas.

Tampoco hay que asustarse por realizar marchas y contramarchas ya que no hay un manual de crisis. Hay que gobernar la crisis y solamente pueden hablar aquellos que la pasaron.

El libro *La última carta*, de Carlos Pellegrini, debería ser de lectura obligatoria por estos días. En él cuenta los avatares de la crisis del 90: las cosas que le pasaron y lo que le decían y, cuando pasó la crisis, las referencias a las medidas adoptadas.

Ahora estamos en algo parecido. En el medio del tembladeral no hay ninguna certeza. En todo caso, la única certeza es la de querer hacer un país con empeño y esfuerzo. Pero para ello hay que pagar costos y tomar decisiones, más allá de que algún energúmeno de poco conocimiento y simpleza crea que significa entregar el país. Se debe decidir si se quiere formar parte de la comunidad civilizada de la Tierra a fin de que nuestro país sea parecido a otros, a fin de que funcionen las cosas que funcionan en otros lugares y a fin de que sus productos, su esfuerzo y su trabajo tengan algún valor.

No es ningún orgullo decir que llegamos a un millón y medio de planes para Jefes y Jefas de Hogar. El orgullo sería decir que hemos conseguido un millón y medio de puestos de trabajo. Esto se logra cuando la economía crece. Y la economía crece solamente cuando hay inversión. Hay inversión cuando hay confianza, y ésta se logra con estabilidad en el horizonte, cuando se mantiene la ruta y se aguantan las críticas. Cuando alguien abre las puertas de una fábrica nueva quiere decir que el país empezó a crecer. Apostemos a abrir esa fábrica, al momento difícil que nos toca vivir. No nos asustemos por

estas leyes. Hay que asustarse si el país no funciona, porque van a venir épocas muy difíciles.

Nos toca la responsabilidad de esta época y de esta crisis. Sin duda vamos a ser peores o mejores dirigentes si somos capaces de llevar el barco a puerto. Si no lo logramos, va a ser mucho peor para el país. Pero no hay que asustarse de los discursos facilistas. A la larga triunfa el que se esfuerza, el que persevera, el que apunta en una dirección y lo logra. Este es el desafío. Por eso no hay que tener miedo de aprobar esta ley. Esta es mejor que la otra y, seguramente, en algún momento habrá que hacer otra ley, hasta que el país se estabilice y pueda volver a votar, hasta que sus instituciones se normalicen. Nos esperan muchas cosas y las podemos hacer juntos; de lo contrario, seguramente las hará otro por nosotros. (*Aplausos en las bancas.*)

Sr. Presidente (Maqueda). — Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. Baglini. — Señor presidente: el bloque de la Unión Cívica Radical, como lo ha anunciado nuestro miembro informante, va a mantener una postura coherente con lo que viene opinando su bloque de diputados y con lo que se viene vertiendo en el recinto de ambas Cámaras respecto de las dos leyes que están en tratamiento en este momento en el Congreso.

Así como opinamos en el tema de la Ley de Subversión Económica que el criterio de oportunidad imponía una opinión negativa, creemos que este proyecto de Ley de Quiebras que estamos considerando ahora es bastante mejor que el que anteriormente se presentó. Particularmente creo poder expresarlo con algún grado de autoridad pues todos aquí en el recinto recuerdan que yo me abstuve cuando se trató la modificación original. En esa oportunidad dijimos que no había lugar en el que la economía, el derecho y la política confluyeran con tanta fuerza igualitaria como en los temas concursales. Entonces también dijimos que una reforma permanente requería análisis. Indudablemente, ahora, hay más análisis. Tal vez no lo suficiente, pero muchísimo más que en un primer momento.

También se dijo que un tratamiento inadecuado tenía una extraordinaria capacidad para agravar la emergencia y prolongarla aún más en el tiempo. Y creo que esto ha quedado acreditado.

El tercer punto que remarcamos fue que lo que hace falta a la legislación de quiebras en la

República Argentina es manejo preventivo de la crisis empresaria. Y ésta sigue siendo la principal asignatura pendiente de reforma de la Ley de Quiebras que aspiramos, como lo han expresado los senadores Maestro y Moro, que en la tarea que está realizando la comisión de reforma del Ministerio de Justicia pueda quedar suficientemente cubierta.

Dijimos en aquella oportunidad que hasta el financiamiento del Estado y gran parte del financiamiento privado estaban amenazados por una profusión de suspensiones que corrían el riesgo de proteger incluso intereses que estuvieran más allá de los objetivos que la ley tiende a preservar, y que era extremadamente delicado tratar de llegar a un equilibrio en dos días de discusión. Cerramos aquella exposición, señor presidente, diciendo que no cabía duda de que el sentido de nuestro voto tenía que ser dirigido hacia el salvataje y la preservación de la empresa; sí a la tutela de los bienes afectados a la producción y al comercio, y no al rescate de la casa del *country* del empresario en dificultades; no a la salvación del accionista en lugar de la salvación de la empresa, no a la supervivencia del empresario en lugar de la supervivencia de la empresa, y no al altar del "pagadiós".

Está claro que esta discusión está distorsionada en estos días. Muy poca atención ha habido en la Cámara de Diputados acerca de cuál es el contenido de esta legislación de quiebras que estamos tratando, por los hechos que son de público conocimiento. Creo seriamente que el oportunismo en las Cámaras y ante las cámaras, que no son dos situaciones iguales, no va a resolver los temas de la Argentina.

En este Senado, como en cualquier órgano de conducción y de contralor, tiene que primar una ética absoluta de la responsabilidad. Estas son leyes que el Ejecutivo viene requiriendo porque conforman parte de una serie de condiciones que hay que reunir para lograr el acceso a un financiamiento internacional. Tengo plena conciencia de que el acuerdo es absolutamente necesario porque no hay alternativa disponible que pueda proveer un financiamiento que corte la espiral de expectativas negativas que existen hoy en la economía argentina y que posibilite solucionar algunos de los problemas acuciantes.

—Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente del Honorable Senado de la Nación, senador Marcelo López Arias.

Sr. Baglini. — Pero también creo que, como los problemas de tiempo y oportunidad en la consecución y aplicación de medidas no son menores, hoy por hoy, y ante la magnitud de la crisis que tenemos, el acuerdo tampoco puede ser absolutamente suficiente para resolver los problemas.

Está claro, retomando el eje de lo que me interesa plantear en este debate, que la opinión pública tiene muy escasa posibilidad de comprender de qué estamos hablando cuando nos referimos a la Ley de Quiebras y cuál es el sentido de las modificaciones de hoy frente a una modificación que se produjo hace escasos meses. Por lo tanto, hay un campo fenomenal para el *slogan*. Mientras menor es la comprensión, más ancha es la avenida del *slogan*. Entonces, estamos asistiendo a un verdadero carnaval en los medios de comunicación, en programas especiales, hasta en el recinto de las Cámaras, que tiende a poner el eje de la discusión en que las leyes están o no aquí porque lo pide el Fondo Monetario. Yo creo que ése no es el centro de la crisis. No es el centro del problema. No es el centro de la discusión. Lo importante es si las leyes ayudan a resolver la crisis o contribuyen a profundizarla. Porque de lo contrario corremos el riesgo de entrar en otra serie de discusiones bizantinas que poco contribuyen a la solución de los problemas argentinos.

Uno podría decir que el responsable es el Fondo Monetario Internacional. Uno podría decir que es Wall Street ejerciendo presión sobre el Fondo Monetario Internacional. Y uno también podría decir que es el Consenso de Washington, que es una reunión de opiniones que excede a Wall Street, al Fondo Monetario Internacional, a los organismos internacionales y al gobierno de los Estados Unidos, porque incluso incorpora opiniones de economistas y de la cátedra universitaria. Uno podría decir que son todas o cada una de estas cosas trasladadas al grupo de los siete países más importantes de la tierra, que a su vez ejercen influencia sobre los organismos multilaterales, y terminan imponiendo una ley, una política económica y una dirección a la Argentina.

Recuerdo un famoso artículo del 2000 en que Steve Hanke, un economista de nota en los Estados Unidos, y Kul Shuller, se atribuyen la paternidad de la Ley de Convertibilidad. Dicen que conocieron a un diputado de la UCeDé, entre

nosotros, a José María Ibarbia, que prepararon un trabajo en 1990 y lo trajeron en 1991. Y esa fue la Ley de Convertibilidad de la Argentina. Si llegamos a ese extremo, vamos a terminar asignándole a algún organismo externo la misma fuerza a la que se refería Galileo cuando trataba de encontrar un punto de apoyo y, a partir de él y con una palanca podría mover el mundo.

Por eso la discusión a favor o en contra del Fondo Monetario resulta un debate bizantino porque no nos aporta absolutamente nada para la solución de los problemas.

Se trata de una discusión como la que hemos podido ver anoche en algún programa de televisión donde se preguntaba quién manda en la Argentina y al respecto opinaban una serie de invitados. Esa también es otra discusión bizantina porque actualmente estamos sin Estado, sin moneda, sin crédito, con el 50 por ciento de la población bajo la línea de pobreza y hasta sin fortaleza política porque las mayorías parlamentarias que dominamos en este recinto somos diariamente desafiadas en la calle respecto de nuestra representatividad.

Por eso, en este contexto, ¿qué sentido tiene preguntarse quién manda en la Argentina si estamos al borde de la anarquía?

Pero aquí, ¿la culpa es del Fondo, de las instituciones multilaterales o nosotros hemos contribuido para llegar a esta situación?

Por mi parte, señor presidente, considero que la distinción no se puede hacer entre las políticas del Fondo y las políticas contra el Fondo; la distinción se debe hacer entre políticas serias que permitan superar los problemas del país o políticas irresponsables que solamente tienden a agravarlos.

Así como hay dos clases de política, también hay dos clases de legisladores: los que vienen aquí a trabajar todos los días pensando no en el anochecer sino en el día siguiente para ver si pueden aportar un granito de arena para superar la crisis, y los que se sientan en las bancas para ser estrellas de la televisión. Uno puede elegir ser cualquiera de las dos cosas, pero seguro que el resultado es diferente.

Creo que hay profusos errores en el menú conceptual del Consenso de Washington respecto de que un país cualquiera, y mucho más un país latinoamericano, podía resolver el problema económico simplemente con apertura, con bajos aranceles, con privatizaciones y con el

simple concepto de achicamiento de los gastos del Estado.

—Ocupa la Presidencia, el señor presidente provisional del Honorable Senado, senador Juan Carlos Maqueda.

Sr. Baglini. — También hay errores en los tiempos de aplicación de los ítem o de los platos que componen el menú que en algunos casos han sido recetados por el Fondo y que aquí hemos citado como, por ejemplo, el efecto de forzar de la noche a la mañana el cierre de situaciones, de déficit o de brechas fiscales en los países latinoamericanos producidas por un mayor gasto en relación a los ingresos disponibles. Cuando esto se hace de la noche a la mañana se termina aportando expectativas negativas sobre la evolución económica como ocurrió en la Argentina en diciembre de 1999 cuando hubo que cerrar la brecha de manera urgente.

Es cierto que el Fondo Monetario —yo diría mucho más que el Fondo y me referiría directamente al gobierno de los Estados Unidos que tiene enorme influencia en toda institución multilateral por presencia política y hasta por el aporte económico para el funcionamiento de dichos organismos— no ha manejado la crisis Argentina de la misma manera en que manejó la de Thailandia, Indonesia, Rusia o Turquía.

En este recinto se ha señalado, y es correcto, que ha cambiado el gobierno de los Estados Unidos; pero no se trató de un simple cambio de gobierno porque llegaron asesores —que se hicieron famosos en el Congreso a través de lo que se llamó la Meltzer Commission o el Informe Meltzer sobre el manejo de la deuda— que están experimentando una nueva Ley de Quiebras internacional en la cual nosotros somos los cobayos. Esto lo digo porque nuestro país está, como lo he dicho en este recinto, en el *default*, acostado en la cama de clavos del faquir. Y para quienes están experimentando, cuanto más tiempo continuemos en *default* más propensión habrá por parte de los acreedores en reducir su interés y otorgar quitas, esperas y condonaciones.

Esto que he mencionado puede ser exacto, pero el riesgo es que se muera el cuerpo que está casi exánime, que ha llegado al nivel del *default* —me refiero a la economía argentina— acostado sobre la cama de clavos.

Está claro que ese efecto del corte del crédito internacional nos ha hecho perder —en algu-

nos casos en forma irreversible— lo que uno podría decir —de forma no muy adecuada o técnica—, que han sido los mejores meses de la devaluación porque, en realidad, nunca hay mejores meses derivados de una devaluación. Salvo cuando uno enfoca la posibilidad de ganar nuevos mercados a través de la competencia con un dólar que en lugar de estar subvaluado, puede llegar a estar en alguna circunstancia, en los momentos iniciales de la devaluación, en una posición tal que permita conquistar un nuevo mercado. Nosotros no lo hemos podido hacer en muchas áreas de la actividad agrícola, de la actividad de la pesca, de la actividad industrial, precisamente, por las dificultades del corte de crédito. Mercados que, capturados aunque sea durante un breve lapso, permiten luego ser retenidos aunque cambien las condiciones de los precios, porque la Argentina tiene productos no sólo agrícolas y primarios sino también productos industriales que puede producir con alta calidad. En consecuencia, asegurando su presencia en un mercado, pudo haberla mantenido aun cuando las condiciones comenzaran a deteriorarse.

Señor presidente, esta desgraciada experiencia de una nueva Ley de Quiebras internacional que no se tiene definida y de la cual nosotros somos el objeto de experimentación, se suma a un gobierno que decide preservar ficticiamente la situación de sus zapateros y plomeros sin pensar que la inestabilidad económica y política de la Argentina hace que los hijos de los zapateros y los plomeros tengan más riesgo de consumir drogas en el futuro o que la estabilidad y la seguridad continental estén amenazadas si se produce el sumergimiento de una democracia como la de la Argentina. Esa es la discusión que tal vez está presidiendo algunos de los errores que se cometen en el Norte.

También es verdad que se predica una cosa para unos y se practica otra para otros en esos organismos multilaterales. Porque la apertura que se piensa para unos países no se practica en otros. Se tolera la existencia y el crecimiento de los subsidios, se tolera la existencia y el crecimiento de déficit fiscales, se toleran —y aun se fomentan— esquemas cambiarios de gran inestabilidad en países centrales. Pero no pongamos en cabeza de terceros lo que son responsabilidades propias, indelegables y absolutamente nuestras. Y mucho menos los errores nuestros.

No voy a hablar de la última época, voy a hablar de Martínez de Hoz para poner un ejemplo lejano y cada uno sacará sus conclusiones luego. Es lógico que un país integrado al mundo es mucho mejor, pero cuando se plantea una apertura económica como en la era de Martínez de Hoz, que debía ser cumplida en cuarenta y ocho meses, en cuatro años y se termina realizándola en catorce meses, los efectos son devastadores. ¿De quién es la culpa allí? ¿Quién es el que maneja el criterio de un concepto que puede ser compartido mundialmente como apertura? Nosotros.

En el esquema de privatizaciones, sin marcos regulatorios y sin contralor, el diseño de cada una ellas es también responsabilidad nuestra.

En el gasto público explosivo y en el endeudamiento dentro del marco de un esquema de convertibilidad que no tolera un desfase entre los ingresos y los egresos, ¿quiénes son los responsables? Nosotros.

También somos responsables por los subsidios indiscriminados que otorgó el Estado durante décadas. En ese sentido, pensemos en los “muertos” que se le dejaron al Banco Nacional de Desarrollo o a la propia Secretaría de Hacienda de la Nación a través de avales en sectores como el papelerero, el siderúrgico y los subsidios directos e indirectos al sector automotriz no siempre correspondidos por el cumplimiento de los compromisos de la concesión del subsidio, la promoción industrial, etcétera.

¿Quiénes son los responsables en esos casos? Nosotros.

De la evasión impositiva, de un diseño tributario inequitativo y de la ineficiencia de la administración tributaria, ¿quién son los responsables? También nosotros.

Del déficit previsional descomunal resultante de un diseño equivocado en materia previsional, ¿quién es el responsable? Fundamentalmente nosotros, pese a la presión que pudo haber existido para que se produzca el ingreso a un nuevo sistema previsional.

También somos responsables de las tasas de interés que hemos pagado durante años, fuertemente influenciadas por la incertidumbre política en diversas ocasiones, las cuales derivaron en una explosiva y masiva corrida de depósitos, al advertir los depositantes que algo raro pasaba para que les pagaran semejantes tasas, fun-

damentalmente en los últimos meses del año pasado.

En el mismo sentido, ¿no tenemos responsabilidad nosotros en la disputa poselectoral del 2001 entre la Nación y las provincias; en la disputa producida por la propia Presidencia de esta Cámara; en la derogación de una ley de facultades a favor del Poder Ejecutivo que a los pocos meses fue reinstaurada por medio de otra ley de facultades especiales? ¿No tenemos responsabilidad en el corralito y, en definitiva, en quién sabe qué otras medidas?

La debilidad del sistema político por la demora en la introducción de reformas oportunas, ¿de quién es? ¿Del Fondo Monetario Internacional o nuestra?

La falta de continuidad en el afinamiento de los mecanismos de lucha contra la corrupción — como por ejemplo la prolongación durante dos años de la discusión de la Ley de Ética—, la falta de constitución de la Oficina de Ética Pública, los defectos de funcionamiento del Consejo de la Magistratura —más allá de la vocación individual de algunos de sus integrantes por mejorarlo—, ¿a quién deben atribuirse?

¿Quién es responsable por la falta de mecanismos de transparencia en el gasto y en la recaudación en lo que respecta a la relación entre la Nación y las provincias?

En el mismo sentido, ¿quién es responsable de la ausencia de una ley de coparticipación estable? Esta norma la han tenido hasta los países en crisis, como Alemania en donde, desde la unificación, el Estado federal transfiere 200 mil millones de dólares todos los años al ex sector oriental. Pero, además, lo hacen los Länder, que son las provincias y también las municipalidades. Y aun en ese contexto allí se puede discutir, anualmente, una ley de coparticipación que va cambiando sus objetivos móviles, en un esfuerzo que para un lado —la ex Alemania Oriental— todavía es insuficiente y para el otro —para quienes soportan el peso de los impuestos— es casi agobiante.

¿Quién es el responsable de la falta de una estrategia común de desarrollo y de diversificación de exportaciones con valor agregado, así como del manejo discrecional de las carteras de crédito de bancos oficiales que otorgaron préstamos a personas que se sabía que nunca los iban a pagar y que dejó a dichas entidades debilitadas frente a la crisis? Nosotros.

De la inexistencia global de un sistema de premios y castigos en lo político y en lo económico también somos responsables, así como del alto costo burocrático y de la multiplicidad de sistemas y de programas sociales.

También somos responsables de la “pesificación” asimétrica y de la sensación de transferencia de ingresos y de recursos a favor de sectores que no siempre son los menos pudientes.

Entonces, más allá de la Ley de Quiebras, hay que bajar los *slogans* por un rato. Somos nosotros, los argentinos, los que tenemos que destrabar el peor de los corralitos, que no es el “corralito” del sistema financiero, sino el corralito del futuro. Es la sensación de que los argentinos tenemos un futuro encerrado; y es la sensación de asfixia por carencia de expectativas positivas. De esta situación sólo vamos a salir con una cooperación responsable y no con una confrontación sistemática como esquema de posicionamiento.

El presidente necesita ayuda, porque la Nación está en crisis. Y la Nación necesita ayuda. Y somos todos responsables de la Nación y de la crisis. También somos todos responsables de contribuir para sacar al presidente y a la Nación de esta situación.

Y la ayuda consiste en trabajar seriamente, más allá de toda especulación acerca de quién va a recoger el fruto de la tarea.

Sin embargo, trabajar responsablemente no implica decir siempre que sí. En algunas ocasiones, se debe decir que no.

Advertir que ése es el camino, y que tenemos que ser absolutamente desinteresados respecto de quién recogerá los frutos, porque la tarea es equivalente.

Y voy a correr el riesgo de quedar como Jerzy Kosinsky, el autor de *Desde el jardín*. La tarea es equivalente a la del labriego, quien cultiva una simiente para que crezca una planta cuyos frutos sabe que no los va a recoger él, sino otros labriegos de generaciones posteriores.

Esa es la única tarea que puede sacar a la Argentina de la crisis. Por eso estamos hoy sentados en el recinto tratando de contribuir —con las observaciones que el miembro informante de mi bloque ha hecho y las que hará en particular— con las leyes que por separado tienden a proteger intereses estratégicos de la Nación.

De esa manera encontraremos el camino hacia la solución, que achicará la tremenda brecha social que la Argentina está padeciendo.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra la señora senadora Seguí.

Sra. Seguí. – Señor presidente: en razón de la economía de tiempo que es necesario asumir ante un proyecto que viene por segunda vez a este recinto –y cuya sanción anterior creo que fue desgraciada–, no voy a hacer leña del árbol caído ni a utilizar más tiempo porque ya es público que en su momento me opuse en gran medida a esa ley.

En consecuencia, solicito la inserción de los argumentos con los que iba a apoyar el texto del proyecto tal como vino de la Cámara de Diputados.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador Menem.

Sr. Menem. – Señor presidente, distinguidos colegas: diré unas pocas palabras, que tienen que ver con lo que acaba de manifestar la señora senadora por Tucumán.

En ocasión de la sanción de la anterior Ley de Quiebras, ya habíamos manifestado nuestra posición y observaciones respecto de ella, y expresamos la inconveniencia de algunas de sus disposiciones.

Tuvimos algunas discrepancias de carácter metodológico respecto de mezclar normas de emergencia en la ley de fondo. Dijimos que había que separar muy bien una legislación de emergencia de la que se adopta en tiempos de estabilidad.

También manifestamos que la eliminación del instituto del *cramdown* era realmente perjudicial, e hicimos una serie de observaciones que hoy tienen que ver no con demostrar que teníamos razón sino con ser capaces de aprender de esa experiencia.

Legislar para la emergencia no es hacerlo a las apuradas e improvisadamente. Considero que cuando se legisla para la emergencia es cuando mayor cuidado hay que tener, precisamente, por la situación particular que se vive en esos casos, dado que si erramos en las normas que se dicten, podemos profundizarla. Siempre recuerdo aquella famosa frase de Napoleón, quien le decía a su valet “visteme despacio que tengo apuro”.

Y algo similar sucede en estos casos. Cuánto mejor hubiera sido modificar en enero la Ley de

Quiebras de acuerdo con el criterio que hoy estamos adoptando. De esa forma no habiéramos perdido cuatro preciosos meses, que en épocas de emergencia cobran mayor valor.

Por eso creo que es bueno este camino de volver –en gran parte– al sistema del régimen de la ley 24.522 vigente hasta enero, porque realmente considero que era mucho más equilibrada y orgánica que la ley que sancionamos hace cuatro meses.

Es cierto que el derecho concursal ha tenido una gran evolución desde su nacimiento en la Baja Edad Media, en donde realmente se tenían en cuenta únicamente los derechos del acreedor.

El deudor era sometido a escarnio, despojado de sus bienes, sometido a tormento público e incluso podía ser matado. Y –valga como un hecho pintoresco– hasta podía ser paseado desnudo por el pueblo, desprovisto de toda ropa, para someterlo a la vergüenza por no haber cumplido con las obligaciones con el acreedor. De ahí que aquella frase que a veces se dice: “con una mano atrás y otra adelante”, proviene de aquellas épocas en que el deudor realmente estaba de esa manera, por su desnudez frente al pueblo cuando no podía cumplir con sus obligaciones.

Desde entonces evolucionó el derecho concursal. Ya no era sólo un problema del deudor y del acreedor sino que toma un carácter publicístico. Después se empieza a pensar que también el interés del deudor tiene que ser tenido en cuenta, asimismo el interés de la empresa, de la economía y, por supuesto, se le da un carácter publicístico, para que esos intereses que están en juego puedan ser equilibrados. Porque en definitiva de esto se trata, y se lo ha dicho aquí; de lo que se trata es de lograr un adecuado equilibrio de los intereses en juego: el interés del acreedor, el del deudor, el interés público, el de la continuidad de la empresa, el interés de los trabajadores en mantener la fuente de trabajo; es decir, en el interés de la economía general.

De esto se trata en el derecho. En el derecho siempre –siempre– hay una lucha de intereses en procura de lograr un equilibrio. Y en la medida en que acertemos en lograrlo serán mejores las normas. Siempre hay una puja: el interés individual frente al interés colectivo. La puja entre libertad y autoridad; entre los intereses par-

ticulares y los generales. Este es el desafío que tenemos los legisladores: saber encontrar siempre el interés del equilibrio.

Por eso recuerdo la famosa frase de Ulpiano, aquella de: "Vivir honestamente, no dañar a nadie, dar a cada uno lo suyo". Dar a cada uno lo suyo significa, en otras palabras, ese equilibrio de intereses del que venía dando cuenta.

No voy a entrar en el análisis de este proyecto de ley, porque me siento totalmente representado por el informe de la senadora por Salta, que hizo un análisis realmente muy bueno y objetivo del tema.

Porque aquí, señor presidente, aunque se dice que se dejan de lado posiciones ideológicas, lamentablemente existe ese tipo de planteos. Y muchas veces se hacen los análisis jurídicos desde el punto de vista de esas posiciones ideológicas.

Así como dije la vez pasada, cuando entrábamos al debate de la subversión económica, que yo no tenía ningún prejuicio en votar la derogación de la ley, porque creía que era —y sigo sosteniéndolo— una lacra para el sistema jurídico argentino, voy a seguir defendiendo la derogación de la ley, más allá de todas las estupideces y las barbaridades que se han dicho, por parte de algunos políticos y algunos medios de difusión. Y estoy creyendo que quizás ellos están defendiendo otros intereses y no el del pueblo ni el interés de los derechos de los ciudadanos.

Por lo tanto, hoy vengo a decir que voto este proyecto de Ley de Quiebras por convencimiento, no porque lo pida el Fondo Monetario Internacional. A mí no me importa que lo pida o que lo deje de pedir; lo que me interesa es que este proyecto de ley viene a reparar algunos de los errores que hemos cometido en enero y que habíamos advertido.

Debo decir con toda lealtad que también se mejoran algunos aspectos de la ley que estaba vigente al mes de enero, como la regulación mucho más eficiente de esta institución, que nosotros creíamos que era un error derogar, que es la del *cramdown*, que ahora vuelve pero mucho mejor legislada, como muchas otras disposiciones a las cuales se hizo referencia, como el tema de la novación, el tema de los plazos y todo aquello que tiende al equilibrio de los intereses de las partes.

En este proyecto de ley se restablece la protección del interés del acreedor con las suspensiones de plazos y el acortamiento de los mismos por el período de exclusividad. Se equilibra el interés del deudor cuando se establece, por ejemplo, que la valuación de la empresa se debe hacer a valor de mercado y no a valor de libros. Y se atiende al interés de los trabajadores cuando se establecen pautas para la continuidad de la empresa. Es decir que, en general, se han tenido en cuenta todos esos intereses.

Yo recuerdo la definición clásica de Francisco Carnelutti, ese eximio jurista italiano, cuando decía que el derecho es un sistema de mandatos destinados a armonizar y resolver los conflictos de intereses entre los miembros de un grupo social. Agregando que si los hombres no tuviesen intereses opuestos dejaría de tener razón el orden jurídico.

Por consiguiente, cuando estamos modificando una ley que es muy importante porque tiende a regular la crisis de las empresas en esta época crítica del país, es doble el desafío que tenemos porque hay que regularla de forma tal que las empresas puedan continuar, que puedan mantenerse las fuentes de trabajo y que no se resientan los derechos de los acreedores y de los deudores dentro de esta situación de crisis generalizada.

Por ahí se ha dicho que esta ley no resuelve la situación de emergencia y que no soluciona los problemas que tenemos. Es claro que no los resuelve, no es la panacea para resolver la crisis. Pero la importancia de esta modificación radica en que con ella se defiende la posibilidad del crédito. Porque si el fiel de la balanza —como aquí se decía— se inclina como se inclinó en enero hacia el acreedor, se está perjudicando al crédito y no va a haber quien quiera invertir o quiera dar crédito a los deudores. Y ya sabemos que el crédito es la palanca que mueve toda la actividad económica. Así que no es cierto que esto no tienda a mejorar la situación. Sí la tiende a mejorar desde el punto de vista de que refuerza las posibilidades de reconstituir el crédito, que es una de las grandes falencias que tenemos en nuestro país. Por eso apoyo a esta ley y reitero mi convicción muy clara en el sentido de que esto no tiene nada que ver con una exigencia del Fondo Monetario Internacional.

Cuando éramos chicos nos corrían con el cuento de que si no tomábamos la sopa venía

el cuco. Aquí el cuco es el Fondo Monetario. Si el Fondo está de acuerdo con alguna norma, nosotros no deberíamos votarla y viceversa. Esta es una película que ya la hemos visto muchas veces. Yo creo que aquí estamos legislando de acuerdo con lo que más le conviene al país, que es la posibilidad de recuperar las empresas, el crédito y de que podamos superar esta situación de emergencia en la cual estamos todos empeñados –en esto estoy seguro– sin distinción de banderías partidarias.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador Alfonsín.

Sr. Alfonsín. – Señor presidente: había pedido la palabra en ausencia del presidente de mi bloque haciendo trampa porque habíamos dicho que íbamos hablar dos o tres, nada más. Pero como “le traje una manzana de regalo al Maestro”, me permito faltar a esa palabra. (*Risas.*)

• Como decía al principio, es lindo venir a las reuniones con toda tranquilidad porque uno sabe que no tiene que hacer uso de la palabra y se dispone a escuchar las interesantes disertaciones que hacen los demás senadores. Pero se han dicho algunas cosas que creo que me obligan a aclarar algunas posiciones que están muy adentradas en mi concepción.

Se habló del Mercosur. Fuera de este recinto se me criticó porque fuimos a verlo al señor Singh. Incluso los titulares de los diarios han llegado a decir “¡Quién te ha visto y quién te ve!”, porque es muy claro que yo critico muchas posiciones del Fondo Monetario Internacional.

Precisamente lo que hicimos en el Mercosur fue convocar a por lo menos un parlamentario de cada país que lo integra, sumando también a Chile, y juntos le fuimos a pedir al señor Singh que comunicara a los directores que existía un contagio económico relacionado con lo que ocurría en la Argentina –esto fue dicho por los representantes uruguayo, brasileño, chileno y paraguayo– y que también se daba cada vez más un contagio social e, incluso –aunque nadie lo quiera reconocer–, uno de tipo institucional.

También en el recinto, en referencia a otra cuestión que se pensaba considerar hoy –el de las excepciones al *cramdown* con relación a los bienes culturales y al periodismo–, se mencionó que había que tener cuidado, porque nada se había hablado al respecto en el Mercosur. En realidad, sí se ha mencionado este tema. Y

éste es uno de los grandes errores de la Argentina, porque en el Anexo II del Protocolo de Colonia de 1994 se especifican las reservas que hace cada país. Entonces, fíjense, la Argentina no dice nada, pero Brasil hace la reserva de los servicios de radiodifusión sonora, de sonidos, de imágenes y demás servicios de telecomunicaciones; Paraguay hace la reserva de medios de comunicación social, escrita, radial y televisiva y Uruguay lo realiza con respecto a las telecomunicaciones, radiodifusión, prensa y medios visuales.

En este mismo tema, nosotros tenemos firmado un tratado totalmente asimétrico con los Estados Unidos, por el cual ellos se reservan la posibilidad de que nosotros invirtamos en algún medio periodístico de allá, pero ellos pueden hacer lo que deseen en la Argentina. Y valiéndose de ese tratado la empresa Telefónica tiene hoy una red de televisión, utilizando la cláusula de nación más favorecida.

¡Tenemos que poner coto a esto, porque es lo más importante! Es un tema de fundamental trascendencia para nuestra soberanía, para nuestra autonomía, para nuestra capacidad de decisión nacional. ¡No queremos que se manipule la opinión del pueblo argentino a través de medios de propiedad de personas que van a intentar convencernos de que es conveniente seguir los intereses de otros países y no los del nuestro!

También se ha hablado de la devaluación que se ha producido. Y en esto, señor presidente, tengo que ser sincero. Para ello voy a mencionar algunas cifras: en 2001 los depósitos privados en los bancos cayeron en 18 mil millones de dólares y, por su parte, la fuga de capitales al exterior fue de 17.600 millones de dólares. A mí me duele que haya pasado esto durante nuestro gobierno; pero lo cierto es que cuando Cavallo establece el “corralito” ya se estaba reconociendo que se había producido la devaluación. Por lo menos, a mi criterio, no se le puede imputar a este gobierno esa devaluación, pues ya la había puesto en marcha el propio mercado.

Se ha dicho también –y a mi juicio, muy acertadamente– que la Argentina no puede desligarse de todos los organismos internacionales de crédito. Comparto esa opinión. Creo que debemos lograr las mejores condiciones posibles para volver a negociar todo lo que tenemos que renegociar, ya que además somos socios y participamos en cada uno de ellos.

Evidentemente esto no es todo, porque esta es una verdad de Perogrullo, aunque dicho con todo respeto, pues me estoy refiriendo a uno de los mejores discursos que he escuchado hoy aquí.

Es como si le preguntáramos a un médico por qué se ha muerto una persona y él nos dijera que fue porque se le paró el corazón. Es evidente que algo hay que entender acerca de lo que se nos está exigiendo por parte de esos organismos internacionales de crédito y del propio gobierno de los Estados Unidos.

El discurso brillante del senador Baglini hablaba del Consenso de Washington, que no fue nada más que una encuesta realizada por un economista mediocre que dijo "¿A ver qué dicen los *think tanks* y los organismos oficiales de Washington acerca de lo que ocurre y cómo hay que actuar con relación a Latinoamérica?". Y el resultado fue esto que él nos explicó con toda claridad. Lo mismo se puede decir de la Declaración de Santa Fe del Partido Republicano. ¡Y todo agravado ahora por la nueva orientación del gobierno norteamericano! Porque esto es lo que tenemos que entender nosotros: hay un nuevo gobierno en los Estados Unidos; y es distinto al de Clinton, aunque éste no fuera la panacea. A mí no me gusta mucho la palabra "capitalismo" o la expresión "trabajo asalariado". Me agradaría más que en un futuro —y esto tal vez sea una utopía— pudiéramos hablar de ocupación. ¿verdad? Pero, bueno; dejemos esto para otra discusión, porque sería muy larga.

De todas maneras, lo que estamos viendo nosotros es que se nos están exigiendo cosas por parte del Fondo Monetario Internacional que no tienen absolutamente nada que ver con nuestro crecimiento ni con la posibilidad del pago de la deuda ni con nuestro déficit.

Un ejemplo es la imposibilidad de colocar en el proyecto que estamos considerando estas excepciones al *cramdown*, tal como decía muy bien el senador Terragno. Ellos se opusieron; y uno no sabe por qué lo han hecho, a no ser que sospechemos que quieren quedarse con nuestros medios. Entonces, precisamente debemos actuar frente a esto como deben hacerlo los representantes de un pueblo que quiere seguir siendo una Nación: defendiendo su propia cultura e individualidad.

Entonces, también acá hay que decir a la señora Krueger, que es una de las influyentes —es

la segunda del Fondo, ¿verdad?— que no estamos de acuerdo con lo que se sostiene. Y hay que decirles que tanto el Fondo Monetario Internacional como el gobierno de los Estados Unidos formulan un doble discurso extraordinario. En efecto, fíjense lo que nos dijo Anne Krueger al hablar de recomendar a América latina reformas estructurales que reemplacen las estrategias intervencionistas de cerrar sus economías por estrategias orientadas a una mayor apertura comercial que descansen más claramente en las señales del mercado. ¡Por Dios! ¿Y estos subsidios que se acaban de poner? 180 mil millones de dólares que significan para la Argentina y sus productores una pérdida de 1.200 millones de dólares anuales.

Otro tanto ocurre cuando se habla de los derechos humanos o del terrorismo. En este último caso, en aquel momento discrepé con la definición de "terrorismo". ¿Cómo es posible que, por no consultar los propósitos de los Estados Unidos, se haya rechazado lo establecido por el Tribunal Internacional de Roma? ¿Cómo es posible que sigan sin ratificarse casi todos los tratados sobre derechos humanos que hemos firmado en América latina? Es decir, aquí evidentemente estamos frente a una regresión muy grande: de la democracia nos hemos ido a la república. Y quiera Dios que no sigamos en este camino, porque de la república se puede ir al fascismo, o a una instancia deformada de república.

La república es la que nos da los derechos indispensables para defendernos de un Estado despótico, es decir, evita que se nos lleve presos sin causa, que se nos torture o que se nos mate, y, sobre esas libertades de la república, se avanza para llegar a los derechos sociales que hacen que finalmente se acceda a la democracia.

Señor presidente: como bien se ha dicho acá, no quiero señalar que hay que romper relaciones con los organismos internacionales. Sin embargo, es necesario decir que tienen un doble discurso, que no cumplen con sus obligaciones, que las recetas que nos pretenden vender han sido siempre equivocadas, que ha sido un desastre lo que han hecho en el Sudeste Asiático, Turquía y Rusia y que han aumentado las presiones sobre este gobierno endeble de la Argentina. Tal vez, tenga razón el señor senador por Mendoza, cuando dice que nos quieren to-

mar como conejillos de india o como cobayos –creo que ésa fue su expresión– frente a la circunstancia que estamos viviendo. Entonces, evidentemente, hay contradicción entre lo que hay que hacer y lo que el Fondo Monetario Internacional pretende que hagamos.

Nos han criticado y nosotros mismos hemos reconocido que estuvimos equivocados, porque cuando gobernaba la Alianza se nos acusó de llevar adelante políticas de ajuste. En realidad, no lo eran, aunque se habló del “impuestazo” y de la rebaja de jubilaciones. ¡Pero esto es lo que el Fondo Monetario Internacional quiere que sigamos haciendo!

Entonces, si bien no me opongo a discutir con el Fondo, sí lo hago, y decididamente, a que persistamos en una política que nos llevará al desastre y que evitará que en lo sucesivo podamos salir de cuatro años de crisis. En ese sentido, coincido absolutamente con el señor senador por Santa Fe en cuanto a que estamos atravesando la más grave crisis del país, por lo menos en este siglo.

En consecuencia, es necesario hacer el esfuerzo para entender que, al mismo tiempo que debemos procurar estar en el mundo de la civilización, disciplinar y ordenar la economía, los déficit fiscales y la forma de llegar a acuerdos internacionales fundamentales, debemos ser muy duros en las exigencias y los pronunciamientos, sobre todo cuando no provienen de responsabilidades básicas del gobierno.

A mi criterio, nos corresponde a nosotros, a la oposición, ser más duros en el juzgamiento del Fondo Monetario Internacional, del gobierno de los Estados Unidos, del Banco Mundial y, quizás, hasta del BID, ya que todos sabemos que en él los Estados Unidos tienen una gran influencia, más allá de la voluntad sin duda muy argentinista de su presidente, Enrique Iglesias.

Coincido con el señor senador por Santa Fe en el sentido de que hay que procurar ordenar las cosas, las cuentas y llegar a soluciones, pero nunca jamás sobre la base de claudicaciones que conspiren contra nuestra soberanía.

Sr. Presidente (Maqueda). – Antes de dar la palabra al señor senador Pichetto, la Presidencia aclara que luego cierra la lista de oradores el señor senador Capitanich. Por lo tanto, se solicita a los señores presidentes de bloque que hagan llamar a los senadores que no están presentes en el recinto.

Tiene la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. – **Señor presidente:** en primer lugar, expreso que avalaré la posición de mi bloque con relación al proyecto en consideración. Y lo hago en el acompañamiento a la gestión de mi gobierno y al presidente de la Nación, asumiendo que la Argentina está viviendo una situación de extrema debilidad y que es fundamental –yo diría vital– firmar el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, recuperar la relación con los organismos de crédito multilateral e intentar, a partir de allí, la recuperación de financiamiento para nuestras exportaciones, cartas de crédito y para todo lo que es la actividad principal de nuestro país en el marco del crecimiento productivo.

Pero también quiero decir, señor presidente, por un principio de coherencia, porque me tocó ser miembro expositor en la reforma anterior a la Ley de Quiebras, que se trató en este recinto, que estoy convencido de que muchos de los institutos que hoy son parte de la reforma podrían haber sido mucho más eficaces y dirigidos a plantear el equilibrio en la relación entre deudor y acreedor.

Quiero agregar que se han hecho comentarios respecto de la legislación de emergencia. Ya expresó el senador Menem –un hombre al que respeto mucho por su nivel intelectual; siempre esclarece los debates que tenemos en este recinto–, que crisis inéditas como la que vive la Argentina, cuatro años de profunda recesión sin crecimiento, con un fuerte endeudamiento de todas las empresas, requería de una legislación de emergencia.

En los Estados Unidos, un país al que se pone siempre como ejemplo del capitalismo moderno, en la década del 30, en los años de la depresión, se sancionó una ley de emergencia, precisamente para el sostenimiento de las empresas, a fin de que pudieran sobrellevar esa tremenda crisis y, así, salir adelante. Y se hizo mediante la reforma de la Ley de Concursos y Quiebras. O sea que lo que hicimos en enero tiene precedentes.

En ese entonces existía una situación muy grave y extrema, que creo que todavía subsiste, y una fuerte devaluación de todos los activos empresarios. En aquella oportunidad, en el discurso que dio lugar al debate, sostuve que era importante, fundamental, preservar lo que quedaba de las empresas nacionales. Y eso ade-

más estaba enmarcado en el mensaje del presidente de la Nación —que aún sostiene, porque está dentro de sus convicciones—, tendiente a reconstruir la alianza con el sector productivo y con las empresas nacionales.

Por eso quiero decir, coherente con lo que afirmé en ese momento, que no comparto la recuperación del instituto del *cramdown* en el artículo 48 de la ley. No creo que sea un instituto afortunado. Pienso que tendríamos que haber profundizado en nuestra imaginación.

En este sentido, los países europeos incorporan en la resolución del sistema de quiebras la capitalización de acciones, haciendo compartir el proceso de recuperación entre el sector financiero, los bancos acreedores y las empresas. Creo que la capitalización hubiera sido una alternativa interesante.

Además, entiendo que el instituto del *cramdown* tendría que haber estado supeditado a la voluntad del deudor. Este mecanismo puede ser útil cuando es consentido por el deudor.

Asimismo, creo que se tendría que haber trabajado en darle mayor protagonismo al juez de la quiebra, recuperando una mayor participación del magistrado en el proceso de la decisión y del acuerdo con los acreedores.

Me parece que hubiera sido realmente importante sostener el derecho de empardamiento, por el que el deudor tendría la posibilidad de emparejar la propuesta que hagan los acreedores en el momento en que se vayan a quedar con la empresa; incluso, darle un derecho de preferencia. Creo que estas cosas no están consignadas y no comparto que sea así.

Un capítulo aparte merece el tema que desarrolló recién el senador Alfonsín: la problemática de las empresas de patrimonio cultural, de los medios de comunicación social en la Argentina, uno de los sectores más afectados por esta crisis. En efecto, la mayoría de las empresas de medios de comunicación de la Argentina, y no una sola empresa como se dice por allí, tanto radiales como televisivas y de prensa gráfica, están viviendo actualmente una crisis terminal, con una caída de ingresos por falta de publicidad, con pedidos de concursos —algunas al borde de la quiebra— y seguramente en un proceso de desnacionalización, porque muchas de ellas están endeudadas en dólares con acreedores externos.

Estos medios poseen un rol estratégico en toda sociedad democrática, que va más allá de

la función económica, al actuar como articuladores de derechos esenciales de la población, tales como la libertad de expresión, el derecho a la información, la discusión de la agenda pública, el control de los actos de gobierno, la participación ciudadana, el debate plural de los grandes temas nacionales y el aporte a la construcción de una identidad nacional.

Comparto plenamente que, tal vez, debería haberse fijado en esta iniciativa un capítulo distinto para su tratamiento, como ocurre en las legislaciones de los países modernos, donde estas empresas tienen protección y están diferenciadas del resto de las empresas.

En este caso, se las debería haber excluido claramente de la aplicación del *cramdown*, porque el riesgo es que prácticamente se desnacionalice el control de la opinión pública en la Argentina.

Por eso he presentado un proyecto que plantea un tratamiento autónomo de esta situación delicada y altamente grave que viven las empresas de medios de comunicación, de manera de no interferir ni lesionar la necesidad que tiene hoy la Argentina de responder a estas condiciones urgentes y necesarias para formalizar el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. La iniciativa en cuestión plantea claramente fijar un límite a la participación del capital extranjero, que no supere el 25 por ciento.

Sabemos que en la última década ha habido inversiones extranjeras en medios de comunicación. Pero fueron realizadas al compás de un proceso económico de crecimiento. Hoy la situación es totalmente distinta.

Comparto lo expresado por el senador Alfonsín, en el sentido de que esta tarea debería haber sido abordada por el Parlamento argentino con anterioridad, en consonancia con lo realizado por todos los países vecinos que enumeró recién en su disertación, algunos de los cuales poseen un menor nivel de desarrollo económico y social. Están los ejemplos de Paraguay, Uruguay y Brasil que han preservado la identidad de estos medios en el marco nacional, diferenciando las inversiones que se hacen en empresas productivas por parte de capital extranjero.

Entonces, sostengo que el límite a la participación extranjera debe ser el 25 por ciento. No podemos de ninguna manera ir hacia atrás por una cuestión de seguridad jurídica. No pode-

mos vulnerar los derechos adquiridos de aquellos que han hecho inversiones. Pero sostengo que es imprescindible hacerlo ahora, porque acá hay un dato central: los activos en la Argentina se han devaluado terriblemente, mucho más allá de la propia devaluación de la moneda.

Hoy en día, el capital de estas empresas vale muchísimo menos que en la década anterior: yo diría casi un 40 o 50 por ciento menos. Por lo tanto, esto las coloca en una situación de alto riesgo, porque cualquier fondo financiero, fondo buitre o interés, puede venir a quedarse con estas empresas.

También en mi propuesta sostengo que estas sociedades que conforman el patrimonio cultural de la Argentina tienen que poseer un sistema diferenciado, distinto, que las excluya de la aplicación del mecanismo concursal y de quiebras que hoy estamos restableciendo. Se torna imprescindible generar otro tipo de mecanismos para tratar de sostenerlas porque, reitero, hacen a la identidad nacional.

Señor presidente: después de estos fundamentos espero que esta iniciativa, junto con la que fuera presentada por el bloque de la Unión Cívica Radical, reciba un tratamiento urgente en este recinto, puesto que es imprescindible que este Parlamento dé una señal clara de que no solamente está respondiendo a los requerimientos que protegen los intereses de los acreedores o del sector financiero sino que también tiene una respuesta para este importante sector del empresariado nacional argentino.

Todo esto lo digo con el mismo convencimiento y coherencia –no borro con el codo lo que escribí con la mano– con que en enero, durante esos difíciles días que vivíamos en la Argentina apenas asumido el presidente Duhalde, sostuve el establecimiento de un mecanismo de emergencia que atendiera la problemática de los concursos y quiebras y que, además –como se hizo–, suspendiera todas las ejecuciones judiciales.

En efecto, en ese momento también dijimos que si en febrero se abría la puerta, la Argentina iba a tener una cadena interminable de juicios y que, como consecuencia de ellos, los acreedores se iban a quedar con las empresas, chacras y campos de muchos productores. Hoy continúo sosteniendo que la situación es altamente difícil y comprometida.

También considero imprescindible para que la Argentina salga adelante –ya lo había dicho durante un discurso en enero– la reconstrucción de una burguesía nacional que compita, trabaje activamente, que no viva del Estado, que no sea “clientelar” y que apueste a la producción y generación del empleo, porque ésta es la única forma en que podemos recuperar la economía.

Con la convicción, compromiso y sentimiento de que tal vez muchas de estas consideraciones que he expresado en términos generales respecto de la iniciativa que estamos considerando no las comparto, es que voy a acompañar en general –por ser vital para el país– este proyecto.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador Capitanich que es el último orador en la lista.

Sr. Capitanich. – Señor presidente: hoy, en este recinto, se han vertido diferentes opiniones respecto de la situación de la República Argentina en las actuales circunstancias.

Por mi parte y en forma muy breve, voy a tratar de exponer los argumentos que permiten generar el consenso necesario para el voto de esta iniciativa. En primer lugar, quiero hacerlo con una caracterización del concepto en general para, en una segunda parte, mencionar en forma particular los distintos artículos del proyecto de ley que se pretende sancionar en este recinto de la Cámara de Senadores.

En primer término, nadie desconoce la situación por la que atravesó nuestro país hacia fines del año pasado, en donde hemos tenido una crisis institucional que originó la renuncia del presidente Fernando de la Rúa y un breve interregno presidencial. Y esto se origina a partir de una crisis económica que, indudablemente, se arrastró durante los últimos siete años. Solamente tuvimos un año y medio de crecimiento de la economía y, por supuesto, un incremento de los indicadores de pobreza y de marginalidad social. Y el problema central es que desde el punto de vista de la política cambiaria, la Argentina en enero de 2002 tenía tres opciones, pero lo que se denomina un programa económico de carácter sustentable no solamente debe circunscribirse a los aspectos económicos sino también a la organización, a la calidad de las instituciones y a la organización de nuestra sociedad.

En este sentido, quiero ser extremadamente enfático. Aquí se ha criticado en muchos discursos la devaluación que se ha realizado, invocándose que se hizo sin un programa que le dé sustento.

Tal como dije, en materia de política cambiaria la Argentina tenía tres alternativas: optar por persistir en la convertibilidad, dejar flotar el tipo de cambio o, eventualmente, dolarizar la economía. No existen otras alternativas adicionales.

Y desde el punto de vista de las acciones que adoptó el Poder Ejecutivo, podemos decir que promovió la sanción de la ley 25.561, donde se declara la emergencia pública, cambiaria, económica, financiera, y la de la ley 25.563, que surgió en el ámbito del propio Senado y que complementa la anterior con una declaración de emergencia crediticia y productiva.

Pero es muy importante establecer lo siguiente: la convertibilidad en la Argentina explotó producto de una crisis de confianza; y ella se produjo principalmente por no cumplir con las condiciones necesarias y suficientes que garanticen un programa de convertibilidad monetaria, el exceso de gasto público, el incremento del déficit fiscal y la inviabilidad del sistema de financiamiento con fondos obtenidos en el exterior, que era el mecanismo a partir del cual nuestra economía podía funcionar.

En consecuencia, cuando se agotaron las fuentes de financiamiento internacionales, se dio un proceso de fuga de depósitos que, como muy bien han dicho varios de los oradores preopinantes, fue equivalente al 24 por ciento del total que registraba el sistema financiero, lo cual es uno de los indicadores de más alto nivel de fuga de depósitos que han derivado en crisis financieras en el ámbito internacional.

Obviamente que la caída de reservas en casi 20 mil millones de dólares también generó un cóctel explosivo que se experimenta en la Argentina desde hace un tiempo a esta parte. Por lo tanto, haber pretendido mantener la convertibilidad en esa etapa, hubiera sido persistir con el respirador artificial. En consecuencia, se tuvo que optar por una política de sinceramiento en las variables macroeconómicas; y cuando se dan estas circunstancias y se propugna un tipo de cambio flotante, hay que plantearse si la flotación será sucia o limpia. Pero finalmente el programa económico tiene que ser congruente; y ello está en función de la política fiscal y monetaria.

Aquí, en el Senado, en el Congreso de la Nación, y también en la República Argentina, se viene debatiendo desde hace muchos años respecto de la necesidad de hacer muchas reformas que finalmente no se concretan; y gran parte de la responsabilidad de que ello no se lleve a cabo la tenemos todos nosotros, quienes estamos aquí presentes, porque sabemos que un país para garantizar una viabilidad estratégica de largo plazo debe contar con un proyecto nacional. El pueblo argentino tiene que estar identificado...

—Murmullos en el recinto.

Sr. Presidente (Maqueda). — Perdone, señor senador. Le pido a los señores senadores y a sus colaboradores que están al frente del orador que por favor tomen asiento. Se los agradezco.

Puede continuar, señor senador.

Sr. Capitanich. — Gracias, señor presidente.

Es una responsabilidad que nos cabe a cada uno de nosotros. En primer lugar, construir instituciones confiables que garanticen su calidad. Tenemos que preservar la democracia en la Argentina poniendo fundamentalmente calidad en las instituciones, en la representatividad política y en el financiamiento y organización de los partidos políticos.

A este respecto la Argentina debe tratar inexorablemente de hacer una reforma política profunda, que venimos demorando sistemáticamente, lo cual genera desconfianza porque las instituciones no funcionan.

Cuando propugnamos una reforma del sistema judicial es porque entendemos que éste debe tener independencia, autonomía, calidad en los fallos de los jueces, pero también calidad en las normas que aquí nosotros debemos sancionar.

Por lo tanto, si bien muchas veces somos proclives a echar la culpa de los problemas económicos al presidente de la Nación y al ministro de Economía de turno, en realidad debemos tener en cuenta que para que la economía tenga sustentabilidad temporal y naturalmente planificación a largo plazo, debe respaldarse en instituciones que funcionen organizada y eficientemente.

En ese sentido, nosotros hemos tenido que adoptar una política cambiaria, que debe ser congruente con la fiscal y monetaria. Para ello

este Congreso debe sancionar una reforma tributaria, una modificación a la Ley de Coparticipación Federal de Impuestos y un presupuesto para 2003 en forma conjunta, así como también una reforma previsional. Se trata de algo en lo que estamos todos de acuerdo, pero que no somos capaces de "tangibilizar" en un proyecto común que nos garantice instituciones fiscales que funcionen sólidamente en la Argentina.

Y lo mismo ocurre con las instituciones monetarias. Hemos propugnado la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central, pero tenemos que apuntar a llevar a cabo una modificación del sistema financiero. El método de reservas fraccionarias en la Argentina se llevó tres crisis muy profundas. Eso generó destrucción en el sistema financiero, en la credibilidad y en la confianza de los ahorristas.

Por lo tanto, tenemos que visualizar la posibilidad de tener una banca de carácter transaccional que elimine el sistema de reservas fraccionarias y que, eventualmente, opere con un ciento por ciento de encaje, que éstos puedan ser depositados en el Banco Central, que éste pueda colocar letras de tesorería o bien que los depósitos queden preservados en el mismo sistema financiero, de tal modo que los bancos de inversión garanticen un proceso de vínculo entre el ahorro y la inversión.

Pero debemos ser muy claros. Nosotros no teníamos otra alternativa. La convertibilidad había explotado y la dolarización implicaba el congelamiento de los precios relativos. No estábamos en condiciones de suscribir un tratado de unión monetaria con los Estados Unidos; y se había perdido al Estado como prestamista de última instancia. Entonces, todo esto hubiese generado una bancarrota generalizada del sistema financiero.

En ese sentido, creo que aquí muchas veces no se analizan las consecuencias de lo que significaría el cierre de entidades bancarias, con el consecuente despido de muchos empleados y, naturalmente, la incapacidad de generar el flujo financiero necesario para que el sistema económico funcione. No hay sistema económico que funcione sin sistema financiero, como tampoco hay trabajadores sin empresas. Por lo tanto, debemos ser capaces de sostener estos dos principios, que son básicos y estructurales.

En función de ello, me parece que hay que ser extremadamente serios cuando se trata de

hacer imputaciones respecto de las decisiones adoptadas en términos económicos.

Cuando efectivamente se plantea un régimen de flotación cambiaria, la consecuencia directa es establecer un mecanismo de "pesificación". En la Argentina se efectuó una "pesificación" de carácter asimétrico. Es decir, no se licuaron pasivos de grandes grupos económicos sino que se generaron incentivos adicionales para compensar en forma creciente a los ahorristas que se vieron perjudicados por esa política de "pesificación".

De no haberse procedido de este modo, la "pesificación" en términos nominales hubiese requerido de un sistema de "uno a uno" para los activos y los pasivos de las entidades financieras. Y quienes eventualmente podían tener una absorción en lo que respecta a las mayores pérdidas eran los ahorristas. Entonces, el Estado asumió un costo fiscal para compensar al ahorrista, que había tenido que subordinarse a ese proceso de "pesificación".

Quiero aclarar muy bien estas cuestiones en este recinto, porque observo que se habla con mucha superficialidad, liviandad y sin una concepción técnica seria y adecuada. Este es el problema que ha tenido la Argentina y, por eso, se adoptaron esas dos decisiones importantes.

La crisis de confianza de nuestro país no es consecuencia de un problema generado por el presidente Duhalde, de la forma de elección llevada a cabo por parte de la Asamblea Legislativa ni de algo que se le haya ocurrido a un ministro de Economía de turno. La Argentina vive esta crisis como consecuencia de una serie de desaciertos que se vienen experimentando en el país desde hace tiempo.

Pero éste no es momento de echar culpas sino de ver cómo construimos instituciones políticas, económicas y sociales que garanticen un modelo sustentable con equidad y con justicia. Y hay que terminar con los discursos de barricada y de coyuntura, que no tienen la consistencia técnica argumental necesaria y conveniente.

Quería señalar estas cuestiones, porque muchas veces he escuchado azorados discursos sin ningún tipo de justificación sustentable desde el punto de vista técnico.

En otro orden de ideas, quiero hacer referencia básicamente a este proyecto de ley, que cuenta con sanción de la Cámara de Diputados

de la Nación y que tiene la siguiente caracterización. En primer lugar, mantiene la emergencia productiva y crediticia. Y aclaro que cuando se invoca el problema de la supuesta extranjerización de las empresas nacionales a través de la creación del instituto del *cramdown*, esto no necesariamente es cierto.

La supuesta o eventual extranjerización está en directa vinculación con la libre movilidad de flujos de capitales. Y si existe la posibilidad de comprar empresas, no necesariamente los interesados adquirirán sociedades en proceso de concurso o eventualmente quebradas; también podrían adquirir empresas en marcha, sin problemas vinculados a la cesación de pagos o a la insolvencia. Por lo tanto, no necesariamente la creación de un instituto como el *cramdown* produce un proceso de desnacionalización.

En la década del 90 en la Argentina, las inversiones extranjeras directas se incrementaron sustancialmente, llegando prácticamente –de acuerdo los registros– a los 100 mil millones de dólares. Esto fue producto, en primer lugar, del proceso de privatización de las empresas públicas; en segundo término, de la adquisición de activos o de empresas de gran potencial económico, fundamentalmente en el segmento agroalimentario; y en tercer lugar, de la inversión en complejos productivos de alto nivel de incidencia como la industria automotriz y en complejos mineros o forestales. Todos estos escenarios determinaban las perspectivas de inversión en materia extranjera. En ese momento, no se necesitó de ningún instituto especial para que efectivamente viniesen capitales extranjeros a invertir en la Argentina.

En lo personal –y creo que es absolutamente imprescindible plantearlo–, considero que a nuestro país no debe molestarle si vienen inversores extranjeros y pretenden incrementar la riqueza productiva del país, generar empleos productivos, mejorar las perspectivas de los salarios y conquistar mercados en el mundo, porque eso generará el trabajo que necesitamos los argentinos.

De lo que sí debemos preocuparnos es de que existan instituciones confiables, para que la defensa de la competencia sea efectiva y de que cuando se produzcan situaciones de monopolio o de oligopolio dispongamos de instancias administrativas que resuelvan eficazmente los problemas que se generen.

Cuando se dan procesos de estas características y se promueve la fluctuación del tipo de cambio, naturalmente que existe una relación básica en el tipo de cambio real, que tiene un numerador y un denominador. El numerador es el índice de precios de bienes transables, y el denominador es el índice de precios de bienes no transables.

En la década del 90 creció el numerador y el denominador se mantuvo constante. Por lo tanto, lo que se produjo fue un tipo de cambio absolutamente sobrevaluado, que definitivamente promovió mayores importaciones y produjo un déficit en la balanza comercial y en las cuentas corrientes. Entonces, al no lograrse un financiamiento, el sistema económico explotó.

Aquí se dan otras circunstancias. Por eso creo que de la emergencia productiva y crediticia en el país –que acá se estipula hasta el 10 de diciembre de 2003– no vamos a poder salir en el corto plazo. Pero tenemos que hacer un gran esfuerzo para tener instituciones fiscales y monetarias confiables, promover la reforma del sistema financiero y garantizar que con medidas monetarias y fiscales consistentes la política cambiaria va a ser sostenible y estable. Cualquier otra solución implicaría estigmatizar los problemas del funcionamiento de la economía argentina.

Nosotros no pretendemos legislar para la emergencia, pero subsiste tal situación. Por lo tanto, las reformas que se pretenden hacer a la ley 25.563 son de carácter coyuntural. No obstante, en el ámbito del Ministerio de Justicia de la Nación existe una comisión que está estudiando una reforma de orden estructural, con el asesoramiento de especialistas interesados en establecer un marco normativo sustentable para concursos y quiebras en nuestro país. Pero la historia demuestra que en la República Argentina existen muchos antecedentes en la materia. Así, nos encontramos con la Ley Pellegrini, de 1902; la ley 4.156, que en realidad fue inspirada en el Código de Comercio belga de 1887 y reemplaza al Código Comercial de 1859, que tenía un basamento en el código francés de 1807 –ustedes saben que en ese tiempo la quiebra era el único proceso concursal y el quebrado precisamente tenía una penalización que era el encarcelamiento–; la ley 11.719, llamada Ley Castillo –también instrumenta un proceso de liquidación sin quiebra por parte de los activos–, y

luego se avanza progresivamente en la materia con la sanción de la ley 19.551, posteriormente con la ley 24.522, en 1995, hasta esta reforma parcial de la ley 25.563.

La gran innovación de la ley 24.522 fue precisamente el artículo 48, que instituye la vigencia del *cramdown*. Este es un instituto que en definitiva no tiene ni siquiera la tipología jurídica que caracteriza a la legislación americana, que finalmente se rige por la *bankruptcy* en dos capítulos, el XI y el VII. Y definitivamente, el sistema americano es absolutamente diferente de éste. En primer lugar, porque garantiza la consecución y la prosecución de la empresa en marcha en manos del deudor. Eventualmente, establece los mecanismos de designación desde el punto de vista de la sindicatura por vía del Estado y también dispone unos plazos correspondientes de exclusividad que son absolutamente diferentes.

La legislación americana contempla en el capítulo XI la posibilidad de ir a un capítulo VII de liquidación de los activos en forma definitiva. Pero este capítulo XI establece un período de exclusividad por el que nadie se sonroja, porque finalmente tiene un período de exclusividad de 120 días prorrogables hasta por 180 días más; o sea un período de exclusividad que es muy diferente de este que se pretende legislar.

En la ley 24.522 original, en primer lugar se establecía en el artículo 43 un período de 30 días de exclusividad con una extensión adicional. Pero en la reforma de la ley 25.563 se plantearon 180 días prorrogables en otros 180 días más.

Ahora, con esta reforma, se fija el plazo en 90 días, con una prórroga adicional de 30 días más. Es un período que puede considerarse insuficiente o no, de acuerdo a las características que pueda tener el deudor para formular una propuesta que garantice a los acreedores del concurso la perspectiva de acordar. Estos acreedores son privilegiados o quirografarios y lo importante es que cualquier acuerdo preventivo debe reunir los requisitos esenciales que implican la mayoría absoluta en cada categoría y con respecto a las clases correspondientes.

Entonces, las mayorías del 51 y del 66 por ciento efectivamente deben funcionar a los efectos de promover un acuerdo de carácter preventivo. Y, definitivamente, el deudor, en este período de exclusividad tiene múltiples alterna-

tivas, desde quita, espera, mecanismos de capitalización de acreencias, propuestas de reestructuración de la deuda y un sinnúmero de variedades y posibilidades.

Creo que en la Argentina, en un proceso de modernización creciente, lo que deberíamos plantear es que exista la posibilidad de que personas físicas puedan participar activamente en el proceso concursal. Pero también es importante que en nuestro país las empresas —fundamentalmente las pequeñas y medianas— puedan tener una apertura en esta estructura de financiamiento, a fin de emitir acciones, con la posibilidad de colocación en un mercado transparente que permita vincular ahorro e inversión. Porque en la Argentina, sinceramente, existe ahorro debajo del colchón y no un mecanismo de captación de ese flujo de ahorro en inversión productiva, sobre la base de que las empresas abran su estructura de capital correspondiente.

Por lo tanto, esta reforma en el período de exclusividad me parece lógica para que definitivamente el deudor pueda establecer mecanismos y propuestas razonables y convenientes.

Ha habido una discusión en el seno del bloque de nuestro partido. Algunos han planteado básicamente el problema del renunciamento que puede tener un acreedor quirografario, que no establece un tope mínimo, lo cual también es objetable y puede ser considerado en materia particular. Pero dados los requerimientos y la necesidad de que esta norma pueda ponerse rápidamente en funcionamiento, probablemente estas observaciones puedan estar en el contexto de carácter general.

Hay muchas cuestiones que uno quisiera destacar en esta oportunidad, pero me parece que es importante remarcar que en el artículo 2º de este proyecto de ley que ha sido aprobado por la Cámara de Diputados se plantea la posibilidad de una existencia de acuerdo y el juez tiene que resolver en los próximos tres días las conformidades correspondientes para que definitivamente se pueda establecer este acuerdo preventivo.

Señor presidente: usted sabe, al igual que quienes integramos este cuerpo, que el proceso de acuerdo puede darse a través de varios mecanismos. Pero, fundamentalmente, es necesario tener en cuenta lo siguiente: se produce un estado de cesación de pagos y se puede ir desde un acuerdo preventivo, que cuente con

el consentimiento de los acreedores, en función de las mayorías calificadas correspondientes —tanto por categoría como por clase—, hasta el planteo de que éste no es posible y, consiguientemente, se habilita lo que es la restitución del artículo 48 del *cramdown*, para lograr un acuerdo adicional con la participación de acreedores y terceros, aparte del deudor.

Eventualmente, si no existen estas instancias, hay un proceso de quiebra y luego en esta ley el proceso de falencia contempla la posibilidad de que los trabajadores puedan organizarse en sistemas cooperativos, que garanticen la viabilidad del emprendimiento de carácter productivo.

Creo que la clave del estudio de esta iniciativa consiste, precisamente, en analizar el período de exclusividad y sus características fundamentalmente de carácter temporal.

La restitución del *cramdown* es objetable; muchos están de acuerdo, muchos no lo están. Esta no es una cuestión que pueda ser la panacea para los procesos de reestructuración empresarial. Pero es cierto que es una instancia adicional que contiene algunas cuestiones que nos parecen importante remarcar y que han sido resaltadas por otros señores senadores preopinantes.

En primer lugar, la valuación del mercado, que sustituye al valor contable. Y en un contexto de crisis tan profunda como vive la Argentina, no existe la posibilidad de definir con precisión un valor de mercado. Por lo tanto, entre valor contable y valor de mercado, lo que debería establecerse es un criterio por parte de los evaluadores, que pueden ser bancos de inversión, entidades reconocidas por el Banco Central de la República Argentina o auditores con experiencia. No obstante, el mercado establece un precio determinado, que no necesariamente refleja la existencia del punto de vista contable en la valoración de los activos y pasivos correspondientes para definir el patrimonio neto de la empresa.

En consecuencia, la valuación de mercado es un avance cualitativo en términos estructurales, pero en términos coyunturales, específicamente, no es capaz de resolver los múltiples y complejos problemas de valuación que tiene una economía que tiende a...

—Murmillos en el recinto.

Sr. Presidente (Maqueda). — Perdóneme, señor senador. Por favor, un poco de silencio que no podemos escuchar al senador.

Sr. Capitanich. — Muchas gracias, señor presidente. Quiero decir que, en definitiva, esto constituye un avance importante.

La otra cuestión que se objetaba en el anterior artículo 48 de la ley 24.522 estaba vinculada a la publicidad respecto del período que tenían para presentar las ofertas los acreedores y terceros. Es decir, había 48 horas para que el juez promoviera en los próximos cinco días la apertura de un registro de interesados. En este proyecto de ley el registro de interesados contempla específicamente la posibilidad de solventar los edictos correspondientes, a fin de que éstos tengan la suficiente publicidad, implicando ello un registro de interesados abierto, para que terceros y acreedores puedan efectuar las ofertas correspondientes si es que efectivamente tienen interés.

En consecuencia, este registro de interesados con más publicidad, el valor de mercado correspondiente como mecanismo de valuación y la mayor participación del juez en el proceso de homologación, desde el punto de vista del acuerdo correspondiente, constituyen avances cualitativos que están expresados en esta iniciativa, juntamente con la posibilidad de la continuidad de la empresa con posterioridad a la quiebra, tal como lo establece parte del articulado de este proyecto de ley.

Asimismo, en esta iniciativa está contemplado el proceso de impugnación y se deroga el artículo 4º de la ley 25.563. Es decir que, prácticamente, se vuelve al texto original de la ley 24.522. En este sentido, según mi humilde opinión respecto del contenido de la anterior ley, me parece que estaba mucho más clara la redacción con referencia a cuáles eran las inobservancias correspondientes al proceso concursal.

A su vez, en el artículo 4º establecíamos claramente la resolución que se debía tomar, con algunas inclusiones adicionales vinculadas a la incorporación de las empresas y las decisiones apelables con efecto devolutivo, las medidas para la ejecución, la novación que se establece respecto de la cual se ha sustituido el agregado con relación a la extensión del acuerdo posterior, y, en fin, otras tantas cuestiones que

hemos hablado con mucha particularidad en este proceso.

—Murmullos en el recinto.

Sr. Presidente (Maqueda). — Señores senadores: por favor, hagan silencio.

Sr. Capitanich. — Además, quisiera mencionar que hay un agregado importante en algunos párrafos del acuerdo preventivo extrajudicial, que han sido explicitados en esta norma; y también, respecto de la representatividad del fideicomiso para aquellos títulos de deuda que deben ser perfectamente representados en el proceso de concurso y que son avances cualitativos en la legislación que se pretende normar.

Por otro lado, señor presidente, creo que se ha hecho un avance muy importante en cuanto a los plazos en el período de exclusividad y a la vigencia del *cramdown* como un instituto que puede resolver problemas desde el punto de vista de empresas en crisis. Ha habido una importante innovación respecto de los criterios de valuación y en cuanto a la participación de trabajadores, pero es necesario que en las reformas de orden estructural que está analizando la comisión especializada, también podamos trabajar, primero, en una ley de bancarrota para estados municipales o provinciales —que en la Argentina es extremadamente importante a los efectos de establecer estrategias de reprogramación de los pasivos— y también, por supuesto, en los criterios de homologación judicial, con una participación más activa del juez que permita establecer definitivamente mecanismos de imposición a determinados tipos de mayorías, en función de un criterio sustentable, para garantizar la legitimidad y la viabilidad de esta normativa legal.

Señor presidente: sabemos perfectamente que la Argentina atraviesa una crisis profunda, la cual sólo se va a resolver con un fuerte nivel de consenso político, económico y social. También somos conscientes de que la salida económica no es fácil y de que no existen responsabilidades de carácter individual. Tenemos que fundar un nuevo país. Tenemos que construir otro proyecto nacional. Nosotros, los legisladores, tenemos la responsabilidad política de no plantear discursos panfletarios o fuera de contexto. Debemos proceder con la responsabilidad que significa construir las instituciones políticas eficaces, eficientes y, fundamentalmente,

con el sentido social que la República Argentina necesita. Hay que construir instituciones económicas confiables, pues sin confianza no hay inversión, sin inversión no hay crecimiento y sin crecimiento no hay empleo. Esto es así porque efectivamente, los países atraen más inversiones cuando tienen perspectivas de crecimiento; y esa situación se da cuando tienen instituciones económicas, cuando el sistema financiero funciona, cuando el mercado de capitales funciona, cuando las instituciones fiscales funcionan y cuando el sistema monetario funciona. Esta es la asignatura pendiente que tiene la Argentina con su historia. De lo contrario, vamos a tener un fuerte incremento del índice de pobreza, que ya es muy grande. Cada aumento del costo de vida genera un umbral superior en los criterios de pobreza y de indigencia. Esta debe ser nuestra preocupación.

En consecuencia, pretendemos lograr el marco general para que la Argentina —independientemente de los acuerdos que tiene que realizar en el orden internacional— tenga el coraje y la valentía suficientes para superar la crisis, que no es producto de la imposición y de las circunstancias, sino de un conjunto de errores históricos y estratégicos que nuestro país ha cometido. No tenemos que avergonzarnos. Si tenemos que arrepentirnos, hagámoslo; pero también seamos capaces de mirar al futuro con la perspectiva de construir un proyecto nacional que incluya a todos los argentinos, para poder contar así con una fuerte convicción que nos ayude a luchar contra las dificultades. No hay que pactar con ellas: o las vencemos o nos vencen.

Sr. Presidente (Maqueda). — Habiéndose agotado la lista de oradores, corresponde someter a votación las inserciones solicitadas...

Tiene la palabra el señor senador Usandizaga.

Sr. Usandizaga. — Señor presidente: solicito que se inserte mi discurso sobre este tema.

Sr. Presidente (Maqueda). — Los que estén por la afirmativa sírvanse expresar su voto.

—La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Maqueda). — Quedan aprobadas las inserciones¹. Se procederá en consecuencia.

¹ Ver el Apéndice.

Corresponde a continuación poner en consideración la moción de votación nominal expresada por la senadora Ibarra.

Sr. Gioja. – Pido la palabra.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador Gioja.

Sr. Gioja. – En la reunión de labor parlamentaria expresamos –y ratificamos ahora– que no vamos a aceptar la votación nominal.

Sr. Presidente (Maqueda). – En consideración la moción de votación nominal.

Los que estén por la afirmativa sírvanse expresarlo.

–La votación resulta negativa.

Sr. Presidente (Maqueda). – Negativa.

Se va a votar el Orden del Día N° 185. Los que estén por la afirmativa sírvanse expresarlo.

Sr. Colazo. – Pido la palabra.

Sr. Presidente (Maqueda). – Sí, señor senador.

Sr. Colazo. – Solicito que quede constancia de mi voto negativo a la ley en cuestión, en general y en particular.

Dada la situación de que se ha agotado la lista de oradores, haré llegar mi discurso a Secretaría para que quede asentado en el Diario de Sesiones.

Sr. Presidente (Maqueda). – Así se hará.

Sra. Avelín. – Pido la palabra.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra la senadora Avelín.

Sra. Avelín. – Señor presidente: a efectos de que quede constancia de mi voto negativo.

Sr. Presidente (Maqueda). – Muy bien.

¿Alguien más va a dejar constancia de su voto?

Sra. Ibarra. – Señor presidente...

Sr. Presidente (Maqueda). – Senadora Ibarra.

Sra. Ibarra. – Para dejar constancia de mi voto negativo...

Sr. Presidente (Maqueda). – Muy bien.

Sra. Ibarra. – ...en general y en particular.

Sr. Presidente (Maqueda). – Se va a votar en general el Orden del Día N° 185.

Los que estén por la afirmativa sírvanse indicarlo.

–La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Maqueda). – Aprobado.
En consideración en particular.

–Se enuncian y aprueban los artículos 1° a 4°.

–Se enuncia el artículo 5°.

Sr. Morales. – Usted va muy rápido, señor presidente.

Sr. Presidente (Maqueda). – Depende de para qué. *(Risas.)*

Sr. Morales. – Usted es rápido para muchas cosas, presidente. *(Risas.)*

Sr. Presidente (Maqueda). – No, no, ¡por favor!

Tiene la palabra el senador Morales.

Sr. Morales. – Señor presidente: acá, en el artículo 4°...

Sr. Gioja. – Perdón; el artículo 4° está votado.

Sr. Morales. – No, no; es que yo levanté la mano cuando se votó el artículo 4° y no voy a plantear una moción de reconsideración ni la modificación de este artículo, porque somos contestes de la necesidad de la aprobación, pero...

Sr. Gioja. – ¡Muy bien!

Sr. Morales. – ...si me permite el presidente del bloque Justicialista vamos a dejar hecha una aclaración que tiene que ver...

Sr. Presidente (Maqueda). – Se lo permite la Presidencia de la Cámara.

Sr. Morales. – Gracias, señor presidente.

Sr. Gioja. – ¡Está celoso! *(Risas.)*

Sr. Morales. – El tema es el siguiente.

En el artículo 48, primer párrafo, figura la expresión “en el caso de sociedades de responsabilidad limitada, sociedades por acciones, sociedades cooperativas y aquellas sociedades en que el Estado nacional, provincial o municipal sea parte...”. Luego, el artículo 51, que trata de la resolución, establece que, tramitada la impugnación, si el juez la estima procedente, en la resolución que dicte deberá declarar la quiebra. Por cierto, es un artículo importante, pero con una omisión que no sólo viene de la sanción de la Cámara de Diputados, sino también de la ley 24.522, porque a continuación dice: “Si se trata de sociedad de responsabilidad limitada, sociedad por acciones y aquellas en que tenga participación el Estado nacional, provincial o

municipal, se aplicará el procedimiento previsto en el artículo 48...

Entonces, quería dejar hecha esta salvedad, señor presidente. En algún momento vamos a tener que resolver este problema e incorporar en el artículo 51 las sociedades cooperativas, porque resulta contradictorio a la luz de lo que establece el propio artículo 48.

Quería dejar hecha esta salvedad, señor presidente. En algún momento vamos a presentar una iniciativa que resuelva esta situación.

Sr. Presidente (Maqueda). – Muchas gracias, señor senador.

Tiene la palabra la senadora Ibarra.

Sra. Ibarra. – Señor presidente: en el entendimiento de que no se van a incorporar modificaciones al dictamen de comisión y a fin de colaborar con el tratamiento en particular, pido autorización al cuerpo para insertar en la versión taquigráfica las propuestas que iba a formular.

Sr. Presidente (Maqueda). – En consideración la solicitud de la senadora Ibarra.

Los que estén por la afirmativa sírvanse expresarlo.

–La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Maqueda). – Aprobada¹.

En consideración el artículo 5°. Los que estén por la afirmativa, sírvanse expresarlo.

–La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Maqueda). – Aprobado.

–Se enuncia y aprueba el artículo 6°.

Sr. Moro. – Pido la palabra.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el senador Moro.

Sr. Moro. – He pedido el uso de la palabra para reiterar el anticipado pedido de inserción de propuestas en particular que fue oportunamente ingresado a la Presidencia y así tener la precaución última de que se produzcan.

Sr. Presidente (Maqueda). – Su pedido no será puesto en consideración porque ya se votó.

Sr. Moro. – Está entendido. Lo que deseo es que se formalice la inserción.

Sr. Presidente (Maqueda). – Así se hará.

–Se enuncian y aprueban los artículos 7° a 12.

–Se enuncia el artículo 13.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador Maestro.

Sr. Maestro. – Señor presidente: nuestro bloque acompañará la iniciativa en particular, tal como sucedió en general, pero con la salvedad de que votará negativamente el artículo 13, apartado 7° y los artículos 14, 16 y 19.

Sr. Presidente (Maqueda). – Tiene la palabra el señor senador Passo.

Sr. Passo. – Señor presidente: deseo hacer algunas consideraciones de tipo personal, que no comprometen la opinión del bloque al que pertenezco.

En el transcurso y debate del proyecto en consideración no sólo se ha tomado en cuenta la magnitud y la incidencia que tienen en la vida cotidiana de los argentinos sino que, más allá de la posición que tengo sobre el gobierno, que es pública, entiendo que se ha procedido con un facilismo desmedido frente a un instituto tan importante como la Ley de Quiebras. Ha sido tan grande el discurso demagógico que no se ha tenido en cuenta...

Sr. Gioja. – Se está yendo del tema, señor presidente.

Sr. Presidente (Maqueda). – Por favor, silencio. Escuchemos al orador.

Sr. Passo. – Estoy hablando del tema, señor presidente.

Decía que se ha avanzado tanto en el mensaje contradictorio que no se ha tenido en cuenta la necesidad de tener instrumentos que permitan el salvataje de las empresas.

Cuando en una comunidad cae una empresa hay una fuerte desesperación por la situación laboral y por el contexto social. En consecuencia, creo que la legislación argentina no puede impedir la existencia de mecanismos que permitan acudir en esa línea argumental.

Habría deseado que las propuestas efectuadas en la Cámara de Diputados hubieran contemplado, frente a este artículo, la necesidad de cotejar la mejor posición laboral. Cuando cae una empresa, generalmente la suerte del empresario está salvada, no así la de la familia de los trabajadores. En ese sentido, quiero hacer un aporte que es una copia textual de la legislación francesa y que, básicamente, apunta a con-

¹ Ver el Apéndice.

tener que la obtención de la empresa no se haga a partir del desguace por una posición de mercado sino que, por el contrario —es el texto que propondría para el artículo 7º—, prevea lo siguiente: “Si el primero en obtener y comunicar las conformidades de los acreedores fuera un tercero deberá presentar un plan de redireccionamiento de la empresa, determinando las perspectivas de la misma en función de las posibilidades y modalidades de la actividad, del estado del mercado y los medios de financiación posibles, así como el nivel y perspectivas del mantenimiento del empleo y las condiciones sociales en vista de la prosecución de la actividad”.

Es decir, la idea es garantizar una posición laboral digna en el marco de la quiebra. Porque también se han propuesto posiciones facilistas. He escuchado, fundamentalmente en el debate de Diputados, la posición de que podemos salir de todos los casos con cooperativas de trabajo. Y sabemos —hoy explicaba muy bien su posición el senador Busti, que es diferente— que en algunos casos se puede salir con cooperativas de trabajo. En efecto, puede darse el caso de que caiga una empresa de recolección de basura, la cual podría ser salvada a través de una cooperativa; pero si cayera una empresa siderúrgica de 50 millones de dólares, tal vez una cooperativa no podría hacer la sustitución. Me parece que esta incorporación mejora esa posición laboral.

Además, quiero adelantar que hoy hemos presentado una propuesta, porque sobre este tema se ha creado una alarma que ha intranquilizado mucho a un vasto sector de la Argentina. Hoy lo explicó muy bien el senador Lamberto. Como él, yo también creo que las deudas agropecuarias han pasado a ser manejables, que hay perspectivas para mejorar la posición. Al respecto debo señalar que hemos presentado un proyecto que vamos a pedir que se trate en el futuro, tendiente a cerrar la posibilidad que presenta este tema a fin de que el Banco de la Nación no pueda transferir, bajo ninguna forma jurídica, a cualquier entidad privada bancaria, crediticia, financiera o de cualquier otro carácter, física o jurídica, sea nacional o extranjera, en forma total o parcial, su cartera de créditos, garantías, hipotecas o cédulas hipotecarias. Esto es cerrar la posibilidad de que nuestros productores puedan perder sus campos.

Sr. Presidente (Maqueda). — Señor senador:

le pediría que redondeara sus conceptos, porque ha terminado su tiempo.

Sr. Gioja. — Estamos en el tratamiento en particular.

Sr. Passo. — Sí, ya termino, señor presidente. Pero quiero decir algo, antes de terminar. Me he referido siempre a las cuestiones en particular. El presidente del bloque Justicialista, que está intolerante, no me ha escuchado. Pero ése es un problema de él, no mío.

Estas dos propuestas, que puedo alcanzar por Secretaría, para que vea el señor presidente, luego, cuando revise el debate, que son las modificaciones que quería hacer a este artículo.

Sr. Presidente (Maqueda). — ¿Es una propuesta concreta de modificación?

Sr. Passo. — Sí, señor presidente.

Sr. Presidente (Maqueda). — ¿La representante de la comisión acepta?

Sra. Escudero. — No, señor presidente. Ya dije que no vamos a aceptar modificaciones, sin perjuicio de lo cual agradecemos el aporte del senador por La Pampa, por cuanto sabemos que la legislación francesa contiene una cláusula de protección al empleo, fundamentalmente en el caso de salvataje de empresas. Por lo tanto, creo que es un aporte valioso para la próxima modificación integral de la ley que se está estudiando.

Sr. Presidente (Maqueda). — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el artículo 13.

—La votación resulta afirmativa.

— Se enuncian y aprueban los artículos 14 al 21.

— El artículo 22 es de forma.

Sr. Presidente (Maqueda). — Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley. Se harán las comunicaciones correspondientes de inmediato.

Invito al señor vicepresidente de la Cámara, senador López Arias a que me reemplace en la Presidencia.

—Así se hace. Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente del Honorable Senado, senador Marcelo López Arias.

5

MANIFESTACIONES

Sr. Presidente (López Arias). — Corresponde considerar los tratamientos sobre tablas que por Secretaría se enunciarán.